





***ARQUEÓLOGOS POR EL BAJO
GUADALQUIVIR
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX***

**ACTAS DE LAS III JORNADAS DE
ARQUEOLOGÍA
DEL BAJO GUADALQUIVIR**

MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ
(Coord.)

Imagen de portada: Cartel de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir.
Obra de Mariqui Romero

Imagen de contraportada: "Gárgoris". Obra de Javier Bartos Jaurrieta

Imprime: Santa Teresa. Ind. Gráficas, S.A. Sanlúcar de Barrameda
Pol. Ind. Las Palmeras. C/. Brezo, 4

Depósito Legal: CA 469-2016

I.S.B.N.: 978-84-617-6375-7

<i>Indice</i>	5
---------------	---

INDICE

	Pág.
VÍCTOR MORA ESCOBAR. Alcalde de Sanlúcar de Barrameda <i>Una cita con nuestra Historia: las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir</i>	7
LILIANE M ^a . DAHLMANN, RAFAEL PABLOS BERMÚDEZ, MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ <i>Las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, algo más que unas Jornadas</i>	11
MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ <i>III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir. Crónica</i>	15
JAVIER VERDUGO SANTOS <i>Antonio de Orléans y la fascinación por la ruina: el viaje a Oriente del Duque de Montpensier</i>	25
JACOBO VÁZQUEZ PAZ <i>Adolf Schulten. Un alemán entre las dunas</i>	63
PABLO GARRIDO GONZÁLEZ <i>Jorge Bonsor. Pasión por el río</i>	75
MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ <i>Pelayo Quintero Atauri. Luz en la Arqueología provincial</i>	93
IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ <i>Cayetano de Mergelina, arqueólogo sanluqueño</i>	119
JOSÉ MARÍA HERMOSO RIVERO <i>Pedro Barbadillo y su visión de la Arqueología</i>	135

ROSALÍA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ <i>Manuel Esteve Guerrero. Arqueólogo y director del Museo de Jerez</i>	157
ÁNGEL MUÑOZ VICENTE <i>Juan de Mata Carriazo y Évora</i>	181

UNA CITA CON NUESTRA HISTORIA: LAS JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA DEL BAJO GUADALQUIVIR

*Víctor Mora Escobar
Alcalde de Sanlúcar de Barrameda*

Las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir presentan ahora, con estas páginas, las *Actas* de su tercera convocatoria, la que tuvo lugar en noviembre del pasado año 2015, dando pie de este modo a la formalización del compromiso que los organizadores (la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz”, la Fundación Casa de Medina Sidonia y el Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda) mantienen con la investigación y la difusión de nuestra Historia común.

Estamos firmemente convencidos de que la divulgación de la Historia y de los valores del Patrimonio Histórico (Monumental, Artístico, Arqueológico, Inmaterial...) es fundamental no sólo para la conservación del mismo, sino para el enriquecimiento del cuerpo social, ya que -como sabemos- sólo a través de mejorar el conocimiento de nuestro legado histórico podrá consolidarse el respeto del mismo por parte de la ciudadanía. Es por ello que el Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda trata de trabajar en pro de esta divulgación histórica y patrimonial, no sólo promoviendo actividades como las Jornadas de Historia y asumiendo sus responsabilidades a tales efectos, sino desarrollando una línea de trabajo en relación con el Patrimonio Histórico.

La recuperación del Mercado de Abastos, con el desarrollo de

los pertinentes trabajos arqueológicos en el curso de dicha intervención, la recuperación, igualmente, y la puesta en valor del pavimento del siglo XVI aparecido en la Calle Trاسبolsa, junto al Mercado (en el curso de la intervención de recuperación del mismo, ya mencionada), una calle de la Sanlúcar de la Primera Vuelta al Mundo cuyo testigo no sólo se ha estudiado (produciendo ya varios estudios sobre la misma), sino que se podrá disfrutar por propios y extraños al ser preservada *in situ*. La intervención de conservación del histórico muro exterior de cierre del Jardín del Palacio Ducal, y de Las Covachas, o la Carta Arqueológica del Término Municipal de Sanlúcar de Barrameda, sin perder de vista actividades como el Primer Certamen Escolar de Investigación sobre la Primera Vuelta al Mundo, celebrado en la Casa de la Juventud en septiembre, o el Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado asimismo en septiembre de este año 2016 en el Castillo de Santiago, son todos elementos de esta línea de trabajo emprendida y desarrollada por nuestro Ayuntamiento en pro de la investigación, la difusión y la conservación de nuestro Patrimonio Histórico, de nuestro Legado Cultural.

Todo lo anterior se encuentra enmarcado en el contexto general de la tarea de promoción de uno de los hitos fundamentales de la Historia de la Humanidad y de nuestra propia Historia como es el de la Conmemoración del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, que fuera efectuada entre 1519 y 1522 por aquella expedición Magallanes-Elcano que se hizo a la mar desde nuestra ciudad el 20 de septiembre de 1519, regresando a Sanlúcar el seis de septiembre de 1522 la nao Victoria, dando culmen de ese modo a la Primera Circunnavegación del Orbe Terráqueo.

La Conmemoración de la I Vuelta al Mundo es un reto de futuro y un proyecto para la ciudad que está ya dando sus frutos en la forma precisamente de la difusión del conocimiento de nuestra Historia; será además el mejor marco para desarrollar proyectos de futuro para Sanlúcar, una línea en la que trabajamos de manera conjunta con entidades y colectivos locales, con administraciones públicas, con vistas a aunar los valores de nuestra Historia y las claves de nuestro futuro.

Es sin duda una responsabilidad común conocer y dar a conocer los valores y méritos de nuestro pasado con vistas a poder construir nuestro futuro. Y las páginas de este libro servirán para cumplir con esta tarea de ofrecer claves para el conocimiento de nuestro pasado, que es decir para el conocimiento de nosotros mismos.



LAS III JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA DEL BAJO GUADALQUIVIR, ALGO MÁS QUE UNAS JORNADAS

*Liliane M^a. Dahlmann*¹
*Rafael Pablos Bermúdez*²
*Manuel J. Parodi Álvarez*³

Tiene el lector en las manos el libro de las *Actas de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*, unas *Actas* que recogen las diversas ponencias que fueron impartidas en los tres días del pasado otoño (los días 25, 26 y 27 de noviembre de 2015) durante los cuales se celebraron dichas Jornadas en el Palacio Ducal de Medina Sidonia de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), sede de la Fundación Casa de Medina Sidonia, entidad coorganizadora de la actividad junto a la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas *Luis de Eguílaz*, y el Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar.

Las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, que surgen del cuerpo social de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, vienen de la mano de una certeza, la de la convicción de la imperiosa necesidad de contribuir a la difusión del conocimiento y de los valores del Patrimonio Histórico (y por ende, de nuestra Historia), una labor que constituye un verdadero *leitmotiv* tanto para la Fundación como para la asociación.

¹ Historiadora. Presidenta de la Fundación Cultural *Casa de Medina Sidonia*.

² Maestro. Insignia de Oro de la Ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Presidente de la Asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas *Luis de Eguílaz*.

³ Historiador. Coordinador de las *Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*; miembro de la Asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas *Luis de Eguílaz*.

Traemos ahora a estas páginas el resultado de tres días dedicados a algunos de los arqueólogos que durante el siglo XX (y especialmente en la primera mitad del siglo XX) trabajaron en las tierras del Bajo Guadalquivir, bien sea desde la perspectiva del interés erudito por el pasado (como en el caso de uno de los personajes que más nítidamente contribuyeron a definir muchas líneas de acción en esta región a finales del XIX, el duque de Montpensier), bien desde la perspectiva del trabajo arqueológico de campo (caso de investigadores como George Bonsor, Adolf Schulten, Manuel Esteve o Juan de Mata Carriazo), bien sea desde la perspectiva de la gestión arqueológica y de la administración (caso, por ejemplo, de Pelayo Quintero), unos investigadores y gestores que darían título a las Jornadas, unos “Arqueólogos por el Bajo Guadalquivir en la primera mitad del siglo XX”.

Estamos seguros de que la tercera edición de las Jornadas, cuyos resultados presentamos ahora, sirvió, una vez más, para aunar investigación, gestión y trabajo arqueológico en sí, con la imprescindible difusión, con la divulgación entre el gran público, con la socialización del conocimiento en el seno del cuerpo social, fin primero y último de esta actividad desde sus mismos inicios.

Damos a los lectores ahora estas páginas confiando en que habrán de resultarles de interés; en el índice del volumen encontrarán el pormenor de los trabajos que lo conforman, unos artículos que plantean un recorrido por estos paisajes del Bajo Guadalquivir desde la perspectiva de la historia de los estudiosos que dieron algunos de los primeros pasos de la disciplina arqueológica en esta geografía cuando la erudición y la aventura formaban parte del trabajo cotidiano de los arqueólogos en la misma medida que el método y la voluntad científica.

Las Jornadas han contado con el respaldo de la Universidad de Cádiz, a través de su Grupo de Investigación HUM 440 “El Círculo del Estrecho”, que dirige el profesor Dr. José Ramos Muñoz, arqueólogo, catedrático de Prehistoria de la Universidad gaditana, así como con el apoyo de los Ilustres Colegios de Doctores y Licenciados

en Ciencias y Filosofía y Letras de Sevilla-Huelva y de Cádiz, entre otras entidades, instituciones y empresas que han contribuido al desarrollo de la actividad. Es de señalar en este sentido que por primera vez las Jornadas se han celebrado en dos espacios, la sede principal de las mismas, en Sanlúcar de Barrameda, y la sede complementaria de la iniciativa, el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, donde tendría lugar la sesión matinal del viernes 27 de noviembre (último día de las Jornadas), institución del Patrimonio que cooperó activamente en el desarrollo y buen curso de este encuentro con nuestra Historia, nuestro Patrimonio y nuestra Arqueología.

Asimismo, y como siempre, queremos dejar testimonio de nuestra gratitud, tanto en nombre propio como en el de las entidades a las que los firmantes pertenecemos, a todas aquellas instituciones, colectivos, entidades, empresas y personas particulares que han ayudado a hacer posible que se celebre con éxito la III edición de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir. A todos, muchas gracias.



III JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA DEL BAJO GUADALQUIVIR. CRÓNICA

*Manuel J. Parodi Álvarez**

Los días 25, 26 y 27 de noviembre (que fueron el miércoles, jueves y viernes de la última semana de aquel mes, respectivamente) se celebraron en Sanlúcar de Barrameda las sesiones de la que sería la III edición de las “Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir”. A lo largo de tres días, una docena de estudiosos de la Historia, la Arqueología y la Historiografía arqueológica de Andalucía se dieron cita en Sanlúcar de Barrameda para abordar diferentes aspectos de la Historiografía de nuestra Arqueología, centrandose esencialmente su interés en los perfiles humanos de algunos de los arqueólogos que sentaron las bases de esta disciplina en el ámbito del Bajo Guadalquivir a principios del siglo pasado.

Las sesiones de estas terceras Jornadas se desarrollaron a lo largo de los tres días citados (25, 26 y 27 de noviembre), a partir de las siete, de la tarde en el Salón de Embajadores del Palacio Ducal de Medina Sidonia de la ciudad de Sanlúcar, con gran afluencia de público, y el evento contó, como cada año, con la colaboración de diferentes entidades, instituciones y empresas de la localidad y la comarca, como el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, la Universidad de Cádiz a través de su grupo de investigación “El Círculo del Estrecho”, o los Ilustres Colegios de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras de Sevilla-Huelva y de Cádiz, la asociación *Ager Veneriensis*, el *CEPER Mardelva*, el

* Coordinador de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir.

Círculo de Artesanos, la Fundación Puerta de América, el Club de Lectura *Mardeleva*, el Ateneo sanluqueño, la asociación cultural *Caepionis* de Chipiona, Bodegas Barbadillo, Sanlúcar Fish Spa, el Restaurante *Avante Claro* de Bajo de Guía, la *Taberna Juan* de la Plaza del Cabildo, el restaurante *Poma* de Bajo de Guía, *Casa Bigote*, *Agua Cabreiroá*, o la asociación cultural Andolises.

En el curso de las Jornadas se presentó al público el libro de *Actas de las II Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir* (celebradas el año 2014), volumen coordinado por quien suscribe estos párrafos y que edita la asociación de Amigos del Libro con el concurso de la Fundación Casa de Medina Sidonia, y que recoge las ponencias impartidas en el seno de la mencionada II edición de las Jornadas de Arqueología, siendo un vehículo clave de difusión de los estudios presentados en este encuentro de investigadores y cumpliéndose con su publicación un compromiso firme y claro de los editores con la divulgación histórica en (y desde) Sanlúcar de Barrameda.

Del mismo modo, y en el mismo contexto de las III Jornadas, se llevó a cabo la presentación del número 8 de la revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir, “Gárgoris”, correspondiente al segundo semestre del año en curso, 2015, publicación que edita semestralmente la sanluqueña asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz”, y que cuenta con una trayectoria de cuatro años de publicación a sus espaldas, desde que en junio de 2012 viese la luz su primer número.

Este ánimo divulgativo reunió, una vez más, en Sanlúcar de Barrameda a un relevante grupo de investigadores (en el que se daría cita una interesante y fructífera mezcla de juventud y veteranía, como en las ocasiones de los años anteriores), que han presentado al público reunido en torno a esta cita con la Arqueología y la Historia los resultados de su trabajo relativo a los perfiles profesionales y personales de algunos de los principales estudiosos que desarrollaron su actividad investigadora y de gestión en el contexto de la Arqueología del Bajo Guadalquivir (o en relación con el mismo) en la primera mitad del pasado siglo XX.

De este modo, algunos eminentes arqueólogos e historiadores como Adolf Schulten, George Bonsor, Manuel Esteve Guerrero o Juan de Mata Carriazo, quienes trabajaron en este entorno hace tanto tiempo (alguno hace un siglo, o casi), fueron considerados en diversas intervenciones de las Jornadas. Igualmente fueron abordados los perfiles de Pelayo Quintero Atauri y Julio Martínez Santaolalla (a quienes uniría un marcado antagonismo ideológico y personal en los años cuarenta), dos arqueólogos responsables, respectivamente, de la gestión del Patrimonio Arqueológico (en todo el amplio sentido de los conceptos “gestión” y “Patrimonio Arqueológico”) en la provincia de Cádiz (Quintero Atauri sería -entre otras cosas- Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos y responsable de la Arqueología gaditana hasta la Guerra Civil, cuando sería apartado de estas responsabilidades por los franquistas, en algún caso a punta de pistola) y en el conjunto del Estado (Martínez Santaolalla fue Comisario General de Arqueología desde el advenimiento de la dictadura franquista), de modo que el Patrimonio Arqueológico del Bajo Guadalquivir, de una u otra manera, fue responsabilidad de estos dos investigadores en la primera mitad del siglo XX.

Los perfiles locales estuvieron asimismo contemplados, ya que dos de los personajes contemplados fueron Pedro Barbadillo Delgado, autor de varios trabajos de divulgación histórica en la época considerada, así como Cayetano de Mergelina, eminente arqueólogo sanluqueño que desarrolló en buena medida su carrera en tierras levantinas. La conferencia inaugural, de otra parte, fue dedicada a la figura del Infante-Duque D. Antonio de Orléans, gran promotor del Orientalismo y la fascinación por el Arte antiguo, de notable influencia en la estética española de la época.

En 2013 se celebraron las I Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, una actividad organizada por la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz” y la Fundación Casa de Medina Sidonia, con el respaldo del Ayuntamiento y el apoyo de no pocas entidades, organizaciones, colectivos y empresas de Sanlúcar y la comarca del Bajo Guadalquivir. Esta iniciativa, que el año 2015 celebrase su tercera edición, tuvo su primera

cita con el público interesado en la Historia y la Arqueología de esta amplia región (histórica, geográfica, cultural) que es el Bajo Guadalquivir, como señalábamos, en el ya lejano mes de diciembre de 2013 (los días 3, 4 y 5 de dicho mes, más exactamente), reuniendo a varios centenares de personas en dichas fechas en torno a esta cita con la Arqueología del Bajo Guadalquivir, de Sanlúcar de Barrameda y el conjunto de su comarca. La sede institucional de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, desde la primera edición de las mismas, ha venido siendo el Palacio Ducal de Medina Sidonia, sede de la Fundación Casa de Medina Sidonia, institución coorganizadora de la actividad, como se ha señalado.

Si en 2013 el tema elegido fue una panorámica general sobre la Arqueología de la región, en 2014 (año en el que las Jornadas se celebraron asimismo los días 3, 4 y 5 de diciembre, en el Palacio Ducal de Medina Sidonia) el eje central de las II Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir sería la “Cara B de la Arqueología”, esto es, algunos de los aspectos de la disciplina arqueológica que quizá el público general menos relaciona con la misma, como lo relativo a la legislación, a los colegios profesionales, al trabajo a pie de obra, y así hasta completar el contenido de los tres días dedicados en el mes de diciembre del referido año 2014 a este encuentro, de eminente carácter divulgativo, con la Arqueología, que tiene la mirada puesta en la reversión social del conocimiento.

Hablamos de investigación, de gestión, y de divulgación, pues, ya que efectivamente es el matiz y el aspecto divulgativo el que da forma a los perfiles de una actividad, las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, que buscan sobre todo crear un marco de convivencia entre el gran público, de una parte, los especialistas en Historia y Arqueología, de otra, y la misma disciplina arqueológica, finalmente, creando un espacio para la comunicación, la divulgación y el debate en torno no sólo a la Arqueología de un espacio dado, el Bajo Guadalquivir, sino en torno a una disciplina, a una actividad, a un oficio, a una rama del trabajo histórico, como es el menester arqueológico, que tanta carga reúne de oficio “romántico”, si se quiere, de misterioso, de interesante para el gran

público, como de metódico, de rutinario, de disciplinado, para el especialista, para el profesional que lo ejerce, muchas veces contra viento y marea, con vistas a la difusión de los valores de esta disciplina y su trabajo en el cuerpo social, en la ciudadanía.

En estos dos años precedentes se ha hablado del Paleolítico y del Neolítico en el ámbito del Golfo de Cádiz y la desembocadura del río Guadalquivir, de la presencia fenicia, púnica y romana en nuestro entorno, de los trabajos arqueológicos desarrollados (algunos de ellos, al menos) en los últimos años en nuestra localidad (como la excavación de la Casa de Maternidad, en fechas recientes) y en algunas del entorno inmediato de la misma, de algunos de los aspectos del papel histórico y arqueológico del viejo río *Baetis* en el contexto general de nuestra Historia y nuestra Arqueología, del uso y el desarrollo de la Arqueología virtual y la aplicación de las nuevas tecnologías al estudio de nuestro pasado y en el desempeño de las labores arqueológicas.

Igualmente, en el contexto de las Jornadas precedentes se han abordado temas y asuntos tales como el estudio de contextos arqueológicos en cuevas, la excavación de una casa con los vecinos dentro (sí, literalmente: quien suscribe participó en dicha campaña, en la localidad de Chipiona, vecina de Sanlúcar e integrante del contexto del Bajo Guadalquivir), la arqueología bajo el agua, la restauración arqueológica, el desarrollo de la propuesta y el proyecto de la reconstrucción del afamado *garum* romano...

También es de señalar que en el contexto de las I Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir (recordemos, a principios de diciembre de 2013) se presentó el número 4 de la revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir, "Gárgoris", mientras en la II edición de las Jornadas (en diciembre de 2014) vería la luz asimismo el número 6 de la mencionada revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir *Gárgoris*, editada por la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas de Sanlúcar con la colaboración de varias entidades locales y el respaldo del Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar, una revista de divulgación histórica que trata, en la misma línea de

las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, de contribuir a la reversión social del conocimiento, compromiso de los editores de la publicación y organizadores de las Jornadas de Arqueología.

Es de recordar igualmente que en diciembre de 2014, en el curso de la II edición de las Jornadas, se presentó el libro de *Actas de la I edición de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*, que recogía el conjunto de las ponencias impartidas en la referida primera edición de esta actividad, de modo que a la celebración de la misma viene a sumarse el esfuerzo, emprendido por las entidades organizadoras, la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz” y la Fundación Casa de Medina Sidonia (en aquella ocasión, con el respaldo de La Caixa), por dar a la imprenta y a la palabra escrita las conferencias de las Jornadas, y presentarlas en forma de libro a todos los lectores interesados en nuestra Historia, nuestro Patrimonio Histórico, nuestra Arqueología.

Del mismo modo, en el contexto de esta III edición de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir que nos ocupa se presentó asimismo el volumen de las *Actas de las II Jornadas de Arqueología*, en cuyas páginas aparecen recogidas en forma de artículos las intervenciones registradas en la citada segunda edición de esta actividad, dando continuidad a esta labor de divulgación del conocimiento de la disciplina arqueológica en diversas de sus facetas entre el gran público.

De este modo, cada edición de las Jornadas viene presentando al público no sólo las conferencias que conforman su programa, sino un número de la revista *Gárgoris* (el correspondiente al segundo semestre del año -recordemos que esta revista, editada por la asociación de Amigos del Libro tiene un carácter y una periodicidad semestral) y el volumen de *Actas* correspondiente a la edición precedente de las Jornadas de Arqueología: tres productos culturales (Jornadas, libro de *Actas* de la edición precedente y número correspondiente de la revista de Arqueología) que se dan la mano y se presentan al público en esta cita con nuestro Patrimonio Histórico y Arqueológico.

Esta actividad, la de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, está organizada conjuntamente por el Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz” y la Fundación Casa de Medina Sidonia, contando asimismo con la colaboración de numerosas entidades, empresas, instituciones, colectivos, asociaciones, de Sanlúcar y el entorno, que por tercer año consecutivo han querido contribuir a hacer posible esta cita con nuestra Arqueología y nuestro Patrimonio Cultural, Histórico y Arqueológico, cuyo interés se centra en toda la comarca histórica del Bajo Guadalquivir, y no sólo en Sanlúcar de Barrameda.

Respecto al programa de esta III edición de las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir (del que algo se ha adelantado *supra*), el miércoles 25 de noviembre, y en el Palacio Medina Sidonia, a las 19.00h., tuvo lugar la inauguración institucional de las Jornadas; a las 19:15h. se desarrolló la ponencia inaugural de las mismas, a cargo del Dr. Javier Verdugo Santos, arqueólogo, conservador de Patrimonio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, quien trató sobre “Antonio de Orléans y la fascinación por la ruina: el viaje a Oriente del Duque de Montpensier”.

En la misma sesión, y seguidamente, a las 19:45h., D. Jacobo Vázquez Paz, arqueólogo, presidente de la Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Sevilla y Huelva abordaría el tema “Adolf Schulten. Un alemán entre las dunas”, para a continuación, y a las 20:15h., dar paso al Dr. Pablo Garrido González, arqueólogo, vicedecano del referido Ilustre Colegio de Sevilla y Huelva, cuya conferencia versaría sobre “Jorge Bonsor. Pasión por el río”.

Continuaría, a las 20:45h., la sesión de esta primera tarde con la intervención de quien suscribe estos párrafos, Manuel Parodi Álvarez, historiador, arqueólogo, profesor en los Másters de Patrimonio Histórico y de Turismo de la Universidad de Cádiz, a cargo del cual correrían la presentación del libro de *Actas de las II Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*, que recoge las

conferencias impartidas el año 2014 en el contexto de las II Jornadas, junto a la presentación del número 8 de la revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir, *Gárgoris*, como se ha señalado editada semestralmente por la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas “Luis de Eguílaz” desde 2012.

Esta primera sesión se cerró, a las 21:15h., con el desarrollo de la mesa redonda de conclusiones de la tarde, en la que ponentes y público pudieron hacer balance de la referida sesión, con el oportuno intercambio de conclusiones, opiniones, cuestiones y preguntas y respuestas.

El segundo día de la actividad, el jueves 26 de noviembre, comenzaría la sesión también, según programa, a las siete de la tarde, e igualmente en el Palacio Medina Sidonia; de este modo, a las 19:00h., D. Iván García Jiménez, arqueólogo del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía), impartiría su ponencia sobre el tema “Cayetano de Mergelina, arqueólogo sanluqueño”.

A continuación, a las 19:30h., D. José María Hermoso Rivero, historiador, profesor de EESS. en Sanlúcar expondría su conferencia titulada “Pedro Barbadillo y su visión de la Arqueología”, para seguidamente, dar paso a la siguiente intervención, a las 20:00h., a cargo de Manuel Parodi Álvarez, cuya conferencia se titulaba “Pelayo Quintero Atauri. Luz en la Arqueología provincial”.

A las 20:30h., el profesor Dr. D. Juan Blánquez Pérez, catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid y director del Máster de Patrimonio Histórico y Arqueológico de la referida Universidad habló sobre “Julio Martínez Santaolalla y la Arqueología de un régimen”, cerrándose esta segunda sesión, a las nueve de la tarde, con la correspondiente mesa redonda de conclusiones, como es habitual en las Jornadas, dando espacio al debate y a la interacción entre los ponentes y el numeroso público asistente.

El viernes 27 de noviembre asistimos a dos sesiones de las Jornadas, una de mañana y otra de tarde; la sesión de la mañana se desarrollaría en el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, subse de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir y entidad colaboradora de las mismas.

De este modo, a las 10:00h., D^a. Rosalía González Rodríguez, arqueóloga, directora del Museo Arqueológico de Jerez, impartió la conferencia de título “Manuel Esteve Guerrero. Arqueólogo y director del Museo de Jerez”, para dar paso acto seguido (a las 10:30h.) a D. Diego Bejarano Gueimúndez, arqueólogo, miembro de la Asociación de Amigos del Museo de Jerez (entidad colaboradora asimismo de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir), quien coordinó y dirigió una visita guiada al Museo de Jerez, una ponencia práctica desarrollada como parte integrante del programa de las actividades de esta III edición de las Jornadas.

El mismo viernes 27, ya en horario de tarde y en el Palacio Medina Sidonia, a las 19:00h., tuvo lugar la ponencia de clausura de la actividad a cargo de D. Ángel Muñoz Vicente, arqueólogo conservador de Patrimonio y director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía), quien disertaría sobre el tema “Juan de Mata Carriazo y Évora”. Finalmente, a las 19:30h., tendría lugar la correspondiente mesa redonda de conclusiones de las Jornadas.

También esa misma tarde, y ya en el restaurante Avante Claro de Bajo de Guía, en Sanlúcar de Barrameda, se desarrollaría la última actividad de las Jornadas, a las 21:30h. Se trataría de una ponencia práctica en torno a la cata de vinos romanos a cargo de D. Manuel León Béjar, arqueólogo y responsable de *Baetica Vinos romanos* y de D. Manuel Rodríguez Camacho, chef del restaurante Avante Claro, una ocasión de degustar vinos al modo y estilo romano, de la mano de un experto conocedor de los mismos y de uno de los principales restauradores sanluqueños, un momento de encuentro en torno a la enología, la gastronomía y la His-

toria de la mano de estos dos profesionales, a modo de colofón de las Jornadas.

Como hemos podido ver, se trata de una ocasión, la que brindan estas Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir (en este caso, en su tercera edición), para la divulgación histórica, para que el gran público pueda, de la mano de expertos de primera línea, acercarse a la Historia y la Arqueología de la comarca, de su territorio. Y como hemos tenido modo de apuntar en párrafos precedentes de este mismo texto, la voluntad manifiesta que anima e impulsa esta actividad, las Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir, es precisamente la de aunar investigación y divulgación en torno a la Arqueología y la Historia de las tierras de la gran región histórica, cultural y geográfica del Bajo Guadalquivir, con la vista puesta siempre en la transferencia, la divulgación y la socialización del conocimiento, fines y objetivos que desde la organización de esta actividad consideramos como el fundamental eje definidor y articulador de la misma.

LA FASCINACIÓN POR LAS RUINAS: EL VIAJE A ORIENTE DE ANTONIO DE ORLEANS, DUQUE DE MONTPENSIER

*Javier Verdugo Santos*¹

Resumen

Pretendemos con este artículo un acercamiento a la fascinación por las ruinas y los restos del pasado, que desde el humanismo italiano van conquistando el espíritu de viajeros e intelectuales, y alcanza un punto especial a lo largo del siglo XIX tras los descubrimientos españoles en Pompeya y Herculano y la expedición francesa a Egipto, junto a arqueólogos y estudiosos que se adentran en Grecia y Oriente Medio. Un ejemplo de un viaje de tales características nos lo ofrece el de nuestro protagonista, Antonio de Orleans, Duque de Montpensier. Un joven príncipe de la Casa de Orleans, imbuido de este espíritu por su padre y por supuesto por su acompañante, preceptor y posterior secretario, Antonio de Latours, quien nos dejó, probablemente por indicación del propio Duque, una descripción del Viaje a Oriente en misión diplomática, que fue aprovechada fundamentalmente para visitar los lugares más importantes de la historia antigua del Oriente: Cartago, Egipto, Troya, Constantinopla, Atenas entre otros, que nos indica el pensamiento y actitud de los ilustres viajeros. Un príncipe y un intelectual que ejercerán una importante influencia en la cultura del Bajo Guadalquivir, entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda.

Palabras clave

Antonio de Orleans, Antoine de Latour, viaje, ruinas, Antigüedad.

Abstract

We propose in this article an approach to the fascination with ruins and remnants of the past, from the Italian humanism is conquering

¹ Doctor arqueólogo. Conservador de Patrimonio de la Junta de Andalucía.

the spirit of travelers and intellectuals, and reaches a particular *acmé* during the Nineteenth Century after the Spanish discoveries at Pompeii and Herculaneum and the French expedition to Egypt (both circumstances in the XVIIIth Century), along with archaeologists and scholars who enter Greece and the Middle East. An example of such a trip is provided by the features of our protagonist, Antonio de Orleans, Duke of Montpensier. A young Prince of the House of Orleans, imbued with this spirit by his father King Louis Philippe and of course by his companion, preceptor and later secretary, Antonio de Latour, who left us, probably at the suggestion of the Duke himself, a description of the *Journey to the East in diplomatic mission*, which was utilized primarily to visit the most important places of the Ancient History of the East: Carthage, Egypt, Troy, Constantinople, Athens among others, which indicates the thinking and attitude of the illustrious travelers: a Prince and an intellectual who exercised an important influence on the culture of Bajo Guadalquivir, between Seville and Sanlúcar de Barrameda.

Keywords

Antonio de Orleans, Antoine de Latour, travel, ruins, Antiquity.

INTRODUCCIÓN

El viaje del Duque de Montpensier en compañía del historiador Antoine de Latour, su preceptor y posterior secretario, por el Oriente Próximo desde Túnez a Egipto, pasando por Constantinopla y Grecia, podríamos enmarcarlo en un simple periplo de propaganda de la Francia de Luis Felipe, en el que se envía –en viaje de buena voluntad– a un príncipe de la Casa de Orleáns ante los tunecinos, preocupados por la anexión y guerra de Francia en Argelia, en la que ganó el duque su legión de honor. A la vez que se visita Egipto, tan vinculado a Francia desde la expedición Bonaparte, y a su firme aliado Mehmet-Alí, y se transmite un gesto de buena voluntad hacia la “Sublime Puerta” turca, con la visita a Constantinopla. Un viaje diplomático y apacible del heredero de la Francia de San Luis.

Sin embargo, el viaje, que no cabe duda que respondía a tales intenciones, nos muestra al mismo tiempo otro motivo: la experiencia de visitar aquellos lugares de la Antigüedad, como

las ruinas de Cartago, las pirámides y templos de Egipto o de enclaves arqueológicos griegos, con la intención de conocer y sentir las sensaciones, que la fascinación por las ruinas, anima tanto al joven Duque como a su profesor. Además Latour pretende con la publicación posterior del viaje y su álbum, presentarnos a un príncipe culto, atraído por conocer y presentir no solo el efecto de las ruinas, como hizo Napoleón en Egipto, sino también deseoso de conocer los paisajes y la vida cotidiana de la gente. Un príncipe romántico, orientalista y culto, que por avatares de la vida llegará a crear una “Corte Chica” en Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, desde la que realizó una importante labor de mecenazgo y desarrollo cultural imprimiendo carácter al llamado Bajo Guadalquivir. Adentrarnos en mostrarles esa aventura será nuestro objetivo.

La fascinación por las ruinas

Los restos del pasado siempre conmueven, creando inquietud y desasosiego, produciendo en nosotros raras y lejanas nostalgias, ya que representan el efecto devastador de la acción del tiempo, la presencia trágica o grotesca de un esplendor perdido (Marí, 2005: 13-25). Las ruinas son la prueba de la *immensa aeternitas*, destinadas a perdurar siempre incluso cuando ya no este-mos. A esa percepción de la ruina se une el interés por escudriñar sus secretos, por saber el origen de su construcción o quiénes las habitaban. Desde la Edad Media, Roma ejercerá una gran fascinación y un atractivo religioso. De ello surge la idea de la peregrinación, un periplo con finalidad religiosa, que será precursor del laico que realice el humanista, el aristócrata o el burgués, el llamado *Grand Tour*. Tras las huellas de los monumentos antiguos veremos transitar a arquitectos, pintores, escultores y anticuarios, precursores de los modernos arqueólogos, a la vez que los papas abrirán las primeras galerías o colecciones, siguiéndolos en este afán coleccionista los soberanos, príncipes y particulares. El siglo XVIII va a estar impregnado de una serie de cambios como consecuencia de la Ilustración y de la Revolución Francesa, que traerán consigo una nueva concepción no sólo del poder político sino también una

nueva actitud hacia la estética, el valor de la Antigüedad y la protección del patrimonio histórico (Verdugo, 2016). El siglo XVIII junto a la llegada de la información de las primeras expediciones a Grecia, se verá enriquecido con el descubrimiento de amplias zonas arqueológicas en Italia: *Paestum*, Pompeya y Herculano, así como en Villa Adriana. Además se asiste a un mayor interés por los hallazgos arqueológicos como consecuencia de la ideología neoclásica, más tendente a una mayor relación con lo antiguo, y consecuentemente con ello una ampliación y especialización del coleccionismo, a la vez que la arqueología se abre a nuevos métodos y sistematización por influencia de la investigación de las ciencias naturales. Se pone de moda también organizar exposiciones temporales para dar a conocer los nuevos descubrimientos y su difusión en periódicos a través de cartas o reseñas. También se llevaban a cabo contactos diplomáticos para satisfacer los deseos de aquellas naciones o gobiernos envueltos en la competición por conseguir nuevas piezas para sus museos o colecciones. La Roma del *Settecento* presenta una profunda transformación en los últimos años del siglo XVIII, con la aparición de la Academia de la Arcadia y una generación de estudiosos que van a enfrentarse con nuevos planteamientos a la arquitectura romana. Todo ello trae consigo un concepto de historia en el que los pueblos son los protagonistas frente a los reyes o personajes y en el que las costumbres, lo vestidos o las creencias constituyen apartados necesarios de ser estudiados separadamente, pero conscientes de que forman parte de un sistema común o conjunto que es la historia de la cultura. Las excavaciones arqueológicas producirán publicaciones promovidas por los poderes públicos, como es el caso de las exploraciones de Herculano, sobre la que se produce la edición: *Le antichità di Ercolano esposte con qualche spiegazione*, editada en Nápoles entre 1755 y 1792, en un intento de ordenar de forma rigurosa desde un punto de vista histórico y tipológico la gran cantidad de objetos procedentes de Herculano dispersos por toda Europa. Estas iniciativas no tuvieron como destinatarios principales a los arqueólogos o estudiosos, sino también a un vasto público de hombres cultos y artistas que imbuidos por el espíritu de la época se sienten atraídos hacia el pasado clásico. Junto a estas ediciones proliferan para

su estudio y consulta las “láminas de arqueología” vendidas por “hojas”, ampliándose así el conocimiento de los monumentos que servirán tanto para la crítica como para la producción artística.

En los nuevos cambios estéticos jugarán un papel trascendental el descubrimiento de Grecia con los viajes de Spon, Wheler, Vernon y sus crónicas, juntos con las de Chishull, Wood, Revert, Stuart o Chandler y el de Egipto con la expedición napoleónica. Por otro lado se buscará el presentismo como consecuencia de los viajes, y se establecerá la necesidad de conocer los lugares de los que hablaban los clásicos y en esta corriente de vivir de cerca y sentir la geografía o el clima en donde se desarrollaba la acción, cobrará especial importancia. El detonante de este nuevo espíritu será el impacto del libro de Robert Wood, *An Essay on the original genius of Homer*, fruto de sus viajes a Grecia realizados en compañía de James Dawkins, entre 1742-1750. Hasta entonces el contacto con los clásicos y con las ruinas, se había realizado por algunos privilegiados, viajado a Roma, pero incluso éstos tenían que hacer un esfuerzo imaginativo para “trasladarse” al mundo de Homero. Pero ahora había un hombre que habría recorrido el Escamandro, que había estado en el mismo escenario en el que Homero desarrollaba su historia. Nace así una nueva actitud, la de conocer el contexto, el clima, la geografía, las costumbres; una especie de comprobación geográfica y un estudio etnográfico sobre las costumbres que imperaban en la zona donde los hechos habían acontecido en un intento de comprobar que habría pervivido de ello. Por otra parte, Pompeya y Herculano adquirirán una notable fama. Penetran en las artes y en la poesía como ocurre con André Chénier y Diderot. También las acuarelas de William Hamilton (1765). Igualmente los paisajes de Hackert (1737-1807) recogen un testimonio de las excavaciones como el que muestra el Odeón excavado por de La Vega en 1764. De gran importancia serán los trabajos del arquitecto François Mazois (1783-1826) quien lleva a cabo una labor de reconstrucción de monumentos antiguos de la Campania, trabajando en Pompeya entre 1809-1811, publicando su *Les ruines de Pompei. Dessinees et mesures*. Pompeya comienza a estar presente en el *Grand Tour* y es visitada también por gente de primera fila

como Maffei, Chateaubriand, el arqueólogo Juan de Dios de Rada, Goethe (Vega, 2002) quien nos dejará una semblanza de sus excursiones por la Campania en su *Viaje a Italia* (1816) o Stendhal, quien nos dejará sus impresiones en su libro: *Roma, Nápoles y Florencia* (1817). Pompeya se convertirá a partir de su descubrimiento en un lugar de peregrinación obligado. Con el romanticismo y el idealismo monumento forma parte del patrimonio de la nación o del pueblo que debe conservarse. En Francia este movimiento se desarrolla hacia los monumentos medievales, que es un “arte nacional”. Será sobre todo a partir de la restauración cuando se vean importantes iniciativas como la creación por Luis Felipe de Orleans del cargo de *Inspecteur général des Monuments Historiques*, cargo que recayó en Ludovique Vitet y después en Prosper Mérimée². Así mismo fue creada por Decreto la *Commission des Monuments Historiques* el 21 de septiembre de 1837.

En cuanto a Egipto el impactó de la expedición Bonaparte fue enorme desde que el 14 de febrero de 1798 Talleyrand recomendase al Directorio la ocupación de Egipto, en previsión de que lo hicieron los ingleses. De nuevo en la Historia, Egipto vuelve a ser una pieza geoestratégica, como lo fuera con Alejandro y Augusto. Ideas que rondan por la cabeza del general Bonaparte, deseoso de emular a estos héroes de la Antigüedad, con la que tanto se asemejaba como ideal la Revolución. La expedición tiene ante todo un carácter militar. Sin embargo, dos cuestiones hacen necesaria incorporar un equipo científico. La primera, que era ya una costumbre que el ejército francés llevara en sus campañas expertos con el fin de examinar el territorio conquistado y confiscar obras de arte para los museos franceses. Son los primeros en realizar campañas de excavaciones en extensión para el estudio de los emplazamientos de Gizeh, Menfis y Saqqara, que nos indica que la arqueología en un sentido moderno se estaba abriendo paso en muchos sitios a la vez. La misión francesa duró desde el 2 de julio

² Debemos hacer constar la influencia en estas disposiciones de la legislación de tutela del Estado pontificio, en especial del Decreto Pacca de 1822, y la creación por los pontífices del cargo de *Commisario della Antichità* (Verdugo, 2016).

de 1798 día del desembarco en Alejandría hasta el 30 de agosto de 1801 con la capitulación de los franceses ante los británicos. El objetivo era militar y científico, pues Bonaparte perseguía constituir un Egipto francés colonizador, que le devolviera el esplendor perdido. Para ello era necesaria una Comisión Científica que lograría reconvertir el país normalizándolo. Evidentemente, el peso del “reconocimiento del pasado” era evidente, pero sin embargo, no estaba entre sus objetivos la arqueología, sino más bien el conocimiento de la geografía, los cultivos, la industria o la apertura del Istmo de Suez. Pero, el peso de los restos de la civilización egipcia causó una gran impresión, a la vez que el pueblo egipcio contemporáneo una profunda decepción. Ello abrió el camino a una ciencia nueva, la egiptología y sirvió de ejemplo para la exploración del África a la vez que puso las bases de una arqueología multidisciplinar y científica. Los resultados dieron como fruto la publicación a expensas del gobierno francés de la *Description de l’Égypte* en 1802, así como el *Voyage dans la Basse et la Haute-Egypte* de Denon. Incluso tras la restauración monárquica, Carlos X inauguró en 1827 el Museo Egipcio del Louvre y en 1836 se erigió en la plaza de la Concorde un obelisco procedente de Luxor. En cuanto al reinado de Luis Felipe ya hemos visto el interés del monarca por la tutela del patrimonio con el nombramiento de Inspector de Antigüedades. Y como los franceses, Chateaubriand (1811), Champollion (1827) y Lamartine (1832-1833) o los viajes de Stendhal (1817) o el más antiguo de Montaigne (1580) editado el 1770, junto con la expedición Bonaparte y las obras de ella derivadas habían iniciado una corriente de viajes hacia Oriente, ello unido a las posesiones de Argelia o a la amistad con Egipto. En este ambiente debemos centrar el viaje del primer príncipe de una casa real³ europea en visitar Egipto o Troya y en realizar un viaje de esta naturaleza, que sin duda le impactó de por vida y le supuso una enorme fama entre sus contemporáneos.

³ El Príncipe de Gales no visitará Egipto hasta 1869 e igualmente lo harán Francisco José de Austria o Eugenia de Montijo con ocasión de la inauguración del Canal de Suez, promovidas por el francés Lesseps.

Los protagonistas.

Antonio de Orleans Borbón-Dos Sicilias (1824-1890)

Antonio de Orleans Borbón-Dos Sicilias nace en 1824 siendo sus padres Luis Felipe de Orleans (1773-1850)⁴, hijo de Felipe “Igualdad” (1747-1793), primo de Luis XVI, guillotinado durante el Terror y Amalia de Borbón-Dos Sicilias (1782-1866), hija del rey Fernando de Nápoles, hijo a su vez de Carlos III de España. Su padre ocupará el trono de Francia tras la caída del rey Carlos X (1824-1830) como Luis Felipe I, manteniéndose en el trono, hasta su destronamiento en 1848. Era Duque de Montpensier, título de cortesía de la Casa Real de Francia y en 1830 fue nombrado Príncipe de Francia.

Estudia en el Liceo Enrique IV donde coincide con Francisco de Asís de Borbón, futuro esposo de Isabel II y con su hermano Enrique de Borbón, a quien Montpensier matará en duelo en 1870. En 1842 obtiene el rango de teniente en la Academia militar y el 24 de junio de 1844, el de jefe de escuadrón. Como militar participa en la conquista de Argelia, con ocasión de la sublevación de Abd al-Qádir (1843-1844). El 22 de marzo de 1845 es ascendido al empleo de teniente coronel. El 26 de junio de 1841 con 21 años de edad emprende un viaje diplomático por el Norte de África, Egipto, Asia Menor, Turquía y Grecia en compañía de su preceptor Antonio de Latour que contaba 37 años de edad. El 22 de marzo de 1846 es ascendido al rango de coronel y el 11 de septiembre de 1846 al de Mariscal de Campo.

El 10 de octubre de 1846 contrae matrimonio en Madrid con María Luisa Fernanda de Borbón (1837-1897) hermana de la reina Isabel II de España. La ceremonia es una doble boda entre

⁴ Había recibido una educación muy avanzada para su tiempo, pues su padre en 1791 le confirió la misma a la que había sido su amante y profesora de sus hijas, Stéphanie Felicité condesa de Genlis (1746-1830), mujer ilustrada, escritora y renovadora pedagoga, que fomentó el estudio de los idiomas. Murió en 1830 y pudo ver a su alumno convertido en rey de Francia.



Fig. 1. María Amalia de Borbón con sus hijos; a la derecha, Antonio de Orleans.
Autor Louis Hersent. Palacio de Versalles, 1835 [© dominio público]

los duques de Montpensier e Isabel II con su primo Francisco de Asís, por acuerdo alcanzado entre los gobiernos francés y británico. Su vida se ve truncada por la revolución de 1848 que destrona a su padre en Francia debiendo exiliarse a Inglaterra, Bélgica y por último a España. El 7 de abril de 1848 llegan a Aranjuez los duques y a instancias de Narváez, se aconseja que fijen su residencia en Sevilla el 7 de mayo de 1848, adquiriendo el palacio de San Telmo, como residencia. En 1849 los duques veranean en Sanlúcar de Barrameda, construyendo un palacete de verano, en el edificio que hoy ocupa el consistorio sanluqueño. Experto en botánica, Antonio de Orleans, dedica un gran cuidado a sus jardines, primero en San Telmo y en 1852 en “El Botánico” de Sanlúcar, por esta actividad será conocido en Sevilla por el “naranjero” en atención al cultivo de naranjas.

34 *La fascinación por las ruinas: El viaje a Oriente de Antonio de Orleans, Duque de Montpensier*



Fig. 2. Antonio de Orleans en 1844. Autor, F.X. Winterhalter

Su actividad en Sevilla deja una importante impronta en la ciudad. La última vez que en un personaje de linaje real había vivido en Sevilla, fue con José I Bonaparte, quien residió en ella desde el 1 de febrero de 1810 hasta 1811, en lo que ha venido en llamarse “el viaje por Andalucía” del rey José, quien no pudo entrar en Cádiz, al cerrarle esta ciudad sus puertas. Uno de los acontecimientos más importantes de la vida del Duque en Sevilla será la visita de su cuñada, la reina Isabel II a Sevilla en 1862, quien se hospedará en el Palacio de San Telmo. El 7 de marzo 1868 participa en la “Gloriosa” que destrona a la reina. Hipoteca el Palacio y dos fincas de Sanlúcar y el 16 de julio de 1868 parte para el exilio desde el puerto de Bonanza en el “Villa de Madrid”. Entre 1869-1870 ya de nuevo en España, empiezan a aparecer panfletos contra Montpensier de Enrique de Borbón Duque de *Sevilla*, cuñado de la reina, con quien no había congeniado como compañero de colegio en París.

El 12 de marzo de 1870 mata en duelo a Enrique de Borbón lo que le supondrá el fin de sus aspiraciones al trono de España, obteniendo solo 60 votos como candidato a la Corona. El 16 de noviembre de 1870 se niega a jurar fidelidad al rey Amadeo, ordenándose su destierro con la consiguiente baja en el ejército. El 27 de diciembre de 1870 se produce el atentado con resultado de muerte de Prim, en cuya conjura algunos investigadores sitúan a Montpensier (Pedrol Rius, 1990; Rueda Vicente, 2000). En 1876 vuelve a Sevilla y en 1878 se celebra la boda entre Alfonso XII y Mercedes de Orleans, quien fallecerá el 26 de junio de 1878, y un año más tarde su hermana María Cristina. En 1890 muere Antonio de Orleans.

Luis Antoine Tenant de Latour (1808-1881)

Su padre era bibliotecario del rey. Profesor de Historia en el Liceo Enrique IV de París. Poeta, ensayista, crítico y editor literario, un buen italianista comentarista de las obras de Alfieri, Manzoni y Pellico. Defensor del catolicismo. Poeta romántico. Le atraía la historia: escribe varios libros sobre historia de Francia en el XIX, sobre Lutero o *Breves obras maestras de tema histórico* en 1846. Es un importante hispanista. Tal vez el primero. En 1832 es nombrado preceptor del Príncipe Antonio de Orleans que tenía ocho años y en 1843 secretario del Duque de Montpensier que contaba diecinueve años. Acompaña a éste en su viaje por Oriente en 1845, que plasmará en su obra *Voyage de S.A.R. Mgr le duc de Montpensier à Tunis, en Egypte, en Turquie et en Grèce* [FIG.4], que vio la luz en París en 1847. En 1846 acompaña al Duque de Montpensier a España para la boda de Antonio de Orleans con la Infanta María Luisa, que tuvo lugar el 18 de octubre de 1846. En 1848 acompaña al exilio a los duques, el 19 de abril de 1848 cuando contaba cuarenta años de edad. En Sevilla Latour cambia de orientación su producción literaria con temas hispánicos, sevillanos y andaluces, principalmente, siempre en francés. Le atrae la literatura, el arte, las costumbres y la historia. Miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, contrasta la cultura española con la francesa y sirve de intermediario entre la cultura francesa española y francesa. Ya en Sevilla escribe en español en 1849 su *Viaje de S.A.R. el serení-*

simo Señor Duque de Montpensier a Túnez, Egipto, Turquía y Grecia, con traducción de Pedro L.A. Dupouy. Seguramente financiado por el propio Duque buscando prestigio como estadista y aumentar su popularidad. Es este el primer paso de la promoción de Latour en España. La obra que cambia su rumbo es su *Études sur l'Espagne: Seville et l'Andalouse* de 1855 en el que justifica y prestigia la ubicación de la pequeña “corte” del cuñado de la reina de España, en el pasado histórico de Sevilla. Desde Pedro I a Sevilla Puerto de Indias, Cervantes y Santa Teresa, Lope de Rueda, Tirso de Molina con su “burlador de Sevilla”, Murillo, Montañés, San Isidoro del Campo e Itálica, Ronda y Chipiona, Utrera, localidades visitadas en compañía de los duques una especie de segundo viaje. Los duques son los perfectos príncipes queridos en la tierra de acogida, todo un guiño al partido orleanista, pues se escribe para ser leído en Francia, una verdadera campaña de propaganda de Antonio de Orleans. Otra de sus obras que ha tenido y aún tiene repercusión en el imaginario de Sevilla (Bruña, 2007), es su libro de 1857 sobre Mañara: *D Miguel de Mañara: sa vie, son Discours sur la verté, son testament, sa profession de foi*. En 1863, escribe *La España religiosa y literaria* y el 16 de abril de 1863 es nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de España. La revolución de 1868 le obliga al exilio, abandonando su querida Sevilla a la que ya no volverá jamás. En 1869 escribe su obra: *España. Tradiciones, costumbres y literatura*. En 1871, tras los sucesos de la Comuna de París se refugia en los estudios sobre personajes del pasado como Juana de Arco. En 1872 renuncia al puesto de secretario del duque y permanece en París. En 1877 reanuda sus estudios sobre España y escribe la crónica del robo del Murillo de la Catedral de Sevilla (1874-1875). En 1878, escribe su *Psique en España*, extractos de Mal Lara y sobre Calderón y el mito de Cupido y Psique. El 27 de agosto de 1881 fallece Latour en Sceaux. Se le considera un promotor de la cultura española en Francia (Bruña, 2011).

El Viaje

Se narra mediante el género de “Cartas”. Forma parte de la estrategia de Latour para promocionar en Francia las cualidades

de Montpensier, como pretendiente a la Corona de Francia. Sigue el esquema de las obras de viajes de Chateaubriand (1810) y Lamartín (1835) y muestran unos buenos conocimientos geográficos. Escrito con brillante colorido, cuadros animados de la naturaleza y de la vida cotidiana. Busca lo pintoresco y lo etnológico, además del presentismo respecto a los antiguos o a la expedición napoleónica en Egipto. Es un libro orientalista que busca la inspiración en la atmósfera recreadora del exotismo de las *Mil y una noches*. Apartado especial es el contacto fascinante con las ruinas, que aparecen como el segundo objetivo del viaje, una vez cumplidos los de embajada de un príncipe de la Casa de Orleans. Todo ello imbuido de un espíritu de exaltación patriótica de Francia como refugio y esperanza del Oriente.

Las etapas

La duración del viaje fue de tres meses y quince días, contados desde la salida del *Gómer* de Argel el 18 de junio de 1845 y el regreso a Tolón el 1 de octubre del mismo año.

Pueden establecerse cinco etapas:

La primera la de Argel a Alejandría, pasando por Cartago en Túnez.

La segunda por Egipto de El Cairo a Suez, y de allí a Assuán. De Assuán a El Cairo por el Nilo. De El Cairo a Alejandría.

La tercera desde Alejandría a Constantinopla, con escalas en Rodas, y vistas a Halicarnaso, Éfeso, Chio, Samos, Lesbos, el monte Ida, desembarco en Troya, El Escamandro, Los Dardanelos y el mar de Mármara.

La cuarta que comienza con la visita a Constantinopla y de ahí a Brusa, Esmirna, Paros, Delos, Sunium, El Pireo, Atenas, Templo de Júpiter, La Acrópolis, El Partenón, Corinto, Argos. Tirinto, Micenas, tumba de los Atridas, el valle del Eurotas, Taigete, Mesenia, Puerta de Arcadia, Lepanto, Delfos, Parnasoy Patras.

La quinta la de la vuelta con escala en Malta, y arribo a Tolón.



Fig. 3. Latour y María de las Mercedes

La primera etapa: De Argel a Alejandría. Cartago

La llegada a Túnez el 26 de junio de 1845 respondió principalmente a apaciguar el ánimo de la *Regencia*, que era como se denominaba al gobierno tunecino, que se hallaba preocupado por la expansión francesa en Argelia, bajo pleno dominio francés desde 1842, tras sofocar la rebelión de Abd al-Qádir⁵.

⁵ En 1832 inició el levantamiento contra los franceses y puso sitio a Orán. Fue proclamado emir de los creyentes prosiguiendo la guerra contra Francia. Por el Tratado de Tafna (1837) se le concedió el mando de la provincia de Orán y una parte de Argel. En 1839 fue derrotado por los franceses, quienes en 1843 ocuparon toda Argelia. En 1847 se entregó y tras varios años de confinamiento en Francia fue puesto en libertad en 1852. Residió en Bursa (1853) y en Damasco (1855). Se distinguió en la defensa de los cristianos con ocasión de las revueltas de los drusos, lo que le valió la legión de honor. También participó en la ceremonia de inauguración del Canal de Suez. En Argelia es considerado héroe nacional.



Fig. 4. Portada del libro de Latour, 1847. Con vista del *Gómer*

Se antojaba muy oportuna la visita de buena relación del hijo de Luis Felipe un año después de los acontecimientos bélicos. La crónica de Latour de esta etapa está repleta de descripciones de las embajadas, los altos mandatarios, las reuniones a la colonia francesa de Tunez, las recepciones oficiales, los paisajes y palacios. Merece destacar la visita a la ermita de San Luis, que se hallaba en *el centro mismo de las ruinas de Cartago* (Latour, 1849:16) donde comenta Latour, *...se ofreció una misa sobre la tumba de San Luis, después de seis siglos y á presencia de unos de sus nietos, eran una cosa mucho más elocuente que Mario fugitivo, sentado sobre las ruinas de Cartago* (Latour, 1849:17). Resulta interesante los elogios al arquitecto que había remodelado la ermita que había sabido mezclar “detalles del arte árabe entre las formas de la arquitectura gótica” y que había incorporado a modo de jardín romántico algunas columnas, un fragmento escul-



Fig. 5. Llegada del séquito a Túnez

tórico y un *bello mosaico ingeniosamente puesto en el fondo de un estanque de agua clara* (Latour, 1849: 17). A la conclusión de los trabajos oficiales *al concluir los deberes de etiqueta* (Latour, 1849: 19) se produce el acontecimiento de la visita a las ruinas de Cartago, a cuyo interés del príncipe por ella, nos dice Latour: *...no pudo menos el antiguo alumno de la Universidad de Francia de entregarse al recuerdo de Scipion y Annibal* (Latour, 1849: 19). El recorrido fue realizado a caballo visitando las ruinas de los puertos de la ciudad y las *...famosas cisternas, hasta el cabo en cuya punta coloca la tradición de Virgilio la pira de Dido* (Latour, 1849:19). La forma con que se expresa Latour nos va dando las claves de la aventura que se disponían a vivir buscando en esta extraordinaria oportunidad el poder conocer tantos vestigios de la Antigüedad.

Segunda etapa: Egipto. Primera parte, Alejandría

La llegada del *Gómer* a Alejandría se produjo el 30 de junio



Fig. 6. Capilla de San Luis en Cartago

de 1845 anclando en medio de la escuadra del Valí Mehemet-Ali⁶, un personaje vital para los intereses de Francia en la zona y con el gesto del viaje se quería también recomponer la actitud de Francia tras el abandono de su alianza con Egipto en 1840. Las palabras de Latour (1849: 33) son elocuentes: *Al tomar la mano que S.A.R le presentaba, el viejo Bajà (Mehemet-Ali) dio muestras de la más viva emoción. ¿Mezclábase tal vez a esta sensación algún amargo*

⁶ Es considerado el fundador del Egipto moderno y un profundo reformista del país. Logró expulsar a los franceses de Egipto tras la toma de El Cairo en 1803. En 1805 fue nombrado Valí de Egipto por los ulemas, siendo reconocida su autoridad por el sultán Selim III. Entre 1811 y 1812 acabó con la hegemonía de los mamelucos. En 1829 aunque no apoyó a los franceses regalo a Francia dos obeliscos del templo de Luxor, uno de los cuales fue erigido por Luis Felipe en la Plaza de la Concordia de París. Diez años más tarde derrotó al ejército otomano en su intento de conseguir la independencia de Egipto y crear una dinastía hereditaria. Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia apoyaron la causa otomana. Solo Francia se mantenía como aliada, pero también rompió su alianza en 1840. Tras una serie de derrotas, Egipto acepta el 27 de noviembre de 1840 las duras condiciones impuestas por la coalición aunque Mehmet Ali consiguió poder transmitir sus derechos sobre Egipto, creando una dinastía que perduró hasta 1953.

recuerdo de los acontecimientos de 1840? Seguidamente, y para descargar la mala conciencia de los franceses y de la Casa de Orleans ante la defección francesa añade: *Sin duda no; porque desde aquella época, Mehemet-Alí no ha cesado de decir que la Francia había hecho entonces lo que podía, y que el pretender más habría sido una locura.* El objetivo del viaje –congraciarse de nuevo con Egipto– se cumplía. Y he aquí las palabras del príncipe: *...que su principal objeto al venir a Egipto había sido, verle y admirar sus grandes trabajos, y las maravillosas creaciones llevadas a cabo por la fuerza de su voluntad* (Latour, 1849: 35). Todo ello a pesar de las palabras de Latour (1849:49) empeñado en quitar importancia diplomática al viaje: *Volvemos a repetir, que el viaje del príncipe no tuvo ningún carácter político* (Latour, 1849: 49). Tras las labores diplomáticas y siguiendo el rastro de la expedición de Napoleón, el príncipe recorrió a caballo los principales monumentos antiguos de Alejandría especialmente la columna de Pompeyo y las “agujas de Cleopatra”, apreciándose en Latour (1849:43) una cierta decepción sobre los escasos restos de la Antigüedad que se conservaban en la ciudad, diciendo: *Dejo a los sabios el decidir si la moderna Alejandría ocupa el mismo lugar que la antigua.*

Segunda parte: El Cairo y Suez

Esta segunda parte es una verdadera excursión arqueológica. El grupo partió desde Alejandría a El Cairo y sabemos que el Virrey le cedió su embarcación para navegar por el Nilo; al príncipe le acompañaba Said-Bajá, hijo de Mehemet-Alí que llevaba su propia embarcación y una tercera con tiendas y provisiones. El entusiasmo de Latour (1849: 50) es patente: *...las ruinas de Tebas no habrán sido nunca visitadas con más magnificencia, desde aquel día en que el ejército francés, sobrecogido de repente de una profunda admiración, les presentó armas.* La búsqueda del presentismo y del recuerdo de la epopeya napoleónica es evidente. El 7 de julio de 1845 se emprendió la marcha hacia El Cairo. El viaje hasta Atfé duró doce horas y se hizo a bordo de un *dahabieh* remolcado primero por un vapor y después por sirga de caballos y hombres.



Fig. 7. Dahabieh usado en 1869 para la visita del Príncipe de Gales, similar al usado por Montpensier

En Atfé se embarcaron en un vapor rumbo a El Cairo, por el Nilo, donde según Latour (1849:55) todo cambia como por encanto. La vista de las pirámides les causa una extraordinaria emoción: *Serían las tres y media de la tarde, y nos encontrábamos a 8 o 10 leguas del Cairo, cuando gritaron: ¡las pirámides! Eran ellas en efecto que se presentaban en el horizonte. El Nilo había sido para el príncipe una primera visión del antiguo Egipto, las pirámides fueron la segunda: por fin alcanzaba aquella tierra de los Faraones y de los Tolomeos. ¡Qué impresión le espera al pie de estos majestuosos monumentos! Y por supuesto la fascinación por las ruinas: ...las pirámides fascinan al observador desde el momento que las percibe, se apoderan de todo su pensamiento y hacen que su imaginación remonte sin esfuerzo el curso de los cuarenta siglos, que, de lo alto de sus orgullosas cumbres, vieron pasar a nuestro ejército* (Latour, 1849: 56-57). La estancia en El Cairo, que duró seis días, estuvo dividida en dos etapas. La primera en la ciudad y la segunda una breve excursión a Suez. Los primeros días estuvieron ocupados en las recepciones oficiales y contacto con franceses

y cristianos, hospedándose el príncipe en el palacio que solía ocupar Mehemet-Alí tras una entrada triunfal en la ciudad. Mención especial merece la misa que se celebró en honor al cumpleaños de la reina, el 10 de julio, en la iglesia del convento de la Tierra Santa. Y cómo ese mismo día, el príncipe hizo un recorrido por las mezquitas principales, que Latour (1849: 64) describe: *que en todas fue (el príncipe) acogido con respetuosa tolerancia*, añadiendo además como el “inmenso gentío” lo arropaba junto al Cheik-Islam, jefe religioso de El Cairo en la mezquita de las Flores (El-Azahar). Aprovecha, lógicamente Latour (1849:65) para describir la sencilla belleza de las mezquitas: *Las mezquitas de El Cairo [...] deben la mayor parte de su prestigio a la ligereza de su arquitectura y a la rica luz que baña con sus cálidas tintas*. Desde el punto de vista arqueológico destaca en esta etapa las pirámides, la referencia a Menfis cubierta por un bosque de palmas y las tumbas de los antiguos califas, que hace expresar a Latour (1849:61) que *...El Cairo moderno está como envuelto en el triple recuerdo de los Faraones, de los Tolomeos y de los héroes musulmanes* y añade su referencia a Francia: *...y hasta Heliópolis, que casi se pierde en lontananza, refleja en este cuadro un rayo de la gloria francesa*, en alusión a la *Batalla de las Pirámides* del 21 de julio de 1798, en la que Napoleón derrotó al ejército mameluco⁷. Especial mención merece la visita del príncipe al *Nilómetro* en la isla de Rhudaz construido por los faraones y restaurado por los franceses. Debemos mencionar que el Duque coincidió en El Cairo con Lepsius⁸ quien le acompañó en una parte de su visita, y del cual Latour dice: *quien con una perseverancia acreedora de los más encarecidos elogios, continúa siguiendo [...] los trabajos de nuestro célebre Champolión* (Latour, 1849: 66).

⁷ Inmortalizado en el cuadro de Louis-François Baron Lejeune, *La batalla de las Pirámides*, 1808. Museo Naval de Versalles.

⁸ Karl Richard Lepsius (1810-1884) fue un egiptólogo prusiano-alemán. Estudió desde joven los textos de Champollion para aprender los jeroglíficos y visitó todas las colecciones importantes europeas de objetos egipcios. Entre 1842-1846, el rey de Prusia Federico Guillermo IV, por solicitud del ministro Johann Eichhorn propuso a Lepsius dirigir una expedición a Egipto y Nubia, durante el transcurso de la cual coincidió con Latour y Orleans en Egipto.



Fig. 8. El séquito junto a las Pirámides

Gran importancia supone la rápida visita realizada por el príncipe a Suez a través del desierto, que en palabras de Latour (1849:66) “dan a esta travesía el carácter de una aventura”, pernoctando en las siete casas de posta existentes entre El Cairo y Suez (Latour, 1849:69). El interés era la gran cuestión del canal que tanto le interesaba al Duque. El cual, al día siguiente de su llegada a Suez, a lomos de un dromedario se fue a buscar los restos del antiguo canal Amrú (Latour, 1849: 73), llamado Canal de los Faraones. En esta “expedición” se hizo acompañar por Linant, quien redactó una memoria sobre las posibilidades de abrir un nuevo canal en Suez. El 13 de julio, el Duque se hallaba de vuelta en El Cairo, donde celebró un funeral por su difunto hermano Fernando Felipe fallecido el 13 de julio de 1842 en un trágico accidente de carruajes en Sablonville, en el Alto Sena.

Tercera parte: De El Cairo a Assuán. Isla de *Philoe* y cataratas del Nilo

El 14 de julio partió el Duque con su comitiva para emprender la parte más arqueológica de su viaje a Egipto, visitar los monumentos más imponentes del antiguo Egipto y las cataratas del Nilo. La primera parte de esta singladura, fue desde El Cairo a As-



Fig. 9. Visita al Canal de Amrú en Suez.

suán. El objetivo en palabras de Latour (1849: 79) era surcar el Nilo de *...una tirada hasta la primera catarata, llegar a la isla santa de Philoe, o lo que es lo mismo hasta la Nubia [...] intentar el paso de la catarata y volver en seguida á bajar el río, deteniéndose en todos los sitios...* de interés arqueológico. Debemos tener en cuenta la excepcionalidad de este viaje. Las fuentes del Nilo fueron descubiertas por el jesuita español Pedro Pérez Jaramillo (1564-1622) en 1618, aunque la fama la tiene el británico James Bruce (1730-1794). El viaje del Duque aunque no llegaba tan lejos era muy temerario. Salvo Napoleón, ningún príncipe de estirpe regia había viajado a Egipto. Conviene resaltar cómo los viajeros se apoyan en las descripciones francesas, especialmente las de Champollion (Latour, 1849: 81). Una de sus primeras visitas arqueológicas fue a los hipogeos de Siut, que en palabras de Latour (1849: 87) *no ofrecen ningún interés* a diferencia del cementerio moderno que presentaba un “aspecto encantador”, toda una ciudad de los muertos. El día 19 de julio hacen una parada en el templo ptolomeico de Esné, que había sido estudiado por Champollion y al día siguiente llegaron a Assuán, última ciudad de Egipto y del Imperio Romano,

la ciudad de Siena. Y posteriormente a la isla de Elefantina cuyas ruinas: “el príncipe recorrió religiosamente” (Latour, 1849: 94). El 21 de julio se dirigieron a *Philoe* con una parada en las canteras de Siena que colmaron de pensamientos evocadores a los viajeros. La llegada a *Philoe* a bordo de un *dahabieh* deparó la visita de los restos del templo de Athor y los más modernos de Isis y Osiris. La ida a *Philoe* se había hecho por el desierto y el regreso se realizó por medio de canoas desde la catarata, aventura que a juicio de Latour (1849:97) *mezcla un encanto singular a la emoción del pasajero*. Consumado el regreso volvieron a embarcar en los tres *dahabiehs*. A partir de aquí, y tras haber llegado al límite de Egipto se emprendió la vuelta visitando las espléndidas ruinas de Tebas.

Cuarta parte: de Assuán a El Cairo por el Nilo

La *periégesis* de nuestros protagonistas cobra especial importancia en esta parte del viaje estrictamente arqueológica. Una de las primeras paradas fue en las canteras de Djebel-Selseleh con unos hipogeos excavados en la roca. Con bajo relieves “de un gusto simple y delicado” (Latour, 1849: 102). A la caída de la tarde llegaron a Edfú, entre palmerales donde podía reconocerse un pilono del templo. Debemos detener un instante esta reducida narración del viaje para analizar lo que debía ser la actitud de estudio y observación sobre los restos del pasado que Latour nos comunica y del que con toda seguridad participaba Orleáns. Y es precisamente en la entrada de esta parte del viaje cuando Latour (1849: 102) nos hace una apreciación arqueológica científica, cuando al hablar del templo de Edfú nos dice que si bien el edificio no tiene “el mérito de una remota antigüedad”, al haber quedado casi intacto, nos permite “comprender la arquitectura religiosa de los egipcios”. Asimismo, contrasta las proporciones del arte griego con el egipcio, ligando ésta última a una “sabiduría misteriosa y profunda”. Finalmente realiza una descripción del recorrido de un espectador en el templo, y de los elementos arquitectónicos, desde el pilono, patio, columnas, vestíbulos, pronaos y santuario. El 22 de julio visitan Erment, la antigua Hermontis, de cuyas ruinas poseemos una litografía de David Roberts, publicada entre 1840 y 1848, basada en

dibujos de su viaje entre 1838 y 1839, que nos ofrece una instantánea de lo que pudieron ver nuestros viajeros. Ese mismo día avistan Tebas y Luxor, y hay una referencia a los trabajos de los franceses que trasladaron uno de los obeliscos de Luxor a París. Toda la descripción de Luxor roza el entusiasmo especialmente ante la visión de la fachada del templo de Ramsés y su obelisco pareja del que fue llevado a Francia. Karnak fue la siguiente etapa, en la que siguen las descripciones de Champolión. Las palabras de Latour (1849: 107) son elocuentes: “La imaginación se turba y casi se espanta. Se sale de un palacio para entrar en un templo, se deja una sala donde cada columna tiene su coloso de pie sobre el suelo y se pasa por junto a obeliscos caídos. Se llega de Luxor deslumbrado aún por su triple columnata, y de repente se encuentra uno transportado a una sala de ciento ochenta columnas, de las cuales una sola por su prodigiosa altura, por sus pinturas todavía frescas y por sus vigorosas esculturas, sería considerada en cualquier otra parte como un monumento”. El 23 de julio los viajeros llegaron a caballo al Valle de los Reyes visitando las tumbas de Ramsés, Amenofis y de Tutmosis. Les llaman la atención las esculturas y pinturas que revelan las costumbres, los oficios y “los secretos mas íntimos de la vida antigua” (Latour, 1849: 109). A continuación visitan los célebres colosos de Memnon y más tarde avanzando hacia el Nilo el Rameseión y la estatua colosal de Sesostris, y posteriormente quedan sobrecogidos ante la inmensidad de las ruinas de Tebas, cuyo “espacio inmenso que ellas cubren hace comprender como, por las cien puertas de esta ciudad, salían en otro tiempo diez mil combatientes con sus carros” (Latour, 1849: 111).

Quinta parte: visita a las Pirámides en El Cairo y partida para Constantinopla desde Alejandría

Nuestros viajeros llegaron a El Cairo tras la travesía por el Nilo desde la primera catarata y aquí proceden a visitar las pirámides que solo habían visto desde la distancia: *Íbamos por fin a tocar estas pirámides que desde todas partes se divisaban [...] es un día de los que se cuentan en la vida de un hombre, aquel en que tiene a la vista una de estas maravillas de la historia* (Latour,



Fig. 10. Visita a Luxor

1849: 126). Una clara alusión al carácter de *Septem Orbis Spectaculis* de las Pirámides. La visita de nuestros protagonistas se realizó el 30 de julio. La primera impresión ante la pirámide de Keops fue de desaliento ante su deterioro pero ello desapareció pronto, y *la majestad del monumento, recobrando todo su imperio, se apoderó de nuestros sentidos y facultades* (Latour, 1849: 127). Fueron transportados por unos porteadores que sobre sus espaldas los cargaron hasta la cúspide. Sólo el príncipe alcanzó la sima. Tras esta visita pararon a ver la Esfinge, “verdadero centinela de las pirámides” (Latour, 1849: 128). Paralelamente al interés arqueológico de este tramo del viaje, el príncipe, siempre en contacto y continuamente agasajado por las autoridades, quiso visitar el campo de la batalla de Heliópolis con el deseo de presentir cómo fueron los pormenores de aquel acontecimiento. Además de otras visitas a escuelas e instalaciones militares, no olvidemos el carácter de viaje oficial y embajada de buena voluntad, el príncipe y su séquito, puso fin a su visita a El Cairo, tomando el 1 de agosto el vapor que le había conducido a las cataratas rumbo a Alejandría. Allí visito el brazo de Damietta donde había un recuerdo a San Luis y una página de la historia de Francia, según palabras de Latour (1849:133) pues en este lugar desembarcó Luis de Francia con oca-

sión de la Octava Cruzada (1265-1268). También visitaron Mansurrah ciudad en la que el rey sufrió cautiverio tras su derrota militar. En su trayecto hacia Rosetta divisaron los restos de la antigua Sais y a continuación giraron visita a la gran mezquita de Cidi-Ibrahim, donde se sintieron atraídos por la peregrinación que una vez al año, hacen cientos de personas que se reúnen durante una semana, y que Latour (1849: 137) compara con los festivales de la antigua Isis: “los misterios de la buena diosa”, una alusión a Apuleyo y su “Asno de Oro”. La descripción de la fiesta y su visita a la misma mezclándose entre la gente es fascinante.

Al día siguiente de esta experiencia llegaron a Alejandría, última etapa del viaje a Egipto. El príncipe y su séquito celebraron banquetes de despedida con Mehemet-Alí. Todo un éxito de esta etapa del viaje, estrechándose, aún más si cabe, la amistad entre Francia y Egipto.

Tercera etapa: desde Alejandría a Constantinopla. Primera parte. De Rodas a Troya

El día 9 de agosto el *Gómer* partió desde Alejandría en dirección a Constantinopla. Esta etapa del viaje se encuentra dividida en diversas visitas o avistamientos de lugares cagados de historia. Así el 11 de agosto nuestros viajeros llegan a Rodas, donde se afanan por encontrar las huellas de los caballeros de San Juan, visitando la antigua iglesia de los caballeros transformada en mezquita y de allí al palacio de los grandes maestros. De Rodas partieron el 12 de agosto y como despedida, Latour (1849: 157) nos hace un comentario sobre el *Coloso de Rodas*, y nuevamente a las *Septem Orbis Spectaculis*. Ese día ven de lejos la antigua Halicarnaso y hace una referencia al célebre Mausoleo. Y por la tarde avistan una colina sobre la que se asentaba la antigua Éfeso, haciendo semblanza del famoso templo de Artemisa y nos informa de algún detalle de lo que hoy podríamos denominar *spolia* cuando nos refiere que en El Cairo, en la mezquita de Saladino, se habían utilizado columnas del viejo templo y también en Constantinopla (Latour, 1849: 158). El navío pasó por delante de Cos, y rápidamente

Latour nos habla de Hipócrates, y lo mismo sucede cuando avistan Kios y piensan en Homero. De este modo los paisajes evocan en los viajeros el presentismo con aquellos momentos y personajes históricos. El 14 de agosto contemplan de lejos a Lesbos, e inmediatamente vienen a su mente, Safo y Alceo. Desde Lesbos el *Gomer* se acercó a la costa de Asia donde apreciaron el monte Ida con grandes ruinas que Latour (1849:163) considera que se tratan de los restos de la Troya moderna fundada por Alejandro.

En este momento sucede uno de los acontecimientos más importantes a nuestro juicio de la “aventura arqueológica” de nuestros protagonistas: la visita al Escamandro y a Troya. Debemos tener en cuenta que en 1849, existía ya una amplia bibliografía sobre la ubicación de Troya con los trabajos de Maclaren como centro de la misma⁹. La visita puede estar influenciada por autores que sin duda conocían nuestros viajeros, sobre todo las traducciones francesas y los trabajos de Manduit (1840) y Saint-Martin (1845). La visita debemos considerarla pionera y nos permite valorar el nivel de conocimiento que nuestros viajeros tenían de la zona y las inquietudes que les animaban. Lo más probable es que conocieran estos trabajos citados, que serán los que en un futuro harán posible que Frank Calverte (1828-1908) cónsul británico en

⁹ Maclaren publicó en 1822, una primera edición de su obra con el título: *Dissertation on the topography of the Plain of Troy* y en 1863 una segunda titulada: *The Plain of Troy described and the indentity of tje Ilium of Homer with the new Ilium of Strabo proved by companing the poets narrative with the present topography*, en el que identificaba Hisarlik con la antigua Troya, haciendo una comparativa entre las fuentes de Homero y Estrabón y sacando partido a sus conocimientos de geología y topografía. Como el mismo indica en el prefacio de su edición de 1863, se sirvió de los trabajos de George Grote: *History of Greece* (1823) y el artículo “Ilium” de William Smith en su *Dictionary of Greek and Roman Geography* (1854). También nos informa de cómo en 1844, había editado en francés su obra gracias al mecenazgo de Barker Webb, un caballero inglés que había vivido en la Troade. Sin duda también tuvo su influencia la obra Richard Chandler, *The History of Ilium of Troy*, Londres 1802; la de James Rennell, *Observations on the Topography of the Plain of Troy*, London, 1814; los dibujos de Choiseul-Gouffier, *Voyage Pittoresque de la Grèce*, Paris, 1820, Antoine François Mauduit, *Découvertes dans la Troiade*, Paris & Londres, 1840 y L., Vivien de Saint-Martin, *Histories des decouvertes geographiques des nations europeennes Dans le diverses parties du monde*, Paris 1845.

los Dardanelos, adquiriera la colina de Hisarlik donde ya los precursores citados afirmaban que estaba Troya. Calvert comenzó a excavar en 1864 en dicho lugar hasta que llega a estos pagos H. Schliemann (1822-1890) quien desde 1870 hasta su muerte en 1890 excavará en Troya y también en Micenas (1876), Tirinto (1876 y 1884) y Orcómeno (1880). Es por tanto el viaje que comentamos verdaderamente precursor. A pesar de que el *Gomer* se hallaba en cuarentena desde su salida de Alejandría consiguieron permiso para desembarcar para ir a buscar el Escamandro: *...precisamente frente a Ténedos, y sin duda en el mismo lugar donde arrió (sic) la escuadra de los Griegos* (Latour, 1849: 163). Hay una escena del príncipe observando un carro tirado con bueyes que les hace evocar las cenizas de los héroes hollada por el surco de las ruedas, y como el que conducía no reconocía ni tan siquiera la palabra Troya, señalar que *ha perecido en la memoria de aquellos que habitan los campos donde estuvo* (Latour, 1849: 163). Después regresaron a bordo y fijaron la vista en el monte Ida que iba desapareciendo mientras se dirigían a la entrada de los Dardanelos. El Helesponto les evoca de inmediato a los Argonautas y el puente de Jerjes y el paso por allí de Alejandro. La leyenda de Hero y Leandro¹⁰, y la gesta de Lord Byron de cruzar a nado para demostrar la verdad de la leyenda antigua, que a punto estuvo de perecer en la tentativa (Latour, 1849: 164).

Cuarta etapa: Primera parte. Constantinopla

El navío de Montpensier, el sábado 16 de agosto a las tres de la mañana estaba anclado delante de Constantinopla. Es cu-

¹⁰ Hero era una sacerdotisa de Afrodita que vivía en una torre en Sesto, en el extremo del Helesponto. Leandro (Leándros, o Λέανδρος), un joven de Abido al otro lado del Estrecho, se enamoró de ella. Los padres de ambos jóvenes se opusieron a que se casaran como era su deseo, y un día, hartos de sus encuentros a pesar de las indicaciones que les hacían, les prohibieron terminantemente cualquier contacto. Los jóvenes idearon un plan para verse en secreto. Cada noche, Hero encendía una lumbre desde la torre, y ésta servía de guía para que Leandro, en la orilla opuesta, cruzase y llegara hasta ella. Una noche, sin embargo, hubo un fuerte vendaval que apagó la lumbre encendida por Hero, por lo que el amante perdió el camino y pereció ahogado. Hero se lanzó desde la torre, suicidándose.

rioso que nunca usa el nombre turco de Estambul¹¹, sin duda por el sentimiento irrenunciable de pertenencia al mundo griego y cristiano de la ciudad, que perduraba y aún perdura en mucha gente. Lo primero que nos narran es la conveniencia de observar la ciudad desde la punta del Serrallo. A su izquierda estaba coronada de grandes mezquitas entre las que resaltaban las de Santa Irene y Santa Sofía. Al doblar la punta del Serrallo el *Gómer* saludó con veinte y un cañonazos, que le fueron contestados por un navío de la escuadra otomana. Después atravesaron el Bósforo hasta Terapia, donde residía en verano el embajador de Francia. Salieron a recibir al príncipe y su séquito el embajador y un personaje: Fuad Effendi¹², uno de los hombres más influyentes en aquel momento en Turquía en opinión de Latour (1849:171). La cuarentena del *Gómer* expiró el 22 de agosto y el príncipe pudo trasladarse al palacio de Francia en Terapia, que iba a ser su residencia durante esta etapa de su viaje de buena voluntad. Allí cumplimentó a Ahmed-Fethí-Bajá, cuñado del Sultán y a Chekib-Effendi, ministro de asuntos exteriores, concediendo una audiencia a la colonia francesa. El sábado 23 de agosto fue recibido en audiencia por el Sultán. No queremos detenernos en las numerosas visitas a instalaciones o recepciones. Preferimos centrarnos en la pasión por los restos de la antigüedad que está presente, como hemos tenido ocasión de ver, a lo largo de todo el viaje. Destacan sin duda las visitas giradas a Santa Irene y a Santa Sofía, catedral desde el 360 hasta 1453, causando una gran impresión los ricos mosaicos que aún la decoraban y sobre sus columnas que según Latour (1849:181) ocho de ellas eran procedentes del templo de Artemisa de Éfeso. También visitaron numerosas e importantes mezquitas de la ciudad. Pero los restos de la época antigua de la ciudad lla-

¹¹ Solo lo usa en la descripción del Gran Bazar en el que puede apreciarse *un movimiento tan original y variado, que es por decirlo así la vida de Stambul* (Latour, 1849: 189).

¹² Este Fuad-Effendi, nos informa Latour (1849: 171, nota 1) que estuvo en Madrid para felicitar a la reina Isabel II y después pasó por Sevilla donde permaneció un tiempo visitando los principales monumentos de la ciudad. No sabemos si en esa estancia, Latour que ya residía en la ciudad sirvió de guía a personaje tan distinguido.

maban poderosamente la atención del príncipe. Y así dispusieron un recorrido por las “cisterna de las mil columnas” y también de los restos del Hipódromo, donde resaltan el Obelisco de Teodosio, con sus bajos relieves “dignos de consideración”. También menciona *el fragmento de la doble serpiente de bronce sobre la que descansaba, según dicen, el trípode de Delfos*¹³ (Latour, 1849: 183) y cuyo interior “han llenado los hijos de los bárbaros de piedras y arena” (Latour, 1849: 183). Destacar también como asistieron a ver bailar a los *dervises mawledies*, “quienes se entregan a ejercicios de una extraña devoción” (Latour, 1849: 184). La salida del príncipe y su séquito de Constantinopla es adornada por Latour exaltando las virtudes de Montpensier, y en especial cuando manifiesta como el *sultán no olvidará este joven cristiano que mezclaba a su suplica votos tan sinceros por la duración y prosperidad del imperio, y que le enseñó el secreto de hacer la hospitalidad más digna honrándola en la fe de su huésped* (Latour, 1849: 195), finalmente el príncipe lamentó al Sultán no haber podido visitar Jerusalén por la guerra civil.

Segunda parte: Grecia

La etapa se cierra con un recorrido por Grecia, una Grecia

¹³ La llamada Columna Serpentina es el soporte de un gran trípode que se hallaba en el santuario de Apolo en Delfos. Medía ocho metros de altura y estaba rematado con tres cabezas de serpientes que sujetaban un cuenco de oro. Fue dedicado por las ciudades griegas que habían luchado contra los persas en el 479 a.C. en la llamada batalla de Platea. Pausanias (*Hell. Per. X, 13.9*) nos lo narra: *En común los griegos ofrendaron los despojos de las batallas de Platea un trípode de oro que estaba sobre una serpiente de bronce. La parte de bronce de la ofrenda se conservaba todavía en mi tiempo. Sin embargo, el oro los jefes de los focidios no lo dejaron igualmente.* El trípode se alzaba cerca del altar de Apolo, a la derecha al final de la Vía Sacra. Fue famosísimo en la Antigüedad (Heródoto, IX, 81; Tucídides, I 132, 2; III 57, 2). El oro del cuenco fue fundido por los focenses cuando ocuparon Delfos en el transcurso de la tercera Guerra Sagrada, que tuvo lugar entre el 336-346 a.C., por lo que Constantino sólo trasladó la Columna Serpentina a Constantinopla, colocándola en el Hipódromo. La columna es una de las pocas piezas supervivientes y puede ver aún *in situ*. Las cabezas de las serpientes sufrieron otros avatares. Una de ellas se conserva en el Museo de Estambul y otra en el *British Museum*, habiéndose perdido la tercera.



Fig. 11. Baile de los derviches

que ya es libre del yugo otomano. El 3 de septiembre encontramos al príncipe en Brusa, que fue capital del Imperio Otomano antes que Constantinopla. Una ciudad colocada en las faldas del Olimpo y en la que visitaron sus mezquitas volviendo de noche al *Gomer* para navegar a Esmirna donde llegaron al día siguiente. La correspondencia de Latour está llena de continuos comentarios a sucesos o lugares antiguos como Farsalia (Latour, 1849: 204) el monte Parnaso o Delfos. Uno de los momentos más emotivos es cuando intentaron visitar las Termopilas, pero las malas condiciones para un desembarco en esta zona tan pantanosa no lo aconsejaban. En Milo desembarcaron para poder contemplar el lugar donde fue hallada la Venus, hoy en el Louvre, donde también visitaron los restos de un teatro. El 9 de septiembre por la noche llegaron a Salamina donde sintieron la presencia de los griegos en la batalla. Después alejándose de Salamina pudieron percibir el Himeto, el Pentélico y la Acrópolis de Atenas, “que bastan para toda la vida a la imaginación del hombre” (Latour, 1849: 207). También visitaron el famoso templo de Egina y el del Sunium antes de llegar a El Pireo el 12 de septiembre.

En Atenas el príncipe fue recibido por el rey Otón y se hospedó en el palacio real. Se celebró una gran recepción en su honor, donde aparecen por vez primera en todo el viaje, las mujeres. La



Fig. 12. El Gómer frente al Cabo Sunion

reina Amalia de Grecia y sus damas de la Corte, señal inequívoca de que se encontraban en un país no musulmán. Tras los agasajos oficiales, nuestros viajeros se apresuraron para recorrer Atenas: ... *debiendo permanecer pocos días en Atenas, el duque de Montpensier no tenía tiempo que perder* (Latour, 1849: 214). El príncipe estuvo acompañado por el rey y la reina visitando el Cerámico y la Academia, para trasladarse a la torre de los Vientos, el monumento a Lisícrates, la Biblioteca de Adriano y por fin la Acrópolis con el Partenón (Latour, 1849: 215-216). El viaje por Grecia culminará con una visita a las provincias, así visita Argos, Tirinto y Micenas. En ésta última describe Latour (1849: 230) el *vasto monumento subterráneo, en el cual se ha creído ver la tumba de Agamenón y donde se entra por una puerta estrecha y baja*; aquí Schlieman, en 1876, descubrirá el famoso Tesoro de Atreo. El 18 de septiembre nuestros viajeros emprenden la búsqueda de Esparta adentrándose en el valle del Eurotas y atravesando un puente sobre el río: *entre adelfas y cañas, que mecidas por la brisa [...] esparcen una dulce y misteriosa sombra* (Latour, 1849: 238). Tras más de una hora siguiendo el río llegan a Esparta.



Fig. 13. Ruinas de Esparta. Latour y Orleans

Ante ella nuestros protagonistas experimentan “un recogimiento doloroso y algo frío” (Latour, 1849: 239) y después de observar un monumento que era tenido por tumba de Leónidas, emprenden viaje a Mistra con sus hermosas iglesias bizantinas, y de allí a Arcadia. Curiosa y llena de presentismo es la descripción del ágape que los mesenios les ofrecieron “una mesa digna de un festín homérico”, con el príncipe sentado en el suelo entre las ruinas y las jóvenes ofreciéndole “agua de la fuente de Arsinoe”, grupos “pintorescos” que “nuestra imaginación convertía en bajos relieves antiguos” (Latour, 1849: 246-247). Al día siguiente delante de la heroica Misolonghi, rindieron homenaje desde el *Gómer* a Lord Byron y delante de Lepanto a don Juan de Austria. Posteriormente visitaron Delfos y el antro del Oráculo de Apolo: *la peña se divide y forma una especie de antro abierto en lo alto, en el cual se penetra con dificultad, y donde se colocaba la Pitonisa. A la derecha corre un manantial cuyas aguas estaban encerradas en una especie de piscina poco profunda [...] este manantial era la fuente Castalia, donde Pitonisa se bañaba antes de sentarse en el trípode* (Latour, 1849: 251). Tras la visita a Delfos el príncipe emprendió viaje de vuelta a Francia con escala en Malta, como había hecho Napoleón a su ida a Egipto. Entro en Tolón el 1 de octubre dando por finali-



Fig. 14. Antro de la Pitia en Delfos

zado su viaje. Un viaje que sin duda ninguno de nuestros protagonistas olvidaría jamás.

Epílogo: Viaje por Andalucía, Visita de Isabel II a Sevilla

La presencia de los duques de Montpensier en Sevilla dejará una impronta en la ciudad casi legendaria. La Sevilla de los Montpensier, será una segunda corte en la ciudad, como lo han definido Lleó y Barberán (1997). Una ciudad que si bien fue bastante tibia en rechazar al rey José (Moreno Alonso, 2011) tampoco debió ver con simpatía que un príncipe francés se afincase en Sevilla (Sánchez, 2014), aunque tuviera como esposa nada menos que a la hermana de la reina Isabel. Sin embargo supo ganarse a los sevi-

llanos con numerosas obras de mecenazgo. El Duque convertido ya en Infante de España realiza un Viaje por Andalucía, otro a las Baleares, asiste a la exposición de Londres y por último en 1862 organiza la visita de Isabel II a Sevilla (Velázquez, 1864) quien se hospeda en su Palacio de San Telmo y le sirve de cicerone; él mismo explica las obras de arte que se le muestran a la reina, incluso debió jugar un papel importante, a través de Latour en la recuperación de Itálica que fue visitada por la reina. Por otro lado su afición por los temas orientales debió influir en la estética de sus palacios donde se halla presente. Pero todo esto es otra historia que merece una atención posterior por nuestra parte.

BIBLIOGRAFÍA

- ADKINS, L y ADKINS R. (2000): *Las claves de Egipto. La carrera por leer los jeroglíficos*, Debate. Madrid.
- BEAUEAU, H. de (1619) : *Relation journalière du voyage du Levant fait & décrit par haut et puissant seigneur Henry de Beauvau baron du dict lieu et de Manonville seigneur de Fleville, Sermaise, Domepure, &c. / Reveu augmenté et enrichy par l'auteur de pourtraicts des lieux les plus remarquables*. Nancy.
- BRUÑA CUEVAS, M. (2007): "La ciudad como pretexto: Sevilla según Antoine de Latour" en *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las cultura*, Oliver, J.M. et al. (eds), *Leia*, Vol. 10. Université de Caen. Peter Lang, Editor, pp. 89-102.
- (2011): *Antoine de Latour (1808-1881, intermediario entre España y Francia*, Conferencia pronunciada en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 15 de marzo de 2011, en el marco de la Semana de la Francofonía.
- CHAMPOLLION, J.F. (1802) : *Le génie du Christianisme*. París.
- (1827): *Notice descriptive des monuments égyptiennes du Musée Charles X*. París.
- (1848): *Memoires d'outre-tombe*. París.
- (1868): *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie en 1828 et 1829*. Novena edición. París.

- CHAMPOLLION, J.J. (1833): *L'obélisque de Louqsor, transporté à Paris : notice historique, descriptive et archaéologique sur ce monument / avec la figure de l'obélisque et l'interprétation de ses inscriptions hiéroglyphiques, d'après les dessins et les notes manuscrites de Champollion le jeune*. París.
- CHATEUBRIAND, R.F. (1801): *Atala o les Amours de deux sauvages dans le desert*.
- (1802): *Le génie du Christianisme*
 - (1811): *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce et revenant par l'Égypte, la Barbarie et l'Espagne*, Le Normant.
 - (1848): *Memories d'outre-tombe*.
- CLAYTON, P.A. (1982): *The rediscovery of Ancient Egypt. Artists and travelers in the 19th Century*. Portrand House. N.Y.
- CONSTANTINE, D. (1989): *Los primeros viajes a Grecia y el ideal helenístico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- HÖLDERLIN, F. (1799-1800): *Hiperión o el eremita en Grecia*. Ed. Española 1988, J. Muñarriz traducción. Ediciones Hiperión S.L. Madrid.
- LAMARTINE, A. de (1847): *Souvenirs, impressions, pensées et paysages pendant un voyage en Orient, 1832-1833 ou note d'un voyageur*.
- LATOUR, A. de (1847) : *Voyage de S.A.R. Monseigneur le duc de Montpensier à Tunis, en Égypte, en Turquie et en Grèce; album dessiné par M. de Sinety; lithographié par Mrs Bayot, Dauzats, Guiaud, Mayer et Sabatier*. Libraire de la Société de Géographie. París.
- (1849): *Viage de S.A.R. el Sermo. Señor Duque de Montpensier a Túnez, Egipto, Turquía y Grecia*. Cartas, trad. al español de Pedro L.A. Dupouy, Imprenta El Independiente. Sevilla.
 - (1855): *Études sur l'Espagne: Seville et l'Andalousie*, edición española 2008, *Estudios sobre España: Sevilla y Andalucía*, con introducción y notas de Bruña Cuevas, M., Ayuntamiento de Sevilla-Icas. Ed. Renacimiento. Sevilla
- LLEÓ, V. y BARBERÁN, V. (1997): *La Sevilla de los Montpensier: segunda corte en España*. Sevilla.
- PEDROL RIUS, A. (1990): *Los asesinos del general Prim*. Civitas. Madrid.

- MARÍ, A. (2005): “El esplendor de la ruina”, en *El esplendor de la ruina*. Fundación Caixa Catalunya. Barcelona, pp. 13-24.
- MILTON, J. (1667): *Paradise lost a poem writte in ten book*.
- (1671) *Paradis reconquis*
- MONTAIGNE, M. de (1774): *Journal du Voyage en Italie* (1580), con notas de M. de Querlon. París.
- MORENO ALONSO, M. (2011): *Sevilla napoleónica*, Universidad de Sevilla. Sevilla.
- RUEDA VICENTE, J.A. (2000): ¿Por qué asesinaron a Prim? La verdad encontrada en los archivos. Eunsa. Pamplona.
- SÁNCHEZ NUÑEZ, P. (2014): “El Duque de Montpensier, entre la historia y la leyenda”, en *Temas de estética y arte*. Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría. Sevilla, pp. 213-246.
- VEGA CERNUDA, M.A. (2012): *El Viaje a Italia de J.W. von Goethe en la traducción de Fanny Garrido (1891)*, Proyecto de Investigación FFI 2012-30781, Ministerio de Economía y competitividad.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J. (1864): *Crónica regia: Viage de la Corte a Sevilla en 1862*, Estudios Históricos, Biográficos y Curiosos, nº 33. Archivo Municipal de Sevilla. Sevilla.
- VERDUGO SANTOS, J. (2016): “La tutela jurídica del patrimonio histórico pontificio desde el Dominio francés de Roma a la Unidad italiana (1795-1870)”, en *e-SLegal History Review*, 23, pp. 1-56.



ADOLF SCHULTEN. UN ALEMÁN ENTRE LAS DUNAS

Jacobo Vázquez Paz¹

Resumen

En estas breves líneas no vamos a tratar la obra completa de Adolf Schulten. De hacerlo estas páginas no serían más que un exhaustivo compendio de sus estudios. No resulta atractivo para este trabajo emplear tiempo en *Numantia* para acabar llegando a Tartessos y al Coto de Doñana. Más bien vamos a reflexionar a nivel personal sobre la propia figura de Adolf Schulten. Esta reflexión personal no pretende ser otra cosa más que una fugaz visión formada por un arqueólogo profesional que trabaja 100 años después en la misma área geográfica, y que de manera recurrente, acaba de una u otra manera frente a la figura de Adolf Schulten.

Palabras clave

Adolf Schulten, Arqueología, Doñana.

Abstract

In these brief lines we're not going to consider the full work of Adolf Schulten. Doing so, these pages would not be but an exhaustive compendium of his studies. Nor is it interesting for us to use our time just in a fictional trip from *Numantia* to Tartessos and the *Coto de Doñana*. We're rather going to consider the figure of Adolf Schulten. This personal view does not intend to be anything but the vision about the German archaeologist of an archaeologist who works 100 years later in the same geographical area, and who finds himself facing, just from one way or the other, the figure of Adolf Schulten.

Key words

Adolf Schulten, Archaeology, Doñana.

¹ Arqueólogo; presidente de la sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Sevilla-Huelva.

INTRODUCCIÓN

La figura de Adolf Schulten, investigador alemán que indagó fervientemente entre las dunas del actual Parque Natural de Doñana es de suma importancia para el conocimiento de la Historia Antigua de la Península Ibérica. Adolf Schulten fue considerado en vida, y sobre todo en España, como un sabio con todo lo que ello conlleva². Su palabra, tanto la escrita como hablada era considerada en su tiempo por la inmensa mayoría de sus contemporáneos como un criterio de autoridad, casi un dogma de fe, que al venir emanado de la figura de Adolf Schulten no tenía por qué ponerse en duda. Sin embargo esta situación no se ha mantenido hasta la actualidad, aunque para Schulten es más que probable que el sentirse considerado y tratado como un investigador con criterio de autoridad fuese en parte una pesada carga que debió influir en sus interpretaciones y conclusiones, sin que él mismo fuera probablemente consciente de esa carga que lo acabó uniendo indisolublemente al mito de Tartessos y su localización como ciudad.

Sus trabajos sobre Filología Clásica, Historia Antigua o Arqueología son de un gran valor no solamente para sus coetáneos, sino que lo siguen siendo en la actualidad, aunque en parte la visión que de su figura ha trascendido es una versión en la que se critican determinados aspectos de su interpretación que para Tartessos ha sido tachada de forzada sin falta de razón. De cualquier manera es una figura que a través de sus trabajos, postulados e interpretaciones despierta, y lo seguimos percibiendo más de cincuenta años después de su muerte, pasiones entre detractores y seguidores, siendo sin duda alguna a día de hoy fuente obligada de consulta para distintas disciplinas, incluyendo algunas ajenas a lo científico y que rozan lo “esotérico”, pero que tanto gustan últimamente a los medios de comunicación y público profano, pero que tanto daño hacen al trabajo del arqueólogo profesional. El tan temido “tetranomio” Atlántida-Tartessos-Schulten-Doñana ha quedado fijado en la

² Una síntesis de la vida y obra de Adolf Schulten puede ser consultada en Pericot (1940) y García y Bellido (1960: 222-228).



Adolf Schulten

mente del colectivo profano como una realidad que los investigadores de la academia (universidades) intentarían ocultar como si de una conspiración se tratara. La figura de Schulten, sus apreciaciones, sus errores -hasta los sabios se equivocan a veces- ha generado una serie de fabulaciones sociales y mediáticas que recurrentemente inundan periódicos y noticiarios, quizá por ganar lectores o espectadores o simplemente por que la verdad es menos llamativa que la fábula o el mito. En estas fabulaciones algunos aprovechan para, al más puro estilo de finales del XIX-principios del XX pero con apoyo de nuevas tecnología, ahondar en la búsqueda no sólo de lo que parece ser una ciudad, Tartessos, que con los datos disponibles a todas luces se edificó en mitos y leyendas del pasado, sino de todo un continente platónico como es la Atlántida. A día de hoy muchos aún buscan una “Troya” en Doñana, aunque de todo ello al final no quede más que un mal documental y un eco recurrente que señala a las dunas de Doñana insistentemente.

A la sombra de su tiempo

El siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX son un periodo en el que la Arqueología y los descubrimientos y hallazgos ar-

queológicos están en boga, siendo un período de grandes descubrimientos geográficos o arqueológicos. Baste recordar a Champollion y la traducción de la piedra Rosetta en 1822, o a Livingstone y las Cataratas Victoria en 1855 como ejemplos. En esos momentos Europa se inunda con publicaciones ilustradas con grabados y litografías etnográficas, arqueológicas, arquitectónicas, geográficas, botánicas, y de demás ámbitos que eran seguidas con avidez por una élite social burguesa y nobiliaria, con una aparente gran formación cultural. Durante la segunda mitad del XIX y la primera mitad del XX estas élites sociales ávidas de conocimiento y ávidas de estar en contacto con quienes hacen las exploraciones y descubrimientos, abren sus círculos y tertulias a historiadores, exploradores, arqueólogos, cuando no eran ellos mismos los que desde su posición económica financiaban o desarrollaban las exploraciones o excavaciones arqueológicas. Estos eran tiempos en los que la arqueología despertaba como ciencia estando muy unida a la aventura de explorar y descubrir civilizaciones perdidas. Pero también eran tiempos en los que se respetaba a los arqueólogos, a su trabajo y a sus aportaciones, respeto social que a finales del siglo XX y en lo que llevamos del XXI se han difuminado del todo siendo el arqueólogo hoy día, más un estorbo para administración y gran parte de la sociedad, que una figura profesional que trabaja en pro del patrimonio cultural y el conocimiento histórico. Adolf Schulten como no podía ser de otra manera era hijo de su tiempo.

Para comprender a Schulten “entre las dunas”, tanto en su momento de actividad como en el nuestro, hay que tener en cuenta la larga sombra proyectada por otros ilustres hombres de su época vinculados a la Arqueología, la investigación y el descubrimiento de civilizaciones perdidas. Por ello vamos a desplazarnos fugazmente tras la sombra de estos hombres empezando por Heinrich Schliemann.

Schliemann nace en 1822 en Prusia (Alemania) y tras establecerse laboralmente inicia sus estudios de idiomas dominando a los 24 años hasta ocho lenguas distintas, lo que le lleva a establecer una serie de negocios en los que amasó rápidamente una in-

mena fortuna. Bien posicionado económicamente se matricula a los 33 años en la Sorbona de París en ciencias de la antigüedad y Lenguas Orientales analizando las obras de Homero. Sus estudios le llevan a plantear que aquellos relatos debían estar firmemente basados en hechos reales, y que tanto Troya, como Micenas, Ítaca, Tirinto, la guerra, sus héroes, etc. Schliemann cree fielmente que todo aquello contenido en los relatos homéricos estaba fundamentado en hechos históricos, y que por lo tanto tenían que haber dejado huella, y que aquella huella podía ser rastreada siguiendo las fuentes de Homero sobre el territorio.

En 1870 a los 48 años de edad Schliemann inició las excavaciones en el yacimiento de *Hisarlik* que localizó e identificó como el emplazamiento de la antigua ciudad homérica de Troya. Las excavaciones vinieron a demostrar que estaba en lo cierto y que aquellas eran las ruinas no de una Troya, sino de varias superpuestas unas a otras. Había encontrado su anhelo, que se vio recompensado en 1873 con el hallazgo de lo que el bautizó como “El tesoro de Príamo” que rápidamente hizo lucir a su joven mujer griega. Dispuesto a seguir los pasos de Homero, poco después se encaminó a Grecia, al emplazamiento de la antigua Micenas en donde se conocía ya la puerta de los leones y el Tesoro de Atreo. De nuevo de la mano de los textos clásicos, y de la observación de las ruinas, se decidió a buscar en la ciudad los restos funerarios de los héroes micénicos de la guerra de Troya y entre ellos, como no podía ser de otra manera, los restos del rey Agamenón. En sus excavaciones halló una necrópolis Real con al menos veinte inhumaciones acompañadas de ricos ajuares de oro y marfil. Pero también creyó hallar al propio Agamenón al encontrar una máscara funeraria de oro que sin dudas para él solamente podía haber pertenecido a tan gran rey micénico. Posteriormente y de nuevo con los textos clásicos bajo el brazo, Homero y Pausanias principalmente, Schliemann se encaminó a la ciudad de Orcómeno en Beocia e inició excavaciones arqueológicas que sacaron a la luz un palacio real micénico. En 1890 durante uno de sus viajes por Europa Schliemann cae enfermo y muere en la ciudad de Nápoles a los 68 años. En aquel momento un joven Adolf Schulten contaba con veinte años de edad y en dos años estaría ya doctorado.

Casi veinte años mayor que Adolf Schulten, el inglés Sir Arthur Evans nacido en 1851, es otro de esos hombres ilustres coetáneos que proyectan una larga sombra sobre el alemán. Evans estudió en las universidades de Oxford y Gotinga realizando excavaciones en Italia, Países Escandinavos y los Balcanes, obteniendo el puesto de conservador del *Ashmolean Museum* de Oxford. En dicho museo tuvo contacto con unas extrañas y desconocidas inscripciones que habían sido halladas en Creta, así como a unos con inscripciones que estaban clasificados como fenicias, y al estudiarlos advirtió que los símbolos se parecían a los de inscripciones cretenses recientemente descubiertas y concluyó que correspondían a un sistema de escritura desconocido, anterior a la escritura griega.

Desde hacía décadas la isla de Creta era un foco de atracción arqueológica y Evans movido por su interés filológico decidió que tenía que investigar la cuestión del sistema de escritura desconocido en persona. En 1894 se trasladó a Creta, y pocos años después compró los terrenos en donde había un *tell*, del que posteriormente diría *...en cuanto lo vi, sentí que era muy importante porque era el centro en torno al que giraban todas las leyendas de la Grecia antigua*. En el año de 1900 se iniciaron las excavaciones de las ruinas del palacio de Cnossos y en pocos días afloró un intrincado espacio entramado de estructuras edilicias de unas dos hectáreas de extensión, con decenas y decenas de salas comunicadas entre sí. Evans no lo dudó y relacionó los hallazgos con el célebre rey Minos, y lo hallado por tanto no podía ser otra cosa que el Palacio del Rey y el Laberinto del Minotauro. Cuando en una de las estancias apareció un gran asiento de yeso empotrado en la pared pensó que se hallaba en la “Sala del Trono” del rey Minos, e identificó otra estancia cercana como “Sala de la Reina”. En el palacio halló también cerca de 3000 de sus buscadas tablillas con inscripciones que ordenó y publicó años después. Los hallazgos realizados por Evans permitieron establecer la existencia de una civilización en el segundo milenio antes de Cristo, que el propio Evans bautizó como minoica, en referencia al mítico rey Minos. Sus trabajos sobre la civilización minoica sacaron a la luz una sociedad sofisticada, centralizada alrededor de unos palacios monumentales. Evans muere

a los 90 años de edad en 1941, Schulten moriría a la misma edad, 90 años, casi veinte años después.

Otra de las sombras que acompañaron a Adolf Schulten es la del explorador estadounidense Hiram Bingham III, licenciado en Yale en 1898 y Doctorado en 1905 por la universidad de Harvard. En 1911 interesado por las culturas andinas Bingham III se suma a una expedición arqueológica al Perú cuyo objetivo era encontrar Vilcabamba, la ciudad perdida en la que se refugiaron los cuatro Incas sucesores de Atahualpa, y desde la que se organizó la resistencia a los españoles entre 1537 y 1572. Durante esta exploración Bingham se topó con las ruinas de Machu-Picchu: *...de repente me encontré parado frente a las paredes de una ruina y casas construidas con la mejor calidad del arte Inca... Parecía estar en un sueño.* Hiram Bingham III murió a los 81 años de edad, cuatro años antes del fallecimiento de Adolf Schulten.

También de edad próxima a Adolf Schulten encontramos una de las grandes figuras de la Arqueología de principios del siglo XX, Howard Carter el descubridor de la tumba del faraón Tutankamón. Su persona, y su microhistoria, es quizá la más conocida de todas al haberse hecho decenas de documentales y reportajes sobre su persona, sus hallazgos, y por qué no decirlo, sobre esotéricas y maléficas maldiciones egipcias. Nace en Londres en 1874 y a los 17 años sus dotes para la pintura le llevan a Egipto como dibujante de material arqueológico. Allí se familiariza con la Arqueología y colabora en 1892 con Flinders Petrie en la excavación de Tell el-Amarna capital del faraón Akenatón. En 1908 Lord Carnarvon decide financiar las excavaciones y trabajos de Howard Carter principalmente en el Valle de los Reyes, en donde Carter está convencido de que aún queda alguna tumba real intacta por descubrir. En 1922 halla la tumba del faraón de la XVIII dinastía Tutankamón con su sepulcro prácticamente intacto. El hallazgo de esta tumba real y de sus tesoros se convirtió en uno de los mayores acontecimientos mediáticos del momento.

La última de las sombras que se proyectaron sobre Schulten es la de George E. Bonsor, quince años mayor que Adolf Schulten.

Bonsor es sin duda de uno de los arqueólogos de fines del XIX y principios del XX que más ha contribuido al conocimiento arqueológico del valle y paleo-desembocadura del Guadalquivir tanto para la Prehistoria Reciente como para la Protohistoria e Historia Antigua. A él se debe el primer museo arqueológico privado de España fundado en la Necrópolis Romana de Carmona cuyos terrenos, al igual que hiciera Sir Arthur Evans con Cnossos, adquirió con el apoyo de eruditos locales. Entre sus hallazgos sobresalen los realizados en los Alcores de Sevilla, necrópolis de Carmona con la tumba de Servilia o del elefante, y también en las necrópolis fenicias de la Cruz del negro, Bencarrón, túmulos, dólmenes, etc. Sus trabajos se desarrollaron próximos y paralelos a los de Schulten con el que llegó a colaborar aunque claramente acabaron tomando caminos distintos en sus investigaciones y resultados.

La sombra de Adolf Schulten

Adolf Schulten es como hemos indicado “hijo de su tiempo”. Nacido en Elberfeld (Alemania) 1870, desarrolló sus estudios en las universidades de Gotinga, Bonn y Berlín, obteniendo en 1892 el título de doctor, siendo nombrado catedrático de la Universidad de Erlangen en 1909, logrando una carrera fulgurante que no tiene nada que envidiar a sus coetáneos al conocimiento histórico de la península ibérica.

A finales del siglo XIX se interesa por la Península Ibérica y comienza su prolífica carrera centrándose en las ruinas de *Numantia* (Soria) en donde realizó excavaciones entre los años 1905 y 1914, publicando en cuatro tomos *Numantia*, una de sus grandes obras y aportaciones. Este trabajo por si mismo ya podría haber puesto a Adolf Schulten a la altura de aquellos contemporáneos de los que hemos hablado anteriormente. Sin embargo en la relación Schulten-*Numantia* no encontramos ese eco mediático “del gran hallazgo”. *Numantia* no era una ciudad perdida ni una ciudad que se sumía en el mito. En tiempos de Schulten era una realidad histórica localizada físicamente en el territorio aunque muy escasamente estudiada. Se conocía su ubicación existiendo un plano to-

pográfico de la ciudad en la obra de 1788 de Juan Loperráez “Descripción histórica del Obispado de Osma”, aunque no había sido trabajada prácticamente en campo. Sin embargo fue Schulten quien se centró seriamente en su investigación, incidiendo entre otras cosas en la unión de fuentes clásicas y arqueología pudiendo tratar en campo no sólo la ciudad celtibérica, sino también los campamentos romanos de asedio.

La unión de fuentes clásicas y arqueología de campo, al igual que hemos visto para otros casos como Troya, Micenas, Tirinto, Vilcabamba, etc., y su propio interés por la Península Ibérica en momentos anteriores al siglo I d.C., llevó a Schulten irremediablemente hacia Tartessos, e irremediablemente a que su figura quedara fijada en el imaginario colectivo al Mito, y el Mito a las dunas de Doñana. Sin embargo su trayectoria es mucho más que esa imagen difuminada por la sociedad que hemos denominado “el tetranomio Atlántida-Tartessos-Schulten-Doñana”. A él debemos importantes estudios sobre las Guerras Cántabras (29 a. C.-19 a. C.), Geografía y Etnología de la Península Ibérica, o trabajos sobre las figuras de Viriato y Quinto Satorio, y como no podía ser de otra manera la gran obra *Fontes Hispaniae Antiquae* en la que en varios volúmenes se genera el compendio de los textos antiguos referidos a la península ibérica. Hasta su muerte trabajó en la obra *Iberische Landeskunde* que fue continuada por Antonio Tovar. Estos trabajos finalizados bastantes años después de la muerte de Adolf Schulten dan muestras de sobra del reconocimiento que se sentía hacia la figura y la autoridad de Schulten en vida y después de su muerte. Todas sus obras, sus puntos de vista y sus opiniones, tuvieron desde comienzos del siglo XX, y durante décadas, un enorme peso en la Historia Antigua y en la Arqueología españolas, y muchos autores siguen citándole con reverencia. No cabe duda de que, sin sus *Fuentes Antiguas de Hispania*, el estudio de la Historia Antigua en la España del siglo XX no hubiera despegado de la forma en la que lo hizo.

De manera sintética esta son las inmensas contribuciones de Schulten, sin embargo como hemos indicado su figura por lo que

percibimos en los medios de comunicación, y en la calle ha quedado en el imaginario social ligada a otra circunstancia.

El fantasma de Schulten

A principios de los años 20 del siglo pasado Schulten trabajaba en la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, lo que le llevó irremediablemente hacia Tartessos (Schulten 1923; Schulten 1972), e irremediablemente al Mito³. La lectura e interpretación de las fuentes escritas tan racional en Schulten en muchas ocasiones, se torna en el tema de Tartessos en un galimatías que se le resiste, y como se le resiste podríamos decir que finalmente lo fuerza desde un total convencimiento de que no puede estar equivocado en la existencia física de la ciudad mítica. Sus postulados de identificación geográfica le lleva a enrocarse con su interpretación de las fuentes conservadas, y se hace fuerte en la obra de Avieno y su descripción de la geografía peninsular, se agarra a Platón a través de Timeo, Critias y su Atlántida cantada a Solón por sacerdotes egipcios como el vago recuerdo de una mítica ciudad que es Tartessos. Busca el río y los brazos que mencionan los textos, se centra en el río Odiel (Huelva), en el río Guadalquivir, y al final todo le encaja en un único espacio geográfico, las dunas Doñana. Es ahí donde Adolf Schulten a través de las fuentes y de sus investigaciones de campo establece la ubicación de la ciudad perdida de Tartessos, y el imaginario durante casi cien años, pero con más fuerza en las últimas décadas, ha fijado el Mito y a su vez la relación entre Tartessos y la Atlántida como realidades semejantes o superpuestas.

Se podría decir desde la simpleza que Schulten trataba de encontrar físicamente los vestigios de una ciudad, Tartessos, cuyos ecos de existencia se conservarían en algunos textos clásicos. “Naves de Tarshisch” que supondrían la existencia de una “talasocracia tartesia” que surcaba los mares; reyes fundadores de dinastías al estilo de otras culturas del Mediterráneo como serían Habis

³ Sobre el Tartessos de Schulten pueden ser consultados los trabajos de Cruz Andreotti (1987: 227-240. y 1992: 145-148) y Olmos (1992: 135-144)

y Gargaris; un reino dotado de reyes pseudohistóricos como Argantonio que desde su abundancia en plata se permitiría ayudar a ciudades griegas, etc. En su búsqueda y con un total convencimiento de haber localizado el enclave de la ciudad de Tartessos se decide a excavar en el coto de Doñana, en la desembocadura del río Guadalquivir en un lugar conocido como el Cerro del Trigo. Durante sus excavaciones halló estructuras arqueológicas de datación romana, pero nada que pudiera relacionarse con la ciudad de Tartessos. Schulten, lejos de pensar que había errado en la localización, quizás arrastrado por su propio criterio de autoridad, mantuvo que sus indagaciones habían tenido éxito pues creyó que aquel poblado de pescadores romanos de la Antigüedad Tardía, que muchas décadas después excavaría el catedrático de la universidad de Huelva Juan Campos, no era otra cosa que una población situada sobre los restos de la mítica ciudad de Tartessos. Pensó que debía existir una superposición estratigráfica. Resultado de estos y otros trabajos fueron la publicación de *Tartessos: contribución a la historia más antigua de Occidente*, o *Los tirsenos en España*.

Adolf Schulten falleció en 1960 a los noventa años en la ciudad de Erlangen (Alemania) en donde ejercía su cátedra. Toda una vida la de un verdadero sabio y conocedor de las fuentes clásicas sin cuyo trabajo todo hubiera sido muy distinto y lento. Su contribución general y específica es difícil de igualar incluso para sus coetáneos. Sin embargo su búsqueda por encontrar la ciudad perdida de Tartessos se diluyó en las nieblas que unen lo real con lo mítico, y de su localización de Tartessos queda poco más que el dibujo de un anillo con inscripción griega⁴ en el que Schulten quiso ver también un reflejo de la presencia griega en la ciudad de Tartessos que se le escondía en el Cerro del Trigo bajo un poblado de pescadores.

Se puede decir sin duda que debemos a Schulten el que tantos ojos se posen en Doñana y en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) ansiando encontrar Tartessos entre sus dunas; e incluso que debemos a Schulten el que muchos, año tras año, no paren de clamar a viva voz que tienen pruebas de que en el Coto de Doñana se encuentra no ya Tartessos, sino la propia Atlántida. Como un fan-

tasma que se queda fijado a un sitio, la inmensa figura de Schulten ha quedado, por su trabajo, anclada al mito de la ciudad de Tartessos, y Tartessos a Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ ANDREOTTI, G. (1987): “Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten”, en *Baetica* 10, pp. 227-240.
- (1992): “Schulten y el carácter tartésico”, en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, pp. 145-148.
- FERRER ALBELDA, E. (1995): “El anillo tartésico de schulten”, en *Habis* 26. Sevilla, pp. 295-314.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): “Adolf Schulten”, en *Archivo Español de arqueología* 33, nº 101-102. Madrid, pp. 222-228.
- OLMOS, R. (1992): “A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX”, en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, pp. 135-144.
- PERICOT, L. (1940): “Adolfo Schulten y España”, en *Adolfo Schulten. Su vida y sus obras. Homenaje de la Universidad de Barcelona a su doctor Honoris Causa con motivo de su 70º Aniversario*. Barcelona, pp. 1-32.
- SCHULTEN, A. (1923): “Tartessos, la más antigua ciudad de Occidente”, en *Revista de Occidente I*. Madrid, pp. 67-94
- (1972): *Tartessos* (Colección Austral 1471). Madrid.

JORGE BONSOR. PASIÓN POR EL RÍO

Pablo Garrido González¹

Resumen

El anglo-francés G. Bonsor es una de esas figuras cuyas idas y venidas entre los especialistas, desde su llegada al sur de España el último tercio del siglo XIX, parecen destinadas a nunca terminar. Incluso hoy día sigue siendo una personalidad incontestable en la historia de nuestra arqueología, no sólo por el papel que se le admite normalmente a los pioneros, sino porque su trabajo, dentro y fuera del contexto de su época, fue siempre -y sigue siendo- excelente. Más allá de su rica personalidad, que como historiadores no nos corresponde juzgar, en este artículo lo que deseamos enfatizar de Bonsor es que posiblemente fue el primero que entendió la importancia del Guadalquivir, no ya como eje indispensable de las culturas antiguas (y no tan antiguas) de la Media y Baja Andalucía, sino porque sobre todo convirtió al río en un objeto de estudio por sí mismo, un artefacto arqueológico como tal. Y esto fue una novedad tan importante, que probablemente sea el principal logro de su gran legado.

Palabras clave

George Bonsor, Arqueología, Andalucía, río Guadalquivir.

Abstract

G. Bonsor is one of those archaeologists whose alternating popularity and disgrace among specialists seems to have had no end since his arrival to Spain at the end of the 19th century up to our current days. In spite of all this, nobody can deny his relevant discoveries and the quality of his work, thus becoming a pioneer in the development of modern Archaeology in Southern Spain. Beyond his complex personality, which as historians we are not to judge, in this article what we intend to stress is that Bonsor probably was the first to understand the river Guadalquivir not only as the core of every ancient culture in the region, but also as an

¹ Doctor arqueólogo; vicedecano del Ilustre Colegio de Sevilla y Huelva.

archaeological and historical artifact in itself. This was so radical an innovation, that is probably the main achievement of his legacy.

Key words

George Bonsor, Archaeology, Andalucía, Guadalquivir river.

INTRODUCCIÓN. G. Bonsor. La persona, el personaje

No es nuestra intención componer una biografía de un personaje tan complejo como el que nos ocupa, y menos en un texto con pretensiones de brevedad como éste. Se han publicado además numerosas obras al respecto, entre ellos trabajos de investigación muy recientes que están a la espera de ser publicados. De hecho, las biografías -o cualesquiera escritos que tratan su vida desde diversas ópticas- son tan numerosos desde los años 60 del pasado siglo a la actualidad, que citarlos aquí sería cuando menos excesivo; nosotros tomaremos las breves notas biográficas que siguen a continuación esencialmente de los trabajos de María Peñalver (1960, 2011), y sobre todo J. Maier (1999), más que suficientes para nuestros objetivos, insistimos, porque no vamos a entrar en profundidades ni a juzgar la vida personal de G. Bonsor, del que nos interesa tan sólo conocer algunos aspectos de su trayectoria y formación.

G. Bonsor nace en Lille (Francia) en 1855. Debido a que su padre era inglés y su madre francesa, disfrutó siempre de la doble nacionalidad, lo cual no le impidió acercarse a la cultura hispánica desde muy pronto, al parecer en buena medida por influencia de su padre, que como ingeniero había trabajado en las minas de Riotinto (Huelva) y en otras poblaciones como Cádiz o Sevilla.

La formación académica de Bonsor fue artística y de carácter internacional, residiendo en ciudades como Londres y, sobre todo, Bruselas. Este interés por el arte, fácilmente confundido con lo arqueológico en aquella época, le lleva a programar su primer viaje a España entre 1880 y 1881, una vez más animado por su padre, a la búsqueda de paisajes románticos y un inmenso legado artístico que había generado en él un gran interés desde su juventud. Aunque recorrió diversas ciudades del norte y del centro pe-

ninsular, parece que quedó especialmente marcado por Toledo, Córdoba o Sevilla, aunque serían los pueblos de las campiñas de la Baja Andalucía los que despertaron su mayor interés artístico.

Por eso en 1882 ya estaba instalado en Carmona (Sevilla), donde intentó con escaso éxito realizar unas primeras excavaciones en el Alcázar de Arriba. A partir de 1882 comienza a relacionarse con el boticario y erudito local Juan Fernández López, con quien en adelante mantendría una prolongada relación profesional y de amistad. A través de su amigo comenzaría a involucrarse en excavaciones en la necrópolis de Carmona y se integraría en la *Sociedad Arqueológica* de la misma ciudad. Junto a su socio excavarían y abrirían al público, siempre desde la iniciativa privada, el que se considera primer conjunto arqueológico de España, el de la necrópolis romana de Carmona, en 1885.

Mientras prosigue diversas excavaciones en la necrópolis de Carmona y otros puntos del pueblo, desde los años 80 del siglo XIX inicia su andadura como marchante de arte y exportador de antigüedades para la *Hispanic Society* de Nueva York, de la que fue estrecho colaborador durante décadas y que más adelante financiaría algunas de las expediciones arqueológicas de Bonsor en el Bajo Guadalquivir (*infra*).

A partir de 1894, ya al frente de la *Sociedad Arqueológica de Carmona* junto a su amigo Juan Fernández, inicia la exploración completa de la comarca de Los Alcores, más centrado ahora en el pasado prerromano, un trabajo que ya nunca abandonaría, pues Bonsor iría progresivamente ampliando sus intereses a distintos periodos y regiones sobre todo de la Baja Andalucía. Fue uno de los primeros en prestar atención a las grandes estructuras tumulares del piedemonte de Sierra Morena y de las terrazas del Guadalquivir, como el célebre túmulo de Setefilla en Lora del Río, donde trabajó con otros ilustres colegas franceses como R. Thouvenot (Bonsor y Thouvenot, 1928) o P. Paris, y con quienes volvería a trabajar años más tarde en la ciudad romana de *Baelo Claudia* (Cádiz).

De hecho, y como veremos en la siguiente sección, aunque nunca abandonó su predilección por la comarca de Los Alcores sevillanos -no en vano adquirió en 1902 el castillo de Mairena que actualmente acoge el museo de su fundación y legado personal-, iremos viendo progresivamente más y más involucrado a Bonsor en la arqueología del Guadalquivir y sus riberas. A partir de los años 20 del siglo XX Bonsor se convierte posiblemente en el primer estudioso que se toma en serio la posibilidad de la existencia de un reino de Tartessos en el Bajo Guadalquivir -en paralelo, aunque para muchos más bien como precursor de A. Schulten-, en las riberas del antiguo Lago Ligustino, del que por cierto dibujó uno de sus primeros planos (Fig. 3 *infra*). Fruto de este interés por el Bajo Guadalquivir serán sus famosas excavaciones en el Cerro del Trigo en Doñana y diversas colaboraciones con la Casa de Velázquez a lo largo de los años 20 (*infra*).

Mucho más centrado en esta última etapa en los pueblos prerromanos del Bajo Guadalquivir, inició una progresiva retirada de la vida pública a medida que se iban agravando sus problemas de salud. Cedió por testamento al Estado sus propiedades del conjunto de la necrópolis de Carmona y murió en su castillo de Mairena del Alcor el 15 de agosto de 1930.

Bonsor y el río

Como hemos visto, G. Bonsor trabajó en buena parte de Andalucía occidental, por diversos lugares de las provincias de Sevilla, Huelva, Córdoba y Cádiz. Pero su especial relación con el río Guadalquivir es la que tratamos de recoger y poner en valor en este trabajo. Probablemente la mayor aportación de Bonsor fue considerar al río un objeto de estudio en sí mismo, consciente de su importancia transversal a lo largo de la historia, no sólo como eje de comunicación, sino también como referente de los pueblos que habitaron sus orillas desde la campiña cordobesa a su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda. Aunque su trayectoria como investigador se inició más vinculada sobre todo al mundo romano -que nunca abandonó-, su creciente interés por las culturas de las Edades del Bronce y del



Fig. 1. G. Bonsor en la última etapa de su vida (foto: Archivo General de Andalucía)

Hierro se fue acentuando a partir de 1900, con diversos trabajos que se irían plasmando en algunas publicaciones que en su mayoría no han dejado de ser un referente para el investigador actual.

Entre éstas, destaca en primer lugar *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis* (1899), fruto de sus pesquisas acerca de las colonizaciones fenicias y púnicas, aunque en ellas incluyó también algunas de sus exploraciones y excavaciones concernientes al periodo romano. En 1902 publicaba *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas*, que habría ya de marcar su interés preferente en el futuro inmediato, y que es en realidad un adelanto de los resultados de sus prospecciones a lo largo de dicho río entre 1889 y 1900.

Son precisamente dichas prospecciones las que merecen mayor interés, ya que constituyen, con sus limitaciones, un auténtico estudio territorial más que la memoria de diferentes excava-

ciones, como son la mayoría de sus obras anteriores, sobre todo las de ámbito carmonense. El fruto de estos trabajos es *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, originalmente publicado en 1905. Se centró sobre todo en el curso medio del río entre Córdoba y Sevilla, aunque también realizó ciertas consideraciones históricas acerca del Corbones y del Bajo Guadalquivir, cuando aún se desconocían los límites exactos del antiguo Lago Ligustino, del que ya comenzaba a intuir su importancia.

Los trabajos de G. Bonsor fueron sufragados por la inglesa *Fundación Craven*, y comenzaron en diciembre de 1899. Entre esta fecha y abril de 1900, estuvo acompañado por W. Gilchrits Clark-Maxwell, enviado por la misma entidad para apoyarle. Posteriormente G. Bonsor continuó solo sus labores hasta el verano de 1900; tardó cinco años en ordenar sus notas y preparar la publicación completa, que finalmente llegaría en 1905.

Las exploraciones de G. Bonsor a lo largo del Guadalquivir permitieron sistematizar por vez primera las evidencias arqueológicas del periodo romano. Aunque su objetivo era tan amplio como “señalar en un mapa del valle todas las ruinas romanas de ambas orillas” (Bonsor, 1989: 9), su interés preferente se volcó en los talleres y los sellos anfóricos, de los que elaboró un catálogo extenso y de gran calidad, estableciendo ya las primeras comparaciones entre lo que él encontraba en los alfares de la Bética y los por entonces novedosos hallazgos del Monte Testaccio en Roma.

Aunque de forma muy somera, G. Bonsor realiza un rápido repaso de los trabajos anteriores al suyo, e incluso entra a valorar el panorama bibliográfico e institucional, sin ahorrarse críticas respecto al abandono del patrimonio y las falacias de algunos autores. Entre sus quejas, la carencia de mapas topográficos a escalas detalladas en el territorio español, a excepción del que él obtuvo para el Guadalquivir, más preciso por formar parte de un antiguo proyecto de encauzamiento fluvial.

Aunque siguió plenamente dedicado a otras labores en Car-

mona, la comarca de Los Alcores o el túmulo de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), será a partir de 1920 cuando veamos a G. Bonsor plenamente involucrado en el Bajo Guadalquivir, en las orillas del Lago Ligustino.

Bajo criterios esencialmente filológicos, había concebido una teoría sobre Tartessos siguiendo los textos de la *Ora Maritima* de Avieno. Del verso *Hic Gadir urbs, dicta Tartessvs privs* (*Or. Mar.*, 855) y otras observaciones, había extraído la conclusión de que la capital de este antiguo reino se habría situado entre Doñana, Sanlúcar de Barrameda y Rota. Posteriormente sus habitantes, por motivos que debían investigarse, habrían sido expulsados y entonces habrían fundado la antigua *Gadir*.

Este afán le llevó a explorar, entre 1920 y 1921, las marismas del Guadalquivir y las que él ya interpretaba como las antiguas líneas de costa, para lo cual consiguió financiación de la *Hispanic Society* estadounidense. Los resultados infructuosos le llevaron a colaborar con A. Schulten entre 1923 y 1925, donde tampoco encontró satisfacción para los objetivos que él perseguía. Sea como fuere, y aunque nunca encontró las ruinas de la mítica ciudad, sus expediciones en el entorno de Doñana y de Sanlúcar produjeron una mejora significativa del conocimiento arqueológico del Bajo Guadalquivir, como por ejemplo sus exploraciones en la antigua *Ebora*, de la que reconoció su importancia y realizó los primeros levantamientos, aun cuando fueran muy aproximados.

Al otro lado de la marisma, realizó en paralelo sus famosas excavaciones en el Cerro del Trigo de Doñana, entre 1923 y 1927, lo cual refuerza la idea de que Bonsor concebía el antiguo estuario del Guadalquivir como una unidad geográfica y cultural, una especie de microsistema (Fig. 3) donde lo sucedido en una de sus orillas necesariamente guardaba relación con las opuestas. De forma análoga a lo sucedido en la comarca sanluqueña, no dio con las ruinas de la antigua Tartessos, pero sí permitió avanzar en el conocimiento de otras realidades arqueológicas no menos importantes para los estudiosos actuales.

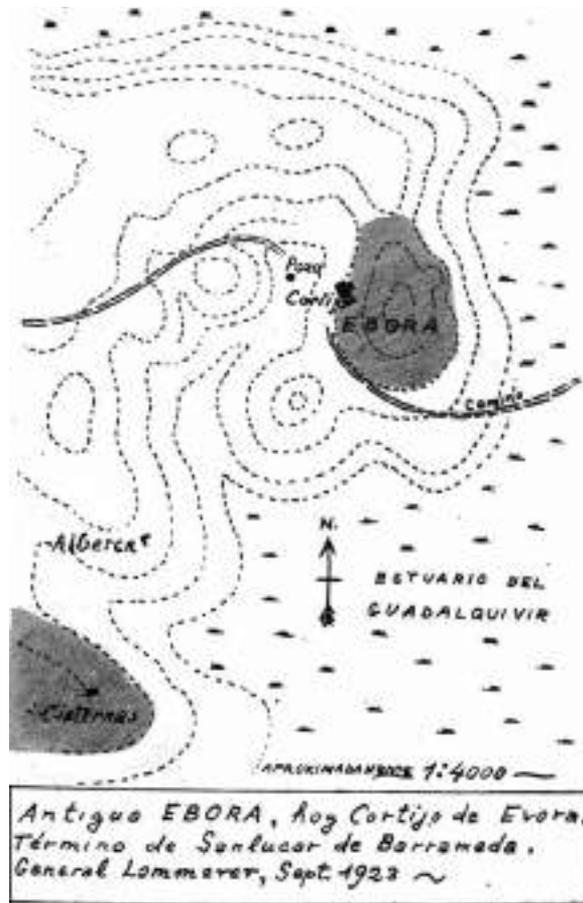


Fig. 2. Plano del Cortijo de Évora en Sanlúcar de Barrameda (de *Tartessos*, 1928).

Finalmente resumió todas sus experiencias en el Bajo Guadalquivir en la que tal vez sea su obra más interesante: *Tartessos*, publicada por vez primera en 1928 por la Real Academia de la Historia. En ella no faltan declaraciones que dejan muy claro su pensamiento como arqueólogo y su interés por las antiguas culturas del Guadalquivir, pese a admitir de forma más o menos expresa su fracaso al no haber encontrado los restos de la capital del mítico reino:



Fig. 3. Plano del antiguo Lago Ligustino en época tartésica, según G. Bonsor (de *Tartessos*, 1928)

En resumen: Tartessos sigue tan misteriosa como al empezar estas investigaciones; solamente he podido indicar su emplazamiento probable, según el estudio de los textos y de mis observaciones personales sobre el terreno; no falta ahora más que descubrir alguna prueba arqueológica que las apoye (Tartessos, reed. 2010: 67).

Pero, aunque nada se encuentra anterior a los Romanos, queda todavía, para el estudio de la cultura tartésica, la exploración de los pueblos prerromanos ribereños. Hace algunos años que me dedico a este interesante trabajo desde la desembocadura hasta Córdoba, con bastante éxito, teniendo en mi poder pruebas arqueológicas de la ocupación del Valle en tiempo de la supremacía de Tartessos (800-500 antes de J.C.), hasta su destrucción por los Cartagineses en 500 antes de J. C. Por estas pruebas, toda-

vía inéditas, que se relacionan con esta remota época, se confirma lo que algunos arqueólogos, como Siret, Schulten, Gómez Moreno, Mérida, han supuesto, y creo suponen todavía, que la cultura tartésica llevaba un origen común con la civilización cretense (ibid., pg. 103).

En resumen, G. Bonsor nunca abandonó su interés por el Guadalquivir, como él mismo manifiesta en las líneas recién citadas, ya fuera como eje de la cultura tartésica, ya como elemento principal de la Baja Andalucía y todas las culturas ribereñas que, de un modo u otro, siempre estuvieron vinculadas al gran río.

La obra de Bonsor

No cabe duda de que en los siglos XIX y buena parte del XX los avances principales se ciñen prácticamente a la labor de figuras señaladas (G. Bonsor, F. Collantes, M. Ponsich...) que realizaron aportaciones importantes en el panorama de la arqueología del Bajo Guadalquivir. Ahora bien, debe recordarse siempre el contexto en el que éstos se desarrollaron, es decir, las valoraciones vertidas en estas líneas se entienden desde un punto de vista estrictamente metodológico, y hay que comprender que cada investigador actuó conforme a los medios e ideas de su época, por lo que no pueden ser censurados por no aplicar técnicas o incluso ideas que entonces se desconocían por completo.

Si se analiza la historia de la investigación de cualquier país europeo o norteamericano, es indiscutible el predominio del Historicismo Cultural hasta la llegada de la Nueva Arqueología en los años 60. Sin embargo, el caso de España es bastante diferente, porque puede afirmarse que para cuando las principales aportaciones de la Nueva Arqueología comenzaban a implantarse y a cobrar fuerza, allá por los años 80, ésta ya comenzaba a ser cuestionada en otros países por un naciente postprocesualismo.

Como bien es sabido, el Historicismo Cultural concibe la Arqueología desde una perspectiva monumentalista, donde el

valor de los artefactos reside más en su naturaleza intrínseca que científica, salvo para la importante labor de las seriaciones tipológicas y cronológicas, donde sobre todo la cerámica es el fósil-guía que, como pasaba con la Geología, permite datar cada uno de los estratos. Asimismo, para el Historicismo Cultural el registro arqueológico es un auxilio más para realizar la historia de cada pueblo, cuyo carácter propio transmiten a sus objetos de la vida cotidiana, de forma que éstos se convierten en identificador étnico. Dichos objetos son, pues, una prueba inequívoca de su presencia en el lugar y, por ende, de posibles fenómenos migratorios y de difusión cultural (de donde procede el Difusionismo).

Es esta óptica de que cada pueblo tiene su propia cultura material bajo la cual se ha realizado la mayor parte de la investigación arqueológica durante los dos primeros tercios del siglo XX. Esta tónica dominante no debe impedir, sin embargo, reconocer que hay actitudes individuales avanzadas a su tiempo, de forma que las figuras más destacadas como G. Bonsor merecen por ello un análisis aparte.

En este sentido, si bien es cierto que, como no podía ser de otra manera, G. Bonsor es fruto de su época, por lo demás puede decirse que este autor también muestra una serie de rasgos metodológicos de carácter bastante moderno, todo lo cual podríamos sintetizar en los siguientes puntos:

- Uno de los rasgos de tradición historicista es la importancia que G. Bonsor otorga a la Filología en general, lo que ha venido llamándose Arqueología Filológica. No es que los textos y su análisis filológico no sean relevantes en la actualidad, de hecho son para el arqueólogo una fuente de primer orden, sino que se anteponen determinadas interpretaciones extraídas de ellos a otras evidencias materiales y, sobre todo, se utiliza un argumento esencialmente filológico para construir y guiar la investigación en campo. Como hemos visto, este tipo de enfoques es lo que llevó a Bonsor a buscar Tartessos en las riberas del Lago Ligustino, tanto en Doñana como en el entorno de Sanlúcar de Barrameda.

- El autor concede una importancia de primer orden a la toponimia y a la epigrafía, realizando un notable esfuerzo por identificar las poblaciones antiguas con las actuales, si bien a menudo las identificaciones pecan de escasa fundamentación en las evidencias históricas y arqueológicas. Como sucedería posteriormente con otros autores que siguieron su estela y revisaron su obra, como por ejemplo el también francés M. Ponsich, muchas de estas adscripciones han resultado después ser ciertas, pero otras no, y en cualquier caso se deben muchas veces más a un acto intuitivo que científicamente contrastado.

- La prospección para Bonsor es en parte un fin en sí misma, ya que es el medio para catalogar las evidencias y, si es posible, salvarlas de su destrucción. Por ello planifica previamente la organización de los resultados por zonas, definidas por ejemplo por tramos entre poblaciones importantes, lo cual aporta cierta coherencia a su exposición. Ahora bien, si se afirma que para G. Bonsor la prospección es un fin en sí misma sólo *en parte*, es porque este autor combinaba siempre en sus expediciones la prospección superficial pedestre con excavaciones puntuales, como las que llevó a cabo en Peñafior, Lora del Río o Doñana. Este interés por combinar excavación y prospección no tiene nada que ver con el enfoque moderno de que se complementan, sino más bien con la idea historicista de que la prospección sirve para seleccionar buenos sitios para excavar, el fin último de todo arqueólogo. Es más, tanto unas como otras carecen por completo de referencias de la metodología que utilizó, es decir, lo que hoy se denominan *meta datos*, de forma que es difícil su valoración.

- Es evidente que el interés de este autor está fuertemente enraizado en el Historicismo Cultural, al dar una prioridad absoluta a la ruina, al monumento. Su afán reside pues en las estructuras, en documentarlas de un modo exhaustivo que además delata su formación artística, hasta el punto de firmar muchos de sus planos, secciones y dibujos (Fig. 4). Sin embargo, G. Bonsor hace gala de algunos rasgos muy modernos, ya que estima la extensión y categoría de los yacimientos en función de los restos superficiales

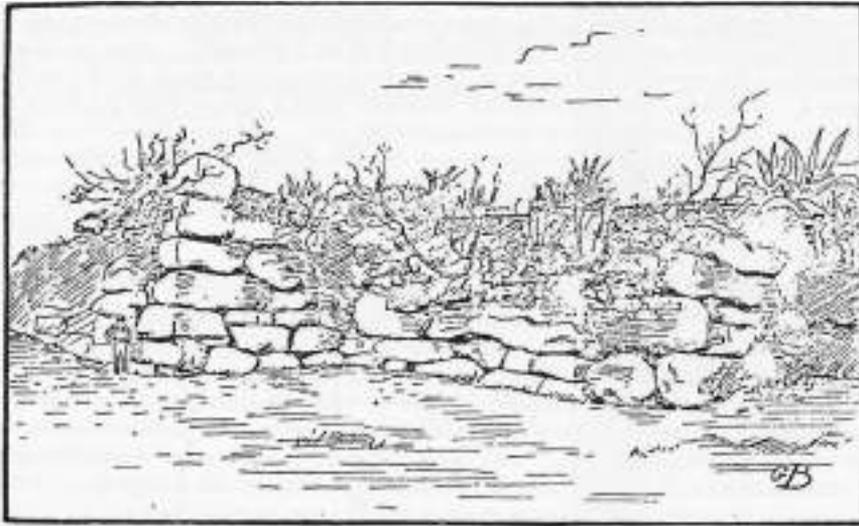


Fig. 4. Dibujo de la estructura de El Higuieron en Peñaflor (Sevilla) (Bonsor 1905, reed. 1989)

e invierte un esfuerzo notable por situarlos en mapas (Fig. 5). Asimismo, muestra un empeño real por identificar y contextualizar arqueológicamente las piezas presentes en museos y colecciones. Pese a todo ello, debe insistirse en que su interés preferente se centra en los objetos artísticos y los restos de estructuras, citando la cerámica vagamente como “materiales antiguos”, sin que en ningún momento mencione producciones concretas o matizaciones cronológicas, que por lo demás todavía eran en buena parte desconocidas en su época.

- Consideración aparte merecen los sellos anfóricos, que es el único material cerámico que estudia pormenorizadamente y del que expone un detallado catálogo cuya validez para las investigaciones posteriores es incuestionable. G. Bonsor fue el primero en sistematizar los alfares del curso medio del Guadalquivir, parte del Genil y del río Corbones, y aunque la lista de sellos se ha ampliado posteriormente (Ponsich 1974, 1979, 1987, 1991; Chic, 2001), a él se debe el hallazgo de los más importantes.

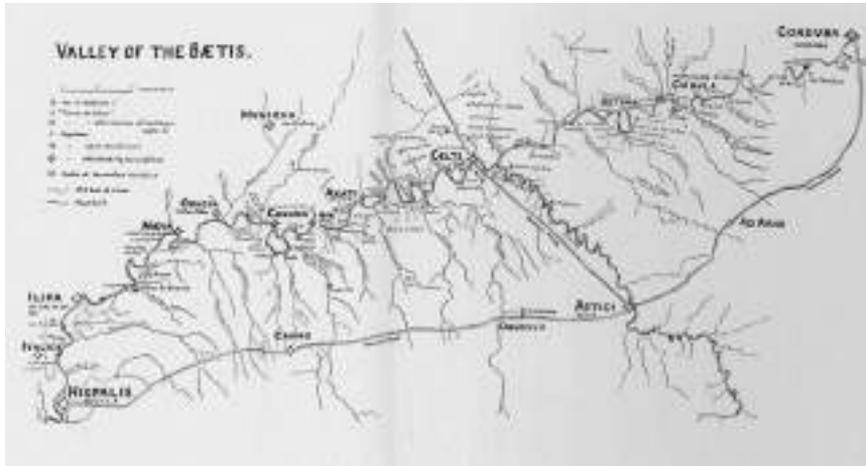


Fig. 5. Plano de ubicaciones de yacimientos de la *Expedición Arqueológica del Guadalquivir* (Bonsor 1905, reed. 1989)

- Las localizaciones de yacimientos son apuntadas en mapas a escala 1:100000 y 1:25000 (Fig. 5). Con ello el nivel de detalle es muy exiguo y se ve obligado a realizar descripciones aproximadas de los enclaves, con referencias a caminos, fincas y cursos de agua que, si sufren cambios posteriores, dejan al lugar sin referencia alguna, ya que las coordenadas geográficas están totalmente ausentes. No obstante, el esfuerzo cartográfico del autor es ciertamente encomiable, y no debemos olvidar que la disponibilidad de cartografía adecuada era por entonces muy escasa y de acceso restringido, ya que en buena medida quedaba circunscrita al ámbito militar.

- Por último, es de justicia resaltar aquí dos aspectos muy modernos de la metodología de G. Bonsor. En primer lugar, otorga un papel importante a las redes fluviales y de caminos: el autor tiene muy claro que el río es el eje principal del poblamiento antiguo en el valle del Guadalquivir, y que, asimismo, la red de caminos modernos puede ser un reflejo de la antigua y, por tanto, una pista sobre la ubicación de poblaciones desaparecidas, táctica después seguida por decenas de autores. Sin embargo, esto tiene el

problema de distorsionar notablemente los resultados de su búsqueda, que por lo demás quedaban también limitados por los sesgos filológicos que mencionábamos anteriormente (*supra*).

El segundo rasgo es aún más novedoso, y se refiere al somero análisis de recursos naturales, hídricos muy especialmente, para estimar si es posible o no la existencia de asentamientos de cierto tamaño en determinados enclaves. El problema de este enfoque es que no se hace de forma sistemática, y menos aún teniendo en cuenta las variaciones ambientales, que G. Bonsor da por sentado que se han mantenido casi constantes. Aun así, se trata de un esfuerzo excepcional en su época; aunque hoy día nos pueda parecer bastante obvio, este tipo de prácticas son excepcionales antes de la llegada de la arqueología cuantitativa funcionalista a partir de los años 60 y 70 del siglo XX.

Conclusiones: el legado de Bonsor

G. Bonsor es un personaje cuyo impacto en la Arqueología del Bajo Guadalquivir trasciende el alcance estricto de sus hallazgos, pues sus logros residen en gran parte en el enfoque moderno de sus trabajos, aun con todas las limitaciones propias de su época. Podemos sintetizar su legado en los siguientes puntos:

- Amplitud e intensidad. G. Bonsor trabajó en buena parte de Andalucía occidental, por diversos lugares de las provincias de Sevilla, Huelva, Córdoba y Cádiz. La escala de su trabajo es inmensa y sólo paró unos pocos años antes de su muerte. Sus trabajos han servido de base a investigadores posteriores que, a partir de los años 70 del siglo XX sobre todo, comenzaron a elaborar cartas arqueológicas e inventarios extensivos que, sin la labor de Bonsor, habrían tenido un alcance e impacto mucho más limitado. Autores como J. Hernández Díaz y F. Collantes de Terán (1939a, 1939b, 1951, 1955), F. Didierjean (1978, 1979) y, sobre todo, M. Ponsich (1974, 1979, 1987, 1991), deben buena parte de sus extensivos catálogos del medio y bajo Guadalquivir a las prospecciones pioneras de G. Bonsor, quien creó un *corpus* de datos muy amplio que sustenta en gran

parte el de sus sucesores, sobre todo los más vinculados con la tradición paisajística francesa de la Casa de Velázquez.

- Cronología. Su interés parece haberse repartido por igual entre la Prehistoria, la Protohistoria y la Antigüedad, si bien es cierto que es a estos dos últimos periodos a los que finalmente habría de dedicar más publicaciones. Bonsor no desdeña *a priori* ningún tipo de evidencia con la que se topa, aun cuando pudiera estar interesado en otra cosa. El caso más paradigmático de esta actitud son sus excavaciones del Cerro del Trigo en Doñana; por más que su empeño estuviera en hallar la antigua *Tartessos*, no por ello dejó de excavar con sumo rigor el asentamiento romano que encontró en su lugar.

- Más allá de la valoración crítica de su trabajo, a él debemos las primeras prospecciones arqueológicas del valle del Guadalquivir como un objeto en sí mismo, no sólo como un mero marco paisajístico en que se encuentran los monumentos. Bonsor es sin duda uno de los pioneros más destacados, sino el que más, de la prospección arqueológica pedestre, con el objetivo de recoger e inventariar una evidencia y entenderla en su territorio, aunque fuera de manera aún muy rudimentaria.

- En fin, Bonsor muestra una preocupación patrimonial que trasciende el monumentalismo historicista, ya que expresa que su objetivo fundamental es recoger e inventariar una evidencia que ya por entonces él considera amenazada o en desaparición, y que merecía ser estudiada antes de ser destruida.

En definitiva, G. Bonsor exhibe una curiosa mezcla de rasgos antiguos y modernos, si bien es cierto que el predominio de los primeros es incuestionable, algo muy lógico para su época, de modo que el sello del Historicismo Cultural es más que patente. Pese a todo ello, sus resultados son amplios y sistemáticos, una información realmente valiosa para el investigador actual. Con todas sus limitaciones, sin entrar a valorar en ningún caso otros aspectos de su vida profesional y personal -labor que dejamos a sus diversos

biógrafos-, nadie podrá negar que sin Bonsor no habrían sido posibles los grandes avances posteriores en el conocimiento de los pueblos antiguos del medio y bajo Guadalquivir, y que su labor entre el último tercio del siglo XIX y principios del XX, brilla por derecho propio, por su carácter pionero y su gran calidad. Los enfoques teórico-metodológicos cambian a lo largo del tiempo, pero por encima de todo ello queda claro que el trabajo bien hecho destaca siempre sobre el resto de sus contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- BONSOR, G.E.; THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques 14. Bordeaux, Paris.
- BONSOR, G. (1989): *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*. Versión española de Genaro Chic y Aurelio Padilla. Écija, Gráficas Sol (Reedición de la obra de 1905).
- (2010): *Tartessos*. Biblioteca Virtual de Andalucía. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura (reedición de la obra de 1928).
- CHIC GARCÍA, G. (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética: marcas de alfar sobre ánforas olearias*. Écija, Gráficas Sol.
- DIDIERJEAN, F. (1978): "Le paysage rural antique au nord-ouest de Séville", en *Mélanges de la Casa de Velázquez* 14. Madrid, Casa de Velázquez, pp. 93-113.
- (1979): "Archéologie aérienne dans la province de Séville. Premiers résultats", en *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15. Madrid, Casa de Velázquez, pp. 93-113.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., COLLANTES DE TERÁN, F. y SANCHO CORBACHO, A. (1939a): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla I*. Sevilla, Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Cuarta Zona.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., COLLANTES DE TERÁN, F. y SANCHO CORBACHO, A. (1939b): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla II*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.

- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., COLLANTES DE TERÁN, F. y SANCHO CORBACHO, A. (1951): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla III*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., COLLANTES DE TERÁN, F. y SANCHO CORBACHO, A. (1955): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla IV*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- MAIER ALLENDE, Jorge (1999): “Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española”. *Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta Taravilla.
- PEÑALVER SIMÓ, M. (1960): *Don Jorge Bonsor: Apuntes para una biografía*. Tesis de Licenciatura (inérita, dirigida por J.M. Carriazo. Facultad de Filosofía y Letras. Sevilla).
- PEÑALVER SIMÓ, M., coord. (2011): *El Castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. Memorias y recuerdos*. Diputación de Sevilla y Ayto. de Mairena del Alcor. Servicio de Archivo y Publicaciones.
- PONSICH, M. (1974): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir I*. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez.
- (1979): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir II*. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez.
- (1987): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir III*. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez.
- (1991): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir IV*. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez.

PELAYO QUINTERO ATAURI. LUZ EN LA ARQUEOLOGÍA PROVINCIAL

Manuel J. Parodi Álvarez¹

Resumen

Traemos a estas páginas una semblanza personal y profesional de quien durante varias décadas en la primera mitad del siglo XX tuvo las más altas responsabilidades en materia de gestión (e investigación) del Patrimonio Arqueológico en la provincia de Cádiz, Pelayo Quintero; es la figura que ejercía esas altas responsabilidades en nuestra provincia, y bajo dichas funciones se encontraban también los asuntos concernientes a Sanlúcar de Barrameda y su entorno; así, personajes estudiados también en este volumen, como G.E. Bonsor o A. Schulten (por citar algunos) desarrollaron sus trabajos bajo la autoridad de Quintero, en las primeras décadas del siglo pasado.

Palabras clave

Pelayo Quintero, patrimonio arqueológico, provincia de Cádiz.

Abstract

We bring to these pages the personal and profesional profile of Pelayo Quintero, the man under whose authority and responsibilities was put the Archaeology in the province of Cádiz during several decades at the beginning of the XXth Century. Quintero was the maximum authority in managing the Archaeological Heritage in Cádiz and under his role was included Sanlúcar de Barrameda; so, archaeologists considered also in these book, as G.E. Bonsor or A. Schulten worked in this province under Quintero's authority, some one hundred years ago.

Key words

Pelayo Quintero, Archaeological Heritage, Cádiz province.

¹ Grupo de investigación PAI-HUM 440 "El Círculo del Estrecho" (dirigido por el prof. Dr. D. José Ramos Muñoz, catedrático de Prehistoria de la UCA).

Los perfiles humano y profesional de Pelayo Quintero Atauri -historiador, arqueólogo, crítico de Arte, profesor de Bellas Artes, entre otras muchas cosas- dan forma a una de las figuras iniciales de referencia para la Arqueología española y marroquí (y, en particular para esta disciplina en los contextos regionales de las actuales Comunidades autónomas andaluza y castellano-manchega, en España, y de la región de Tánger-Tetuán, en Marruecos), así como en las labores y responsabilidades (desde un ámbito provincial, que fue el de su actuación tanto en Cádiz como en el Norte de África, en las norteñas regiones marroquíes de la *Yebala* y la *Gomara*, esencialmente, con su centro de acción sito en la ciudad de Tetuán) de conservación, protección y difusión de los valores del Patrimonio Histórico, Artístico y Arqueológico de nuestro país (una figura y una obra, además, que hasta el momento presente y tras una actividad notable en vida, han permanecido relativamente poco estudiadas hasta el presente), sus trabajos y desempeños constituyen sin lugar a dudas y además (trascendiendo de los marcos local, provincial o regional) un referente a considerar en el campo de las que fueron las primeras actuaciones en materia de Patrimonio Histórico en una y otra banda del Sur (a caballo entre Europa y África), en ambas orillas del viejo *Fretum Gaditanum* romano.

Al estudiar capítulos recientes de la Historia común de España y Marruecos, de las relaciones entre las regiones de Andalucía y de Tánger-Tetuán en el marco de la gestión del Patrimonio Arqueológico en ambos espacios del que en realidad compone un mismo contexto, el del Estrecho y sus comarcas en ambas orillas, aparecen como un *sine qua non* la figura de Pelayo Quintero y su obra, siendo las referidas regiones las principales beneficiarias de los beneficios de los resultados del trabajo y la labor docente (y por ende, social), divulgativa, histórica, y arqueológica de este académico, manchego por su nacimiento y gaditano adoptivo quien, con su esfuerzo y su voluntad y merced a los frutos (más que notables, en calidad y cantidad) de la tarea que él tanto contribuyó a dar forma, coadyuvó de una manera determinante a que se diera comienzo a una sistemática (puede decirse que por vez primera, como tal) en el campo de la gestión del Patrimonio (especialmente

del Arqueológico) de cara a la protección y defensa del mismo en los ámbitos de las provincias de Cádiz y Tetuán, a uno y otro lado del referido *Fretum Gaditanum* en el contexto cultural y cronológico en el que se desarrollaría la parte del león de las labores de Quintero Atauri, esto es, el de la primera mitad del siglo XX.

Este polifacético profesional (de obra tan fecunda como articulada y compleja, por sus múltiples matices, desde las Bellas Artes a los Estudios americanistas, desde la Prehistoria a la crítica artística, desde los estudios del Mundo Clásico a la gestión cultural y del Patrimonio Histórico y Arqueológico, pasando por la docencia y la dirección de varios Museos en España y Marruecos), que aunaba en una misma persona oficios tan complejos como los de arqueólogo, historiador, profesor y crítico de arte (por citar algunas de sus facetas profesionales y laborales, como hemos señalado), desarrolló su trabajo en diversos paisajes de varias geografías, a caballo entre Europa y África, encontrándose sus ámbitos laborales esenciales (y sucesivos en el tiempo, en una secuencia cronológica paralela a su experiencia y *cursus vitalis*) en las provincias españolas de Cuenca o Cádiz -por citar ahora sólo las dos más señaladas en este sentido de entre las españolas- así como la marroquí de Tetuán, sin que por lo fundamental de dicho recorrido se deba dejar de lado o ignorar su paso (más breve o circunstancial) por otras provincias andaluzas, como las de Sevilla, Granada o Málaga, donde dejó igualmente huella de su más que notable labor investigadora y docente, ya fuera en el ámbito de las Escuelas de Bellas Artes de las capitales del Darro y el Guadalmedina, ya fuese en el estudio de cuestiones relativas a la Antigüedad Clásica, como en lo que concierne a su trabajo sobre diversos mosaicos italicenses, en el caso de la capital del *Baetis* ².

² Pelayo Quintero Atauri, "Mosaicos inéditos italicenses", texto recogido en el *Bulletin Hispanique*, t. VI, 1904, pp. 7-12 (láms. I y II); *id.*, "El mosaico de carácter romano en España, trabajo publicado en *Museum. Revista mensual de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea*, vol. I, 1911, pp. 124-137; en este sentido, véase asimismo el artículo de F.J. de Rueda, "El mosaico del circo documentado en Itálica", aparecido en *Locus Amoenus* n.º. 7, 2004, pp. 7-25.).



Fig. 1. Segobriga. Detalle (foto del autor, 2007)

Cuenca, en cuya provincia viera la luz en 1867 (en la villa medieval de Uclés, antigua cabecera de la Orden de Santiago, cuyo monasterio-fortaleza aún preside los campos circundantes, cubriendo con su sombra las calles de la villa), habría de ser la primera de las mencionadas provincias españolas que lo viera desempeñar sus aún incipientes trabajos arqueológicos, en lugares tan emblemáticos para esta disciplina en nuestro país como el actual conjunto arqueológico de *Segobriga* (el antiguo yacimiento de “Cabeza del Griego”, en el municipio conquense de Saelices, muy cercano a su Uclés de origen), tierra del *lapis specularis* en época romana, donde prestase su colaboración y ayuda a su pariente Román García Soria (su primer y quizá principal maestro en las lides arqueológicas), correspondiente de la Real Academia de la Historia en la provincia de Cuenca ³ y responsable de las dichas excavaciones en el último cuarto del siglo XIX, de la mano del cual aprendiera los primeros rudimentos del trabajo de campo, siendo éste el contexto donde conociera a muy destacados personajes del ámbito académico de la España de la Restauración, como serían

³ Vid. al respecto *Anuario de la Real Academia de la Historia*, 1895, pg. 303.



Fig. 2. Monasterio de Uclés (foto del autor, 2007)

los casos de verdaderos próceres de la época (en este contexto histórico y académico) como Juan de Dios de la Rada y Delgado o del P. Fidel Fita (que habría de ser secretario primero y director después de la Real Academia de la Historia), así como, también, a estudiosos extranjeros como el sacerdote francés Edouard Capelle⁴. En Cádiz, más tarde, habría de encontrar su plena consagración profesional, y en Tetuán, finalmente, podría llegar a demostrar el amplio y profundo significado que en su personal vocabulario (y conciencia) tenía el concepto y principio del deber.

⁴ Cfr. M^a.J. Bernárdez Gómez, J.C. Guisado di Monti, F. Villaverde Mora, “Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca”, en *Pioneros de la Arqueología en España, del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, n.º 3. MARMA, Alcalá de Henares 2004, pp. 345-352; sobre el particular, *vid.* el trabajo del propio E. Capelle, “La cueva prehistórica de Segóbriga”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)*. Tomo 23, 1893, pp. 241-266, en el que este investigador francés, junto al estudio del yacimiento, relata asimismo las vicisitudes de la excursión científica que, por iniciativa de Pelayo Quintero, realizó a dicha cueva.

Hoy por hoy Pelayo Quintero Atauri representa uno de los primeros ejemplos de los que disponemos en el Sur peninsular de la puesta en marcha de la tarea (hoy refrendada a nivel internacional) de defensa, protección y divulgación de los valores del Patrimonio Cultural de la Humanidad, una tarea y convicción que habría de guiar los pasos de su vida profesional (y personal) y que puso en funcionamiento en todo lugar donde llegó a contar (como sería el caso de las provincias gaditana y tetuaní) con alguna responsabilidad administrativa (y no fueron pocas); al mismo tiempo, y junto a sus responsabilidades y cargos administrativos, es de señalar (en la línea de su compromiso personal), su activo papel social (como divulgador y difusor o “vulgarizador”, empleando la terminología de la época, del Patrimonio Histórico, Artístico y Monumental), directamente relacionado con sus antedichas responsabilidades. Su presencia y sus actuaciones en España y Marruecos constituyeron un momento de *ante y post quem*, sentando las bases de la obra a desarrollar en años posteriores tanto en uno como en otro lado de nuestro mar; ahora, además, más de medio siglo después de su desaparición (en octubre de 1946) vuelven a establecerse valores de entendimiento, cooperación y colaboración de cara al establecimiento de mecanismos activos de conservación y salvaguardia del Patrimonio Cultural común a las dos orillas del antiguo *Fretum Gaditanum*.

Quintero fue un agente cultural -un dinamizador de la gestión cultural, diríamos hoy- a la par que un referente de relevante perfil en el contexto de la Cádiz de la época, si bien no es de olvidar además que contó con un ámbito de actuación inicial que trascendió de los límites de la provincia y que sus cargos provinciales gaditanos le proporcionaban un perfil regional andaluz (al formar parte de unos niveles de gestión que sólo encontraban paralelos -en su momento- en los horizontes provinciales del resto de la región, y del Estado), al tiempo que sus responsabilidades en la Exposición Iberoamericana de 1929 le situaron asimismo en un horizonte claramente “meta-gaditano” que tenía por marco general (como base) a la Andalucía de su época; en este sentido, junto a sus responsabilidades en el ámbito local gaditano, *stricto sensu*

(como en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, la Academia de Bellas Artes gaditana, la Comisión Provincial de Monumentos de la Provincia de Cádiz, el Museo de Bellas Artes gaditano, la Diputación Provincial, o cargo de Delegado Regio Provincial de Bellas Artes y Turismo en la provincia, entre otros deberes) es de considerar el peso específico que estas responsabilidades provinciales le proporcionarían en su época.

Entre otros ámbitos de desenvolvimiento de este profesional polivalente de la gestión, al de Uclés no habría de resultarle tampoco ajeno el de los Museos de Cádiz: el antiguo Arqueológico y del de Bellas Artes, de cuya unión habría de surgir el actual Museo Provincial, que cuenta con una marcada impronta herencia del antiguo de Bellas Artes, impronta materializada en sus colecciones artísticas -especialmente las pictóricas-, las mismas (hecha la lógica salvedad de las piezas y colecciones integradas tras 1946), que dirigiera, estudiase y cuidara Quintero; el primero escapaba a su campo de competencia directo (si bien estuvo íntimamente relacionado con el mismo), mientras el segundo (que incluía un “Gabinete Arqueológico”, fruto de los esfuerzos y excavaciones del de Cuenca) sería dirigido por Pelayo Quintero hasta su fallecimiento, sin interrupción desde principios del siglo XX, aunque ya quizá a finales del XIX contase con responsabilidades de dirección en dicho Museo en algún período, a juzgar por algunos testimonios relativos a dicha circunstancia (testimonios tan significativos como el de Fidel Fita) ⁵.

El Museo Arqueológico de Tetuán es otro centro de estudios (otra institución del Patrimonio) heredero de su trabajo, como se pone de manifiesto en los contenidos de las vitrinas de dichos museos (el actual Provincial gaditano y el tetuaní), en los que fácilmente se reconoce la plasmación material (en forma de vestigios y productos arqueológicos) de los resultados de sus labores de exca-

⁵ En este sentido el P. Fita, en *BRAH*, T. 29, 1896, pg. 359, menciona específicamente: “...D. Pelayo Quintero, director del Museo de Bellas Artes en Cádiz”...; sabemos por el mismo Fidel Fita y Colomer de diversas actividades desarrolladas por Quintero en el ámbito gaditano en colaboración con la Real Academia de la Historia (*BRAH*, T. 29, 1896, pg. 427, n. 3, y pp. 434 y 436, n. 1).

vacación llevadas a cabo en yacimientos de la ciudad de Cádiz (como la necrópolis fenopúnica) y la vecina localidad de San Fernando (el antiguamente denominado “Collado Ursiniano”, ahora conocido como “Cerro de los Mártires”), o de las tierras norteafricanas de Tetuán (fundamentalmente, el yacimiento feno-mauritano y romano de *Tamuda*, junto a la capital tetuaní); las primeras excavaciones sistemáticas (y sistémicas) de Cádiz y de Tamuda son esencialmente fruto de los esfuerzos de Quintero; asimismo lo son también algunas de las primeras publicaciones de índole académico realizadas acerca de la arqueología gaditana (en el contexto de la región andaluza) y tetuaní (en ámbito marroquí).

Pelayo Quintero de Atauri, nacido en Uclés (Cuenca) en junio de 1867 y fallecido en Tetuán, (Norte de Marruecos) en octubre de 1946, forma parte del conjunto de los “padres” de la Arqueología andaluza⁶. Los trabajos de Quintero en la provincia de Cádiz en el primer tercio del siglo XX sirven por sí mismos como sólida base para situar a este arqueólogo en tal elenco⁷. Historiador y crítico de arte, arqueólogo, polemista llegado el caso y víctima, por mor de su propia actividad, de celos y envidias (materializados en diversos ataques que sufriera en su obra a lo largo del tiempo), Quintero puede ser considerado igualmente una víctima colateral

⁶ Vid. al respecto -entre otros estudios específicos-, J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La Antigüedad como argumento: Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla, 1993; F. Gascó y J. Beltrán, *La Antigüedad como argumento II: Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla, 1995; J. Maier y J. Salas, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e Índices*. Madrid, 2000; M^a. Belén y J. Beltrán (eds.), *Arqueología Fin de Siglo. La Arqueología Española de la Segunda Mitad del Siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*. SPAL Monografías III. Sevilla, 2002; M. Díaz-Andreu, *Historia de la Arqueología en España. Estudios*. Madrid, 2002.

⁷ En este sentido, resulta significativa la mención que de Quintero Atauri -de sus esfuerzos y su trabajo en la Cádiz del primer cuarto del siglo XX- encontramos en el *National Geographic* (en su número de agosto de 1924); esta reputada revista de divulgación científica en lengua inglesa, al tratar del pasado fenicio y púnico de Cádiz al citar a Quintero señala: “...*For years, Dr. Pelayo Quintero Atauri, one of Spain's foremost archeologists...*”; la cursiva es nuestra, pero la frase es la original; Quintero es, como puede verse, “uno de los más destacados arqueólogos de España”, de acuerdo con los párrafos de esta afamada publicación estadounidense.

del franquismo y de la presión de ciertos sectores de la oligarquía franquista de la Cádiz de la época, de algunos elementos significados del régimen ciertamente interesados en apartar a Quintero Atauri de sus responsabilidades en la gestión del Patrimonio Histórico y Arqueológico en el ámbito de Cádiz y su provincia.

Elogiado por unos (por propios del país así como por eruditos extranjeros), pero también marginado por otros, Pelayo Quintero Atauri fue reuniendo y consolidando en su persona un notable cúmulo de puestos administrativos, cargos, responsabilidades de gestión, así como muy numerosas y diversas actividades de naturaleza siempre en relación con la gestión, defensa y divulgación del Patrimonio Histórico (andaluz, castellano, marroquí...) en sus diferentes facetas y características (Artístico, Histórico, Arqueológico, Monumental...)⁸, reuniendo en su persona no pocas de las responsabilidades operativas de la Arqueología gaditana, y ello -y es de insistir- tanto desde la óptica de la gestión administrativa como del trabajo propiamente de investigación y de campo.

La labor investigadora de Pelayo Quintero Atauri tiene en Andalucía (tierra con la que el de Cuenca se asocia relativamente pronto -de seguir a Fita, ya a finales del siglo XIX Quintero tendría una activa vinculación con el Sur; en cualquier caso, ya en el primer lustro del siglo XX estaría en Andalucía) uno de sus marcos fundamentales de desarrollo; la relación de Quintero con el Sur de España es prolífica y notable, y será en esta tierra donde llevará a cabo la mayor parte de su labor de investigación y de gestión, desarrollando dichas tareas en las provincias de Granada (donde ejercería su carrera docente como profesor en la Escuela de Bellas

⁸ Así, fue director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, Delegado Regio en el Congreso sevillano de 1924, Delegado Regio de BB.AA. en la provincia de Cádiz, responsable (Delegado-Director) de las excavaciones arqueológicas en Cádiz y San Fernando (en la provincia de Cádiz) a lo largo de las décadas de los 10, los 20 y los 30 del siglo XX (con algunas significadas excepciones en determinados años, coincidentes con la dictadura primoriverista, y hasta su definitivo traslado al Protectorado Español de Marruecos tras la Guerra Civil), entre otros cargos, responsabilidades y desempeños.

Artes de la capital de la Alhambra), de Málaga (de cuya Academia de Bellas Artes sería miembro, y donde igualmente desarrollaría su labor como profesor de la Escuela de Bellas Artes malagueña, compatibilizando estas labores como enseñante con sus tareas como investigador en materia histórica), de Sevilla, donde llevará a cabo diversos estudios sobre materiales arqueológicos (fundamentalmente musivaria) procedentes de *Italica* (Santiponce) y finalmente, en Cádiz, provincia en la que desde las diversas responsabilidades que fue aunando con el paso del tiempo, este arqueólogo construiría la que habría de ser la principal labor de su carrera profesional (provincia, además, en la que hallaría la estabilidad profesional y personal que habría de servirle como base y plataforma desde donde escribir trabajos no sólo relacionados estrictamente con el ámbito gaditano, como -e.g.- su libro *Sillerías de Coro...*⁹, obra en la que aborda una temática de ámbito general español que trasciende sobradamente lo gaditano).

Las primeras tareas arqueológicas (excavaciones) que pueden ser consideradas como labores sistemáticas, y por ello regladas y organizadas, desarrolladas en la ciudad de Cádiz serían obra de Quintero Atauri a principios del siglo XIX (sin por ello excluir los trabajos llevados a cabo con antelación), quien igualmente sentó las bases de las colecciones arqueológicas que conformaron el que sería el “Gabinete Arqueológico” del que estaría dotado el Museo de Bellas Artes (dirigido por el ucleseño y luego fundido con el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, ya existente en el siglo XIX). Director del Museo de Bellas Artes gaditano y responsable (Delegado-Director) de las Excavaciones en la provincia de Cádiz (amén de Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos gaditana), Pelayo Quintero dirigió las campañas arqueológicas que de forma periódica (con una frecuencia *quasi* anual) se sucedieron en Cádiz (simultaneadas con alguna campaña en la vecina localidad de San Fernando, en el entonces conocido como “Collado Ursiniano”) desde la década de los 10 del siglo XX hasta la Guerra Civil

⁹ *Sillerías de coro en las iglesias españolas*. Madrid-Cádiz. Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, 1928.

(siendo la de 1938 finalmente la última campaña de excavaciones dirigida por Quintero en la capital gaditana, ya en plena contienda).

La figura (y la carrera profesional como arqueólogo) de Pelayo Quintero Atauri está, al mismo tiempo, indisolublemente ligada a la necrópolis fenopúnica de Cádiz (otra lamentable víctima de la explosión de 1947), así como a los primeros hallazgos y estudios en yacimientos y materia de época y cultura fenopúnica, e igualmente -y de este modo- a las primeras aproximaciones arqueológicas a la Cultura que diera origen inicialmente (desde una perspectiva propiamente histórica) a la ciudad de Cádiz y con ella, por extensión y en buena medida, a la inclusión del Occidente ibérico peninsular en el contexto extenso de un circuito cultural y económico de mayor radio que se extendía por un ámbito superior que abarcaba el Mediterráneo y su cuenca, el Próximo Oriente, Europa del Sur y África, asomándose al Océano Atlántico igualmente.

El celo y afán en el desempeño de los diversos puestos administrativos que desempeñó, así como el impulso que diera a las labores desarrolladas desde los mismos demuestran la capacidad de trabajo del personaje en cuestión así como -y más allá de lo anterior- la gran vinculación emocional y personal que Quintero desarrollaba en el desarrollo de su trabajo. Como muestra, digamos que no solamente llegaría a ser el verdadero responsable material, en buena medida, del desenvolvimiento ordinario de la Academia de Bellas Artes de Cádiz en su momento, sino que incluso y también, además de la secretaría (en primer lugar) y la dirección (más adelante) del *Boletín Provincial* editado desde la misma (uno de los primeros de su naturaleza en publicarse en España, y un modelo a seguir, según algunas autorizadas opiniones de la época, como la del P. Fidel Fita¹⁰), incluso llegaría a mantener, costeándolo de su propio bolsillo, dicho *Boletín* a lo largo de varias edicio-

¹⁰ Referencia del *Boletín* de la Comisión Provincial de Navarra en *BRAH*, t. 26, enero-febrero de 1895 (Cuadernos I y II), pg. 96; igualmente (más por extenso), en *BRAH*, t. 26, marzo de 1895, pg. 203.

nes (esto es, en varios números) del mismo¹¹, unas ediciones las cuales verían la luz gracias al innegable esfuerzo profesional de Quintero, así como a su altruismo, a su vocación divulgadora y a su enorme desinterés material (junto a su indudable afán y notables esfuerzos de cara a la promoción, el estudio y la difusión de los valores patrimoniales, culturales y educativos de la disciplina arqueológica en las tierras gaditana, andaluza (y como tales, española) así como, y posteriormente, en el solar marroquí.

Sus trabajos de campo y el desempeño de sus no pocos roles y cargos administrativos y de gestión, junto a su puesto como director del Museo de Bellas Artes (unos cargos que lo habrían empenado y ocupado suficientemente por sí solos), aún habrían de dejarle tiempo para la publicación de sus estudios, trabajos, libros y artículos (tarea ésta en la que a lo largo de toda su vida se mostraría incansable), así como de las *Memorias* de sus excavaciones (tanto en los *Boletines Provinciales de Bellas Artes* como en los números correspondientes de las *Memorias* publicadas desde la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, organismo de índole y ámbito de responsabilidad nacional) e igualmente de otros trabajos entre los muchos que llegó a desarrollar en el marco de esta fructífera y prolongada etapa gaditana (que le ocupó plenamente entre 1904 y 1940¹²) de su no precisamente corto periplo vital (extendido, como sabemos entre los años 1867 y 1946) y que abarca entre los finales del reinado de Isabel II y el inicio, en un mundo plenamente *contemporáneo*) de la “Guerra Fría” y la política de Bloques (unas circunstancias políticas que sirven, gracias a la perspectiva -y distancia- que presentan, para mostrar la verda-

¹¹ Según se señala explícitamente en el Prólogo (“A los lectores”) del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Cádiz* (2ª. Época, N.º. 1, 1920), el *Boletín* vió suspendida su publicación ...en el mes de marzo de 1913, después de cinco años de lucha estéril en que fué (sic) dirigido y costeadado por el vocal entonces y hoy nuestro Presidente D. Pelayo Quintero...

¹² Si bien aún en esta etapa de intensísima labor, Quintero seguiría desarrollando trabajos que trascenderían de los límites del ámbito gaditano; al mismo tiempo es de señalar que su marcha de Cádiz en 1939-1940 no le apartaría por completo del paisaje cultural gaditano, como prueba su continuidad al frente del Museo de Bellas Artes gaditano hasta su deceso en 1946.

dera distancia real entre los momentos del nacimiento y el óbito de Quintero).

Quintero cuenta, además, con otras responsabilidades y puestos de otra índole y naturaleza que no tienen una exclusiva vinculación con el marco específico y particular de la arqueología gaditana, y ello, es de señalar, en unos ámbitos y campos de desenvolvimiento y actividad que pueden considerarse relativamente lejanos, cuando no dispares, entre sí; de este modo, el Quintero relacionado activamente con del Movimiento Excursionista español es el mismo que ejerce como Delegado Regio de Bellas Artes, y el Quintero benefactor del movimiento escultista gaditano es el mismo que se expone sin vacilar asumiendo el posible rigor de la intemperie (pese a su madurez, ya andados los años) para llevar a cabo sus labores arqueológicas, hasta llegar a ser el auténtico “rector” de la arqueología gaditana.

Como venimos señalando, Pelayo Quintero fue acumulando cargas de trabajo (a la par que cargos de responsabilidad en materia de gestión) a lo largo de su extenso periplo vital y profesional gaditano; entre estas responsabilidades es posible destacar su papel como eje articulador de los eventos del Primer Centenario de la Constitución, en 1912. En este sentido, y si bien fuera Cayetano del Toro (otro personaje sobradamente capital en el contexto de la Cádiz de su época) quien lanzase (en 1908, a varios años vista de la efeméride) la primera iniciativa de promover una “Exposición Magna” para conmemorar el Primer Centenario de la Constitución Doceañista, habría de ser precisamente Quintero Atauri el responsable, en una relevante medida, de que los eventos del Doce (con lo que ello implicó de cara a la realidad de la ciudad del momento) pudieran celebrarse, efectivamente, en 1912. Hitos como buena parte de las placas conmemorativas del Oratorio de San Felipe o la mismísima Plaza de España de nuestra ciudad (obra para cuya recepción definitiva -que no se produjo hasta el año 1929- se formaría una comisión uno de cuyos tres integrantes habría de ser precisamente el propio P. Quintero) cuentan con suficiente peso y enjundia como para señalar con su mera existencia la relevancia de

las labores y trabajos acometidos hace ahora casi cien años por el de Cuenca para el desarrollo de la celebración, en Cádiz, del Primer Centenario de la que sería (de la que es) la primera Constitución auténticamente democrática de Europa, inserta en las oleadas del Liberalismo decimonónico.

Otro de los aspectos a tener en cuenta en el abanico de actividades desplegado por este erudito y polifacético estudioso es la de crítico de Arte, aunque puede ser considerado asimismo como un auténtico historiador del Arte; como tal, y en el desarrollo de esta faceta, sería suya la autoría de no pocos estudios y trabajos, algunos de los cuales habrían de ser fueron directo fruto de su labor y sus experiencias profesionales e investigadoras anteriores su llegada a la provincia gaditana; así, y de esta manera, además de diversos trabajos relativos a determinados contenidos y aspectos de los propios museos gaditanos, es también suya la responsabilidad sobre un estudio monográfico sobre las sillerías de coro de las catedrales españolas, como señalábamos *supra*¹³. Su obra pone nuevamente de manifiesto con claridad su creatividad así como la más que notable capacidad de trabajo de Pelayo Quintero Atauri, quien no despreciaba ninguna materia de estudio siempre toda vez que estuviera relacionada con sus campos de desenvolvimiento natural (las Bellas Artes, la Historia, la Arqueología...), esto es, con el Patrimonio Histórico y Cultural (en sus facetas histórica, arqueológica, artística y monumental, especialmente), en lo que habría también de mostrarse y ponerse de manifiesto su personalidad, un carácter pionero para la sociedad gaditana y andaluza de su momento.

Los aspectos más íntimos, personales, de su vida y la actividad profesional de Quintero marchan parejos, indisolublemente unidos; su bagaje humano, su periplo vital, estaba en buena medida conformado y configurado sobre su actividad como investigador, en torno a su trabajo, cimentado en sus estudios. Y su trayectoria personal tiene en la reflexión, el afán de conocimiento y el espíritu crítico algunas de sus piedras angulares fundamentales; de

¹³ Cfr. *supra*, n. 8.

este modo, encontramos que las relaciones de este fecundo investigador con los poderes (locales y supralocales), de los que él mismo formó parte merced a los cargos administrativos y políticos de responsabilidad que asumiera fueron muy críticas aunque esto no le obstara para asumir y ejercer diversos puestos de responsabilidad (así, es de recordar su notable experiencia en la gestión del Patrimonio Cultural en la provincia de Cádiz a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX), si bien no es menos cierto que estas actitudes críticas (reflejadas en no pocos de sus textos: su criterio crítico se muestra en los párrafos de sus trabajos, en los que no vacila en denunciar -cuando necesario- la situación de la gestión del Patrimonio Arqueológico gaditano en el primer tercio del siglo XX en sus planos económico y administrativo).

Esta faceta crítica de su carácter pudo haberle acarreado problemas y complicaciones en distintos momentos de su vida, una realidad que acabaría afectando a su trabajo, que se viera perjudicado en ocasiones por las consecuencias de estas complicaciones las que hacemos referencia; estas circunstancias se hicieron más palpables en las dos épocas de dictadura militar que padeciera España en la primera mitad del Novecientos; de una parte, bajo la dictadura primoriverista, Quintero Atauri llegaría incluso a perder durante unos años el control sobre las excavaciones (recorremos que era Delegado-Director de Excavaciones en la provincia) en el ámbito gaditano (unas excavaciones que pasaron a ser coordinadas por Francisco Cervera, director por entonces del Museo Arqueológico de Cádiz), y ello en un par de campañas; de otra parte, años adelante, ya en puertas de su ocaso vital y profesional, la dictadura franquista arrebataría definitivamente a Quintero, en el *totum revolutum* de la Guerra Civil, el control de las excavaciones gaditanas, poniéndole además en el brete de tener que cambiar incluso de paisaje, abandonando la Península Ibérica en 1939 cuando contaba ya con más de setenta años, abocado a encarar una nueva vida, a emprender una nueva carrera (y ello ya en plena senectud) en un territorio muy distinto a aquel en el cual había venido desempeñando su trabajo durante varias décadas, las más fructíferas de su actividad profesional.

Las razones de su progresiva pérdida de peso específico en la Cádiz de los años 30 del pasado siglo (por contraste con algunas figuras ascendentes del “horizonte cultural” local de la época..., que ascendieron notabilísimamente a resultas de su filiación política durante la Guerra Civil, caso de los hermanos Pemán, José María y César, o de Augusto Conte Lacave, notorio franquista) pueden radicar en parte en una cuestión biológica (su edad, entre otros factores, es digna de ser tenida en consideración: nacido en junio de 1867, Quintero contaría con 72 años, cumplidos en junio de 1939, apenas terminada la Guerra Civil), y pueden igualmente radicarse -y también en parte- en su contrastado y conocido inconformismo (puesto de manifiesto en numerosas ocasiones en sus textos, cuando se trataba de dejar constancia de las condiciones de su trabajo y, por extensión, de la situación material de las investigaciones arqueológicas en la España de principios del siglo XX), rayano con el frondismo a ratos, y su definida y neta actitud crítica (ontológica) -ante las circunstancias en que debía desarrollarse su trabajo, ante la gestión y ante los resortes del poder; debió tratarse de un personaje hasta cierto punto “poco acomodaticio”, ciertamente; pero no sería justo olvidar que era asimismo un profesional que contaba con una calidad y capacidad de trabajo innegables -especialmente si lo consideramos en el contexto de su época- y que como tal, y durante años, destacara nítidamente en el panorama arqueológico andaluz y español del primer tercio del siglo XX; ello ayuda a explicar el que pese a todo (su edad, su “disonancia” aparente con el régimen franquista...), acabase su carrera profesional (y su vida) siendo el responsable del Servicio de Arqueología del Norte de Marruecos (cuya sede se encontraba en Tetuán, estando adscrito al servicio de Cultura de la Alta Comisaría Española), dirigiendo -a pie de campo- los trabajos arqueológicos en el yacimiento tetuaní de Tamuda y siendo el organizador y primer director del nuevo Museo Arqueológico de Tetuán, heredero aún (en buena parte de sus contenidos y exposición) del trabajo de Quintero Atauri, cumplidos ahora setenta años desde su fallecimiento, acaecido en el mes de octubre del cada vez más lejano año 1946.



Fig. 3. Museo Arqueológico de Tetuán (foto del autor, 2008)

En el Norte de África, en las tierras yebalíes y gomarenses del septentrión de Marruecos, Pelayo Quintero centraría el interés y esfuerzo mayor de su última ocupación de trabajo (de la que habría de ser su última actividad efectiva, en realidad, su “do de pecho” final, si queremos), junto a la dirección del Museo de Bellas Artes de Cádiz (responsabilidad que habría de conservar hasta su fallecimiento, pese a los intentos realizados por la oligarquía franquista del momento en la capital gaditana por “convencerlo” para que abandonase dicha responsabilidad, unos intentos que Quintero supo sortear cuando no soslayar..., como muestran los archivos del Museo Arqueológico tetuaní); en su postrer destino magrebí sería, como hemos ya señalado, director del Museo Arqueológico de Tetuán, inaugurado en el verano de 1940 en su sede actual, y del que fuera primer organizador; otro de los ejes centrales de su trabajo (amén de sus responsabilidades generales en la gestión del Patrimo-

nio Arqueológico de la Zona Española del antiguo Protectorado) estaría en el desarrollo de las campañas de excavación del yacimiento mauro-romano de Tamuda llevadas a cabo desde 1940 hasta su fallecimiento, en 1946 (sólo a la última de éstas no pudo acudir en persona, estando dirigida sobre el terreno por el P. César Morán y por Cecilio Giménez); Tamuda, la Tetuán anterior a Tetuán (*sic*), emplazada a las orillas del río Martín (o Martil, o *Tamuda*).

Sita a las faldas de la actual Tetuán (y casi alcanzada ya por el crecimiento del área metropolitana de ésta), Tamuda fue inicialmente excavada (en los años 20 del siglo pasado) por César Luis de Montalbán, pero habría de ser Quintero Atauri quien realmente (y ello de acuerdo con los parámetros y rutinas de trabajo de la época: los años 40 del Novecientos) realizase las intervenciones hasta ese momento más profundas y significativas en la antigua ciudad mauritana que resultase destruida por las armas romanas en la guerra iniciada el 40 d.C., tras la eliminación en Roma del rey Ptolomeo de Mauritania por voluntad de su pariente Cayo César, todo ello en el marco de la anexión por el emperador Calígula (culminada por su sucesor, Claudio) del antiguo reino de Mauritania.

La ciudad de Tamuda (en su horizonte anterior al establecimiento romano) presenta estructuras puno-mauritanas, en un primer estadio, a las que se superpone la *facies* romana conformada por la estructura de un *castrum* (un campamento militar romano); el privilegiado emplazamiento de la antigua Tamuda no sería abandonado tras su primera conquista y destrucción en época romana: encontrándose en un eje de comunicaciones terrestre-fluvial privilegiado, gracias a la presencia -nada casual- a sus pies de su antiguo río homónimo, el *flumen Tamuda* (el Martín-Martil actual), dicho emplazamiento sería ocupado por un *castrum*, como hemos apuntado, que dominaría con su presencia, guardándolo, el valle tetuaní, sirviendo así como garante de la presencia (militar como administrativa) del Imperio Romano en la región.

El trabajo sistemático de las excavaciones en Tamuda, los artículos presentados en los correspondientes números de las Me-



Fig. 4. Vista de Tetuán desde Tamuda (foto del autor, 2008)

morias anuales de los Museos de España, las no pocas publicaciones organizadas en su momento y por su iniciativa desde el Museo de Tetuán, la activa colaboración emprendida desde el Servicio de Arqueología del Protectorado con diversas entidades e instituciones de protección del Patrimonio Arqueológico peninsulares (y cabe señalar los casos de los Museos de Cádiz y Granada) vendrían a constituir algunos de los campos acción y de trabajo en el seno de las iniciativas tomadas por Quintero Atauri en el desenvolvimiento laboral de sus responsabilidades en las tierras del Norte de África. Su carácter inquieto y acorde con los tiempos que le tocan le hace surtirse (de lo que se beneficiaría la Biblioteca del Museo arqueológico tetuaní) de algunas de las publicaciones científicas más notables para la época, caso de la revista *“Investigación y Pro-*

greso”, algunos de cuyos números, presentes aún en la referida Biblioteca del Museo, (coincidentes con la cronología de Quintero y cuya continuidad se ve interrumpida de forma paralela, si no consecutiva, al fallecimiento de éste) reflejan la vinculación de nuestro personaje con las corrientes intelectuales de la época, su afán por mantenerse al día.

La entidad administrativa y la solidez que la gestión del Patrimonio Cultural encontró en la figura de Pelayo Quintero en los territorios en los que se desarrolló su devenir profesional son aspectos innegables de su trayectoria. No es posible abordar el estudio de la Arqueología gaditana, andaluza y marroquí sin considerar como es de justicia a la persona y la obra de Quintero Atauri. Fue, en los años en los que le tocó vivir y en los que desarrolló su vida profesional, un claro referente para estudiosos españoles y extranjeros; supo compatibilizar la Historia, las Bellas Artes, la Arqueología, así como la docencia y la gestión del Patrimonio. Trabajó incansablemente para sacar a la luz y difundir la Historia (y la Arqueología) de los muy diversos territorios europeos y africanos que le vieron desarrollar su trabajo, y lo hizo sin perder una de las perspectivas elementales que deben regir la labor del historiador: difundir y divulgar los valores del Patrimonio Histórico, Artístico, Arqueológico, Monumental, tratando de conseguir que el conocimiento disponga de un radio de acción y de actuación tan amplio como resulte posible.

En este sentido, es posible afirmar que Quintero coronó con el éxito su dilatada vida de esfuerzo y trabajo: la presencia de sus tantos artículos, publicaciones y párrafos dejan constancia de ese esfuerzo y de su compromiso por difundir la Historia. Y la aparición reiterada de tantos de dichos párrafos en medios de prensa, en revistas divulgativas (amén de en espacios científicos, académicos y administrativos) demuestra su firme voluntad de difundir la Historia entre un público tan extenso como fuera posible, algo que constituye una prueba de su compromiso y vocación social, un compromiso que trascendía no sólo barreras sociales sino, y también, fronteras continentales.

BIBLIOGRAFÍA¹⁴

- BERNAL CASASOLA, D. PARODI ÁLVAREZ, M.J., SÁNCHEZ SALAS, F. (2013): “La Tamuda de Montalbán en el AGA de Madrid. El Dossier de las excavaciones de 1921-1922”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010)*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 4. Cádiz, pp. 89-135.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., RAMOS, J., ZOUAK, M, PARODI, M.J. (eds.) (2008): *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz.
- BERNAL, D.; EL KHAYARI, A.; RAISSOUNI, B.; ES-SADRA, L.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.; BUSTAMANTE, M.; VILLADA, F.; LAGÓSTENA, J.; DOMÍNGUEZ, J.C.; PARODI ÁLVAREZ, M.J.) (2008): “El valle del río Martil en época preislámica e islámica). Primeros resultados de la Carta Arqueológica (Campaña 2008)”, en Bernal-Raissouni-Ramos-Zouak-Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Diputación Provincial-UCA. Cádiz, pp. 313-350.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; BUSTAMANTE, M.; LARA, M.; VARGAS, J.M.; DÍAZ, J.J.; SÁEZ, A.; PARODI, M.J.; VERDUGO, J.; GARCÍA GIMÉNEZ, R., ZOUAK, M.; MOUJOURD, T. (2014): “Alfarería en la *Tamuda* mauritana y romana. Primeros resultados del proyecto maroco-español EAT”, en R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds. científicos), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. Monografías Ex Officina Hispana*. Tomo I [Actas II Congreso Internacional de la SECAH-Ex Offi-

¹⁴ Recogemos aquí una muestra de nuestra bibliografía sobre Pelayo Quintero y la Arqueología del Norte de Marruecos en general.

- cina Hispana. Braga (Portugal), 3 al 6 de abril de 2013]. Universidade de Porto-SECAH. Porto, pp. 463-481.
- BERNAL, D.; SÁEZ, A; BUSTAMANTE, M.; DÍAZ, J.J.; LARA, M.; VARGAS, J.M.; PARODI, M.J.; RAISSOUNI, B.; ZOUAK, M.; MOUJOURD, T., VERDUGO, J. (2014): “Economía y artesanado en Tamuda. Primeros resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar”, en M. Makdoun, M. Benharbit, A. Ouahidi, S. Kämel (eds.), *Premier Colloque sur le Patrimoine Maurétanien du Maroc Antique. Pour une meilleure connaissance de l'histoire antique du Maroc*. Fez (Marruecos), 29 a 31 de marzo de 2013. Fez, pp. 181-235.
- CAMPOS, J.M., FERNÁNDEZ, L., BERMEJO, J., VERDUGO, J., PARODI, M.J. (2015): “El blocao del Mogote: el descubrimiento de una ‘nueva’ torre romana del sistema defensivo tamudense”, en Juan M. Campos y Javier Bermejo (eds.), *El urbanismo militar del Castellum de Tamuda: la castrametación interior*. L’Erma di Breschneider, Roma, pp. 141-172.
- GHOTTES, M. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): “Le fleuve Tamuda”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 423-454.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): “Miguel Tarradell y la Arqueología del Norte de Marruecos”, en *Actas del III Seminario Hispano Marroquí. Arqueología y Turismo*. Cádiz, pp. 198-221.
- (2014): “Pelayo Quintero Atauri: la arqueología entre Cuenca, Cádiz y Marruecos”, en E. Gozalbes Cravioto, M.J. Parodi Álvarez y A.M^a. Gálvez Bermejo, *Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). El sabio de Uclés*. Cuenca, pp. 15-26.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., PARODI ÁLVAREZ, M.J., GÁLVEZ BERMEJO, A.M. (coords. ed.) (2014): *Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). El Sabio de Uclés* [Actas del curso homónimo organizado por la Universidad de Castilla La Mancha y la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, desarrollado en Cuenca, 6 al 8 de mayo de 2010]. Diputación Provincial de Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca [223 pp.; ils. b/n. ISBN 978-84-16161-14-0. DL. CU-126-2014].

- GOZALBES CRAVIOTO, E., PARODI ÁLVAREZ, M.J., VERDUGO SANTOS, J. (2013): “Algunas notas sobre Arqueología y colonialismo. La Zona española del Protectorado marroquí, 1912-1945”, en *ONOA* 1, pp. 261-272.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2007): “Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri”, en *SPAL* Revista de Prehistoria y Arqueología, n.º. 15 [2006]. Universidad de Sevilla, pp. 9-20.
- (2008): “Notas sobre Historiografía Arqueológica Hispano-Marroquí. 1939-1946, Pelayo Quintero”, en Bernal-Raissouni-Ramos-Zouak-Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (MMAT II). Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz, pp. 63-92.
- (2008b): “Pelayo Quintero de Atauri. Apuntes de Arqueología hispano-marroquí, 1939-1946”, en J. Beltrán y M. Habibi (eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*. Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) y Universidad de Sevilla (USE). Sevilla, pp. 97-119.
- (2008c): “Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del *Fretum Gaditanum*”, en “*Atti del XVII Convegno dell’Africa Romana*” (Sevilla, diciembre 2006). Roma, pp. 2517-2526.
- (2009): “Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del Patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado (1912-1956)”, en revista digital *Herakleion* (CSIC), n.º. 2, pp. 117-141.
- (2011): “Pelayo Quintero. Crepúsculo en Tetuán”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 309-322.
- (2013): “Tetuán, ciudad pionera en la gestión del Patrimonio Arqueológico en el Norte del Reino de Marruecos”, en M. Cherif (coord.), *De Al-Andalus a Tetuán. Homenaje al profesor Mhammad M. Benaboud*. Universidad Abdelmalek Essaâdi. Tetuán, pp. 259-288.
- (2013b): “El Museo Arqueológico de Tetuán, 1923-1948. Algunas notas sobre una Institución del Patrimonio del Norte de África

- a principios del siglo XX”, en *Actas de los VI Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Mérida.
- (2015): “La identificación del yacimiento de Tamuda (Tetuán, Marruecos). Algunas notas”, en *Actas del XX Convegno dell’ Africa Romana*. Roma, pp. 873-884.
 - (2015b): “Arqueología y guerra. *Militaria* en Tamuda (Tetuán) hace cien años”, en *Actas de los VII Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Aroche, pp. 1227-1249.
 - (2016), “Notas sobre Pelayo Quintero Atauri en los albores de la Arqueología gaditana”, en *Gárgoris. Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir* n.º. 10 (diciembre), pp. 17-23.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., GHOTTES, M. (2013): “Cartografiando las antiguas excavaciones de Tamuda. De Montalbán al PET”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010)*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 4. Cádiz, pp. 65-88.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. y GOZALBES CRAVIOTO, E. (dirs. ed.) (2011): *Pelayo Quintero Atauri en el primer centenario de 1912*. Cádiz.
- (2011b): “La Arqueología en el Norte de Marruecos (1900-1945)”, en *Actas del III Seminario Hispano Marroquí. Arqueología y Turismo*. Cádiz, pp. 175-197.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. y VERDUGO SANTOS, J. (2014): “El admirable crepúsculo: Pelayo Quintero y la arqueología en el Norte de Marruecos”, en E. Gozalbes Cravioto, M.J. Parodi Álvarez y A.M^a. Gálvez Bermejo, *Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). El sabio de Uclés*. Cuenca, pp. 183-217.
- RAMOS, J. BERNAL, D., PARODI, M., RAISSOUNI, B., EL KHAYARI, A., ZOUAK, M. (2015): “Valoración de yacimientos y de registros arqueológicos previos. De Montalbán a Meknassi”, en B. Raissouni, D. Bernal, A. El Khayari, J. Ramos y M. Zouak (editores científicos), *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Prospección y yacimientos, un primer avance*. Vol. I. Colección Villes et sites archéologiques du Maroc

- (V.E.S.A.M.) Volume V, Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos-Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 29-64.
- VERDUGO SANTOS, J. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2010): “La gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas”, en *SPAL* 17 (2008), pp. 9-25.
- VERDUGO, J., ZOUAK, M., CAMPOS, J., RAISSOUNI, B., BERNAL, D., PARODI ÁLVAREZ, M.J., FERNÁNDEZ NARANJO, J.A. (2011): “Tamuda. De la arqueología colonial a la Cooperación Internacional”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 355-420.
- ZOUAK, M. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2011): “Pelayo Quintero y el Arqueológico de Tetuán”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 325-352.
- ZOUAK, M. y PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2012): “Apuntes históricos sobre el Museo Arqueológico de Tetuán”, en *Actas de las III Jornadas de Arqueología y Prehistoria del Campo de Gibraltar*, publicadas en *Almoraima. Revista de Estudios campogibaltareños*, n.º. 42, ed. digital [2011], pp. 47-72.



CAYETANO DE MERGELINA LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA

*Iván García Jiménez*¹

Resumen

En el siguiente trabajo tratamos un aspecto muy concreto de la vida del arqueólogo Cayetano de Mergelina. Atenderemos principalmente a sus años de formación de campo, previos a la lectura de su tesis doctoral en 1920, que se desarrollaron en el sur de la Provincia de Cádiz, colaborando como delegado de la Junta para la Ampliación de Estudios en el proyecto que, la École des Hautes Etudes Hispaniques, bajo la dirección de Pierre Paris desarrollara en el yacimiento arqueológico de Baelo Claudia, en la playa de Bolonia (Tarifa- Cádiz).

Palabras clave

De Mergelina, La Janda, Campo de Gibraltar, *Baelo Claudia*, arqueología científica.

Abstract

In this paper work we try a very particular aspect of the life of archeologist Cayetano de Mergelina. Mainly to attend his formative years field prior to the reading of his doctoral thesis in 1920.

Key words

De Mergelina, La Janda, Campo de Gibraltar, *Baelo Claudia*, scientific archeology.

La figura de Cayetano de Mergelina está asociada, de manera indisoluble, al desarrollo y profesionalización de la arqueología

¹ Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, ensenada de Bolonia s/n 11391, Tarifa (Cádiz). ivan.garcia@juntadeandalucia.es

en España. Sin embargo, y a diferencia de otros colegas coetáneos, el Prof. Mergelina no ha recibido la suficiente atención de la marea de trabajos de carácter historiográfico que en las últimas décadas, en España, se vienen desarrollando. No obstante, algunos estudios si han puesto de manifiesto la importancia y relevancia de dicha figura en la arqueología española, destacándolo no sólo como investigador, también desde el punto de vista institucional (Mederos, 2010).

El objetivo del siguiente trabajo es desarrollar un aspecto muy concreto de la figura de Cayetano de Mergelina, atenderemos principalmente a sus años de formación de campo, previos a su nombramiento como catedrático de Arqueología, que se desarrollaron en el sur de la Provincia de Cádiz, colaborando como delegado de la *Junta para la Ampliación de Estudios* en el proyecto que la *École des Hautes Etudes Hispaniques*, posterior *Casa de Velázquez*, bajo la dirección de Pierre Paris desarrollara en el yacimiento arqueológico de *Baelo Claudia*, en la playa de Bolonia (Tarifa-Cádiz).

Dicho período corresponde con una de las épocas de mayor esplendor de la arqueología en España, en cuanto al impulso institucional y legislativo se refiere, de manera que; nos aproximaremos a la figura de Cayetano de Mergelina desde una perspectiva crítica y contextualizando nuestro estudio en el marco político-social, económico y cultural del momento, para así, continuar avanzando en el desarrollo y conocimiento histórico de la disciplina arqueológica en la región.

Es justo también advertir que no haremos una semblanza pormenorizada de su vida y obra con multitud de datos personales, para lo que remitimos a la principal bibliografía al uso (Tovar, 1962; Alarcos, 1962, Serrahima, 1962 Ortín, 1986; Navarro, 1999; Mederos, 2010).

Cayetano de Mergelina y Luna nace en la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda en 1890, aunque siendo aún un adolescente, con apenas 12 años, se trasladaría junto a su madre a Yecla, en Murcia. Su formación académica la desarrollaría en Madrid, en la



Fig. 1. Cayetano de Mergelina, 1925

Universidad Central, convirtiéndose en discípulo de Manuel Gómez-Moreno. En 1920 se doctoró con la tesis *Arquitectura megalítica en la Península Ibérica* y tan sólo cinco años más tarde obtendría la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid. Momento a partir del cual la vida del Prof. Mergelina daría un cambio fundamental, o en palabras de su alumno Antonio Tovar; finalizaba *la parte más personal de su carrera* (Tovar, 1962). La creación propia del Seminario de Arte y Arqueología en la Universidad de Valladolid le consagraría como un “impulsor de la profesionalización arqueológica” con la creación de un núcleo de investigación permanente (Pasamar, 2009). En 1939 es nombrado Rector en la propia Universidad de Valladolid y en 1952 se traslada a la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, jubilándose en 1961 y falleciendo tan sólo un año más tarde.

Tal y como introducíamos, es la primera etapa profesional de la carrera de Cayetano, o como la califica Tovar; de más personal, la que nos interesa. Ya que es precisamente el momento

cuando vuelve de nuevo a tierras gaditanas a formarse y consolidarse como profesional de la arqueología, siendo el momento quizás, y que de manera continuada, realice más arqueología de campo. Durante unos pocos años, Cayetano se encontrará plenamente imbuido en algunas de las principales escuelas europeas de pensamiento, formando parte de algunos de los más importantes proyectos de excavación arqueológica del momento y codeándose con los principales arqueólogos de la primera mitad del siglo XX en España. Todas estas circunstancias que rodean al joven arqueólogo no serán casuales, las propias reformas institucionales y legislativas que en España, desde la segunda mitad del siglo XIX principalmente, se venían desarrollando, generarán durante las tres primeras décadas del siglo XX la verdadera consolidación de la Arqueología en España (Díaz- Andreu, 2004). Todo ello unido a unas circunstancias políticas tanto nacionales como internacionales que pondrán a España en el punto de mira de numerosas escuelas europeas, y concretamente el Campo de Gibraltar, en el sur de la Provincia de Cádiz, donde la propia geoestrategia del Estrecho de Gibraltar se convierte en un importante foco de investigación auspiciado y financiado por la principales potencias europeas.

Sin embargo, son las circunstancias propias del siglo XX, y concretamente, de las primeras décadas, las que determinarán en gran medida el desarrollo como profesional de Cayetano. Se trata de un arqueólogo que académicamente se forma a principios del siglo XX, de manera que vivirá los cambios fundamentales que se producen en la enseñanza durante estos momentos. En el año 1900, y derivado de la creación del nuevo Ministerio de Instrucción Pública, dependiendo del mismo una Dirección General de Bellas Artes, dará comienzo por primera vez en España la enseñanza de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la universidades, coincidiendo a la vez con el cierre de la Escuela Superior de Diplomática, donde se habían impartido estas materias desde 1856. Aunque en principio esta revolución tan sólo se daría en la Universidad Central, en Madrid, dado el carácter centralista de la reforma que se estaban llevando a cabo (Beltrán, 2009, 43). Es a partir de este momento cuando se crean las primeras cátedras de arqueología, con personajes tan rele-

vantes como José Ramón Mélida, Hugo Obermaier, imprescindibles ambos en la formación no sólo académica sino en la arqueología profesional también (Díaz- Andreu, 2004, 41).

Otro de los hechos fundamentales en el desarrollo de la carrera profesional de C. de Mergelina, es la creación de la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (JAE), por R. D de 11 de enero de 1907². Una institución estatal creada ajena a la universidad, cuya finalidad fue desarrollar una investigación de calidad en España a través de la fomentación de misiones científicas y la concesión de becas y pensiones a estudiantes dentro y fuera de España. Dependientes de la JAE y como centros asociados, relacionados con la arqueología, nos encontramos a la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (CIPP), creada en 1912, cuyo objetivo era la canalización de las investigaciones prehistóricas, y el *Centro de Estudios Históricos* (CEH), fundado en 1910, donde tendrían cabida una sección de estudios de Arqueología y Arte Medieval Español. Esta sección estuvo dirigida desde su creación por el granadino Manuel Gómez-Moreno, siendo uno de sus principales colaboradores, precisamente, Cayetano de Mergelina.

En 1916 ingresaría en el CEH, aunque lo haría como auxiliar, no siendo hasta 1917 cuando figura ya como colaborador en la sección de Arqueología y Arte Medieval, junto a otro arqueólogo ilustre de la primera mitad del siglo XX, Juan Cabré Aguiló³. Desde estos primeros años se encontrará al servicio de su maestro Manuel Gómez-Moreno colaborando con éste en el estudio de *Los orígenes del Renacimiento artístico en Castilla y Andalucía*, desplazándose a realizar fotografías a las localidades de Villena (Alicante) y a su natal Sanlúcar de Barrameda⁴. E aquí un punto de inflexión en el desarrollo y profesionalización de Cayetano de Mergelina como arqueólogo; el uso de la técnica fotográfica. El propio

² *La Gaceta* de 18 de enero de 1907.

³ *Memoria a los años 1916 y 1917*. JAE. 1918, Madrid, (pg. 96).

⁴ *Memoria anualidad 1918- 1919*. JAE. 1920 (pg. 112).

Gómez Moreno había sido un pionero en España con el uso de la fotografía como técnica para la documentación del patrimonio artístico y arqueológico. Cayetano, desde muy pronto, también desarrollaría la técnica fotográfica en sus trabajos de campo de manera imprescindible (González Reyero, 2006). Es también durante estos primeros años en el CEH cuando orienta su carrera hacia la prehistoria, con el trabajo *La arquitectura megalítica en España-Ruinas de tipos anómalos en la Región del estrecho de Gibraltar*⁵, que a la postre se convertiría en su tesis doctoral. Bien es cierto que Cayetano conocía los trabajos del francés Henri Breuil, sacerdote francés adscrito al Instituto de Paleontología Humana de París, que llevaba varios años trabajando en el sur de España, “localizando estaciones paleolíticas”, dolménicas y caracterizando el arte rupestre. No obstante, existieron otro tipo de razones que pudieron determinar, tanto a Gómez Moreno, como a Cayetano, principalmente, la realización de este trabajo. Igualmente, su inminente colaboración en las excavaciones en *Baelo Claudia*, darían la oportunidad de reconocer el terreno, pero existe un aspecto a tener en cuenta y en este caso serían las figuras de Juan Cabré y Eduardo Hernández Pacheco, quienes como representantes de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas (CIPP) ya habían reconocido el terreno, y no sólo la región de La Janda, sino parte del Campo de Gibraltar (Cabré y Hernández-Pacheco, 1914). Son estos trabajos los que realmente podrían haber aportado la información necesaria y determinante a Cayetano, ofreciéndole la idoneidad para la elaboración de un trabajo que se convertiría en tesis doctoral. El propio Juan Cabré no sólo había colaborado con Henri Breuil en el Sur desde 1912, sino que también haría lo propio con Cayetano acompañándole a los focos dolménicos de la Janda años más tarde (Breuil, 1913; Mergelina de, 1924).

En 1918 viajará al sur de España, para iniciar su colaboración, como delegado de la JAE en las excavaciones arqueológicas que Pierre Paris, junto a su viejo amigo Jorge Bonsor, realizara en la playa de Bolonia (Tarifa) sobre la ciudad hispanorromana de *Baelo*

⁵ *Ibidem* (pg. 9).



Fig. 2. Excavaciones necrópolis de *Baelo Claudia*, 1918 (AGA/ Colección Bonsor n° 231)

Claudia, desde 1917 a 1921. Esta colaboración supondrá un importante hito en la carrera de Mergelina; codearse con arqueólogos e hispanistas de este nivel e incluso siendo coautor de las publicaciones posteriores, hemos de entenderlo desde el punto de vista de la integración de la arqueología española en proyectos extranjeros dirigidos por instituciones también extranjeras (Díaz-Andreu, 2004).

La JAE no sólo colaboró con la aportación de Cayetano, como arqueólogo, también lo haría financiando parte de las excavaciones. El proyecto debió haberse iniciado en 1914, cuando Pierre Paris solicita autorización para excavar, tras haber visitado el yacimiento con su amigo y también helenista, Rene Vallois⁶. Sin embargo, aún pasarían varios años hasta que diera comienzo el proyecto de excavación. Una visita posterior de P. Paris, en 1916, y

⁶ Jules-Maurice-René Vallois (1882-1957). Reputado arqueólogo francés especializado en arquitectura helena. Desde 1913 fue miembro de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos y secretario del Instituto Francés, permaneciendo en España durante la 1ª Guerra Mundial (C. R, 1962, 39- 44)

en este caso acompañado de Henri Breuil, que además de encontrarse trabajando en el sur de España con los británicos W. Vernet y M. Burckit, en la zona de La Janda, también lo hacía como agregado al Servicio Naval de la Embajada de Francia en España (Ripoll, 1994). Estas circunstancias han generado mucho interés y sospecha acerca del objetivo real de trabajar en un espacio tan importante desde el punto de vista de la geoestrategia, como es el caso del Estrecho de Gibraltar. En cualquier caso las excavaciones darían comienzo un año después, en 1917, coincidiendo con la Gran Guerra, una situación a todas luces desfavorable, que sin embargo fue un éxito y tuvo su continuidad en los años siguientes hasta 1921⁷.

A pesar de las cuatro campañas que se realizarán desde 1917 a 1921, Cayetano de Mergelina tan sólo participaría en dos, concretamente desde el 18 de marzo al 21 de junio de 1918 y del 1 de abril al 30 de junio de 1919⁸. Evidentemente no se encontraría solo como colaborador, junto a él lo hicieron también los franceses Alfred Laumonier y Robert Ricard, ambos miembros de l'École des Hautes Études Hispaniques. Estos participaron junto a Pierre Paris en el proceso de excavación de la ciudad, es decir: *intra muros*, mientras que Cayetano lo haría junto a Jorge Bonsor en la necrópolis al este de la ciudad, fundamentalmente. Su implicación en el proyecto durante las dos campañas debió de ser muy alta, a

⁷ Desconocemos realmente las implicaciones de Pierre Paris en el conflicto bélico durante este período, más allá de las puramente arqueológicas. Bien es cierto que mucho se ha especulado al respecto. El propio P. Paris en el prefacio a los *Fouilles de Belo*, vol I, ya planteaba que las circunstancias bélicas no eran favorables para un proyecto científico de este nivel, pero que en cualquier caso ...l'École des Hautes Études Hispaniques n'abandonnait pas la noble mission scientifique et en ce moment particulièrement patriotique dont elle était chargée en Espagne (1923, 7). Sin embargo también deja claro los intereses militares de otras potencias europeas en la zona de Bolonia ...Ces visites suffirent largement á nous consoler de celles qu'osèrent nous faire, par deux fois, des espions allemands installés non loin de nous, sur de promontoires propices aux signaux diurnes et nocturnes que guettaient les sous-marins embusqués dans le détroit (1923, 13). Sea como fuere, es de suponer que los Servicios Navales de la Embajada Francesa en España estarían debidamente informados de estas visitas.

⁸ JAE/99-551

juzar por como el propio Pierre Paris le agradecía su participación: *...nous avons obtenu que la Junta para ampliación de estudios y investigaciones científicas de Madrid participat à nos travaux, d'abord en nous confiant un jeune étudiant en archéologie en passe de devenir bientôt un maitre, Don Cayetano de Mergelina, dont l'aide nous est aussitôt devenue précieuse* (1923, 8). Incluso figuraría como coautor de las dos memorias que como resultado de las excavaciones fueron publicadas (Paris *et al.* 1923 y 1926), a pesar de que su colaboración se centrara exclusivamente en el Volumen II, 1926, dedicado a los resultados de las excavaciones en la necrópolis.

Este segundo volumen fue redactado íntegramente por Jorge Bonsor, por lo que la participación de Cayetano debió de ser exclusivamente técnica. No obstante, en 1927, el mismo publicaría un resumen en castellano de las excavaciones de la necrópolis (Mergelina, de. 1927).

De sobra son conocidas las cualidades de Bonsor como arqueólogo, lo que unido también a sus cualidades artísticas, generaron durante las excavaciones en Bolonia un importante número de documentos gráficos, dibujos, plantas, secciones y fotografías. Muchos de los cuales se conservan en el *Archivo General de Andalucía*, y que hace unos años fueron objeto de exposición en las dependencias del Centro de Interpretación del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* (AAVV, 2009). Sin embargo es justo destacar que en un importante número de fotografías tomadas durante las campañas de 1918 y 1919, Jorge Bonsor aparece en un elevado número de ellas, a veces junto a las estructuras arqueológicas, o posando junto a distintos personajes que conformaban el paisaje de la propia excavación. Por tanto, el autor de muchas de estas fotografías debió de ser el propio Cayetano de Mergelina, que recordemos, durante estos primeros años de formación en el CEH, uno de sus principales cometidos fue el viajar por distintos puntos de la geografía nacional fotografiando elementos muebles e inmuebles de época renacentista.

Los meses de estancia en Bolonia serían aprovechados por Cayetano para realizar las sabidas excursiones y prospecciones a los

focos dolménicos de la Janda. No obstante lo haría también a otros puntos interesantes, motivado por prospeccionar el entorno inmediato a la antigua ciudad de *Baelo Claudia*, documentando yacimientos desconocidos y aún no caracterizados y que generarían algunas publicaciones poco conocidas del arqueólogo, tal y como es el caso del estudio de las estructuras localizadas en la Sierra del Retín (Término Municipal de Barbate) en el conocido Peñón del Aljibe (de Mergelina, 1921). Estructuras y entalles en la roca, reconocidos por la población local como un aljibe, y a día de hoy identificado con un *oppidum* de época púnica (García, 2010), que no dudó en comparar con los mismos entalles localizados en la Silla del Papa, en la Sierra de la Plata, donde actualmente se localiza un importante *oppidum* bástulo-púnico identificado con la *Bailo* prerromana, que daría lugar tras su traslado hacia la costa a la *Baelo Claudia* romana (Moret *et al.*, 2010). Una de las características principales de este trabajo, junto al que desarrollará en la Laguna de la Janda, en torno a los focos dolménicos (de Mergelina, 1924), es la amplia documentación gráfica; tanto planos a escala como fotografías de los elementos documentados. El caso concreto de sus trabajos en la Janda resultan paradigmáticos desde este punto de vista; el abundante material gráfico compuesto por plantas de estructuras dolménicas junto a las fotografías de los mismos, se le suman imágenes incluso de carácter etnográfico, fundamentales para entender los modos de vida en algunas regiones rurales de España a principios del siglo XX.

La primera visita que realiza Cayetano para documentar estructuras megalíticas fue al Tajo de las figuras en 1918, de la mano de Henri Breuil, ya que alrededor del mismo, y varios años antes, el francés había documentado un conjunto de estructuras megalíticas (Breuil, 1917; Mergelina de, 1924). Algunas de las estructuras documentadas y publicadas por ambos, fueron revisadas hace unos años por el prof. Martí Mas Cornella comentando al respecto su inexistencia o la ausencia total de antropización (Mas Cornella, 1988: 320- 321).

Las siguientes visitas, al menos una de ellas, la realizaría con Juan Cabré, en este caso a la zona denominada como “Puren-



Fig. 3. Portada publicación necrópolis *Baelo Claudia*, 1926

que-Larráez”, dentro del Término Municipal de Tarifa. Las prospecciones permitieron documentar cuatro estructuras megalíticas nuevas, fotografiadas y descritas al detalle. En una de ellas intervinó arqueológicamente, documentando parte del ajuar y restos óseos, no obstante y tal y como advierte, la estructura estaría expoliada desde época romana (Mergelina de, 1924: 99- 101). Desgraciadamente esta es la tónica de la mayoría de estructuras megalíticas de la zona, expoliadas desde antiguo bien por la supuesta “riqueza” de los ajuares o por la reutilización de los ortostatos para otras construcciones. No obstante, y próximo al Tajo de las Figuras,

uno de los dólmenes descubiertos por H. Breuil, Tajo de la Listona, presentaba un magnífico estado de conservación que no pasó desapercibido por C. de Mergelina. La intervención arqueológica del mismo quedó paralizada por los propietarios del terreno, cuya razón nos la cuenta el propio Cayetano: “...*buenos ganaderos del Tajo que sueñan con el consabido tesoro...*” (1924: 119).

A través de este breve texto hemos intentado aproximarnos a la figura del arqueólogo Cayetano de Mergelina y Luna en un período muy concreto de su vida. De un lado, adaptarnos al marco institucional de estas *III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*⁹, y del otro el interés personal de seguir trabajando en los aspectos historiográficos que conciernen a nuestra zona de estudio, concretamente al sur de la Provincia de Cádiz. Somos conscientes de lo exiguo que pueda llegar a parecer este discurso, también de la necesaria y obligada elaboración de un trabajo de envergadura sobre la figura de Cayetano de Mergelina. Nos ha parecido interesante centrar el discurso en los años que necesariamente viaja al sur de la provincia como colaborador de la JAE, quizás, y por qué no, la etapa más importante de su vida. Un período y una región que se tornan fundamentales para comprender el desarrollo y evolución de arqueología en Andalucía. Durante estos años Cayetano coincidió con un importante grupo de investigadores nacionales e internacionales de prestigio (García 2012). Equipos de investigación con presupuestos teóricos distintos, donde, a pesar de que, el Historicismo Cultural, implantado desde fuera, iría calando e imponiéndose poco a poco en la ciencia española (Castañeda, 2001), habrían forjado la figura de Cayetano de Mergelina como uno de los exponentes principales de la profesionalización de la arqueología en España.

⁹ Nuestras más sinceras felicitaciones Manuel J. Parodi Álvarez por la coordinación y consolidación de este encuentro. Y por supuesto el agradecimiento por la invitación en esta tercera edición.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (1962): *Éloge funébre de M. René Vallois, membre libre de l'Academie*. Comptes rendus des séances de l'Academie des inscriptions et Belles-Lettres, 106- 1. 1962. Paris.
- A.A.V.V. (2009): *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ALARCOS GARCÍA, E. (1962): "Evocación de D. Cayetano de Mergelina, fundador de este seminario." *BSAA*, 26, pp, 1- 11.
- BELTRAN FORTES, J. (2009): "Aproximación a un marco general de la Arqueología española y andaluza como contrapunto de las excavaciones de Baelo Claudia entre 1917 y 1921." En AAVV, *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia*, Junta de Andalucía, 2009, Sevilla.
- BREUIL, H. (1913): "Cueva de la Pileta à Benaojàn." *L' Antropologie*, XXIV, Paris.
- 1917: "Decouverte de deux centres dolmeniques sur les bords de la Laguna de la Janda." *BH*, XIX- 3.
- CABRÉ, J y HERNÁNDEZ- PACHECO, E. (1914): "Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)." *Trabajos de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, 3. JAE. Madrid.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2001): "El estudio de las sociedades del paleolítico en el Campo de Gibraltar. Una historia olvidada", en *Almoraima* 25, pp. 37-47.
- DÍAZ-ANDREU, M., MORA, G y CORTADELLA, J., (coords) (2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Madrid.
- DELAUNAY, J- M. (1994): *Des palais en Espagne. L'Ecole des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco- espagnoles du XX siècle (1898- 1979)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- DÍAZ- ANDREU, M (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid, 2002.
- GARCIA JIMENEZ, I. (2010): "Oppida prerromanos en la orilla norte del *Fretum Herculeum*. Una revisión y propuesta de ubicación de *Mellaria, Bailo y Baesippo*", en *PALLAS*, 82, pp. 427- 439.

- 2012: "Historia de la arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar", en *Al Qantir*, 12, pp. 27- 38.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2006): "La fotografía en la historia de Arqueología española (1860- 1939). Una aproximación a la aplicación y usos de la imagen en el discurso histórico", en *AEA*, 79, pp. 177-205.
- MAIER, J (1999): *Jorge Bonsor (1855- 1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*. Madrid.
- MAS CORNELLÀ, M., (1998): *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MEDEROS MARTIN, A., (2010): "Cayetano de Mergelina, catedrático de arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional", en *BSAA arqueología*, LXXVI, pp. 179- 212.
- de MERGELINA Y LUNA, C. (1921): "El Peñón del Aljibe. Alrededor de unas excavaciones", en *Coleccionismo* 106, octubre, pp. 192-196.
- (1924): "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda", en *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. T. III, *Actas y Memorias*, pp. 97-126.
- (1927): "La necrópolis hispano-romana de Baelo", en *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. T. VI, pp. 3- 47.
- MORET, P., GARCIA JIMENEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F y FABRE, J-M. (2010): "El *oppidum* bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional", en E. Ferrer (coord.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, vol, I. MAINAKE, XXXII, pp. 205-228.
- NAVARRO, F. J (1999): "Cayetano de Mergelina o una fe para actuar", en J.M Noguera Celdrán (coord.), *Arquitectura de la antigüedad tardía en la obra de Cayetano de Mergelina. Los mausoleos de la Alberca y Jumilla*. Murcia, pp. 11-36.
- ORTÍN MARCO, C., (1986): "Cayetano de Mergelina. Datos biográficos", en *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*. Actas. Yecla, pp. 11-17.
- PARIS, P., BONSOR, G., LAUMONIER, A., RICARD, R y MERGELINA, C: (1923): *Fouilles de Belo. (Bolonia, Province de Cadix) (1917- 1923). Tome I. La Ville et ses dépendences*. Bordeaux.

- (1926): *Fouilles de Belo. (Bologna, Province de Cadix) (1917-1923). Tome II. La nécropole.* Bordeaux.
- PASAMAR ALZURIA, G. (2009): “Mergelina y Luna, Cayetano de”, entrada en el *Diccionario Histórico de la Arqueología en España.*
- RIPOLL, E., (1994): *El abate Breuil (1877- 1961).* UNED, Madrid.
- SERRAHIMA, J. (1962): “El profesor Mergelina. Maestro y Rector”, en *Homenaje al Profesor C. de Mergelina.* Valencia-Murcia, Universidad de Murcia, pp. 7-12.
- TOVAR, A., (1962): “El Prof. C. de Mergelina”, en *Zephyrus* 13, pp, 111-112.



PEDRO BARBADILLO DELGADO (1904-1964) Y SU VISIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA¹

José M^a Hermoso Rivero²

Sin duda una de las obras fundamentales en el panorama de la historiografía sanluqueña es la nacida de la pluma de Don Pedro Barbadillo Delgado, autor que engloba la erudición más academia y el afán de divulgar la historia de la ciudad que le vio nacer. Durante décadas la obra de Barbadillo Delgado fue referenciada y citada como el *sumun* del conocimiento histórico sobre Sanlúcar de Barrameda. Sin embargo, en su faceta como investigador poco o nada se ha dicho sobre su papel como difusor de la arqueología en el término municipal. Con este trabajo pretendemos analizar no solo su importante obra historiográfica si no también su aporte como divulgador en el campo de la arqueología antigua de Sanlúcar.

El panorama historiográfico y arqueológico antes de Pedro Barbadillo

La destacada obra histórica de Pedro Barbadillo enlaza directamente con la historiografía clásica sanluqueña que desde me-

¹ Trabajo presentado en las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir. “Arqueólogos por el bajo Guadalquivir en la primera mitad del S. XX”, organizadas por la asociación Luis de Eguilaz, coordinadas por Manuel J. Parodi Álvarez. Palacio de Medina Sidonia 25-27 de noviembre de 2015.

² Lcdo. en Historia, Profesor del Colegio Compañía de María de Sanlúcar de Barrameda. Mis más sinceros agradecimientos a D. Manuel Toribio García y a D. Germán Barbadillo Gómez hijo del historiador Pedro Barbadillo Delgado, por la ayuda y documentación facilitada para la redacción de este trabajo.

diados del S. XVII buscó dejar testimonio sobre los orígenes de la ciudad. Su labor erudita le llevó a conocer y trabajar con los manuscritos, en su mayor parte inéditos, que hacían referencian al pasado de la zona. Sin embargo, Barbadillo intentó dotar a su obra de un carácter academicista y serio al citar las diferentes obras consultadas para la realización de sus libros. De esta forma, gracias a sus citas, podemos conocer textos en su mayor parte desaparecidos. Pero sin lugar a dudas, la principal contribución de la obra de Barbadillo como divulgador fue la recopilación de la obra del historiador Juan Pedro Velázquez Gaztelu, utilizada como fuente primordial para sus libros. Tengamos en cuenta, que hasta la década de 1990 no estuvo impresa al estar los manuscritos inéditos en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Antes de profundizar en la figura del historiador sanluqueño, es necesario situar un marco cronológico sobre la historiografía local ya que hasta el S. XVII las obras de los diferentes autores como Pedro de Medina o Barrantes Maldonado³ solo hacían someras referencias a la ciudad como marco geográfico del esplendor de los Medina Sidonia. No será hasta mediados del S. XVII cuando fray Tomas Fernández de Lima terminaría de redactar *El elucidario de Sanlúcar*⁴ siendo la primera obra histórica dedicada a la ciudad. Pero a pesar que no se ha conservado hasta hoy, los historiadores posteriores como Velázquez Gaztelu hacían mención a la obra del fraile cuando este describía las ruinas aparecidas en Doñana: *Donde hubo en lo antiguo según el reberendo Presentado Lima muchos paredones y rastros de edificios deshechos y arruinados que a lo más había cubierto la arena volátil*⁵

³ BARRANTES MALDONADO, Pedro. Ilustraciones de la casa de Niebla. Universidad de Cádiz. 1998.

⁴ ROMERO DORADO, Antonio Manuel “El elucidario de Sanlúcar de Barrameda de Fray Tomás Fernández de Lima”, en *Rincón Malillo. Anuario del Centro de Estudios de la Costa noroeste de Cádiz*. Nº 4. 2014.

⁵ VELAZQUEZ-GAZTELU, Juan Pedro. *Historia antigua y moderna de la muy noble ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Volumen I. A.S.E.H.A. Sanlúcar de Barrameda 1992, pg. 228. ..

Fernández de Lima seguía de esta manera la tradición iniciada en su época por Rodrigo Caro⁶ y que continuaría Barbadillo Delgado al situar el mítico reino de Tartesos cerca de la desembocadura del Guadalquivir. Siguiendo con las fuentes documentales sobre la arqueología y la historia de la ciudad, tenemos que mencionar a Francisco de Eraso y Arteaga cuando en su obra *El desengaño discreto y retiro entretenido* escrita en 1652 describía las ruinas de la huerta de *Sanlúcar el viejo*⁷ especulando sobre si dicho lugar fue el asiento primigenio de la villa⁸ al conservarse en el lugar restos de ruinas y monumentos.

De esta forma la tradición local preocupada por la existencia de posibles restos continuaría con en su libro *Antigüedades de Sanlúcar* del religioso carmelita Fray José Haro de San Clemente⁹. Dicha obra que engrosa el listado de obras desaparecidas, se escribiría a principios del S. XVIII, pero gracias a Fernando Guillamas, que la utilizó para su *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, conocemos diferentes fragmentos que hacen referencia a los hallazgos arqueológicos en la zona. Curiosamente el fraile dejó testimonio de los primeros descubrimientos de necrópolis romanas en la zona del monasterio de la Virgen de Regla en Chipiona:

Acreditase también la Antigüedad de Sanlúcar en el año de 1694 en la playa cerca de Regla habiéndose arri-

⁶ CARO, Rodrigo, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. Impreso en Sevilla por Andrés Grande. Sevilla 1643, pg. 128.

⁷ HERMOSO RIVERO, José María y ROMERO DORADO, Antonio. “Una historia de Sanlúcar de Barrameda escrita por Francisco de Eraso y Arteaga y contenida en su obra *El Desengaño discreto y retiro entretenido*”, en *Cartare. Boletín del Centro de Estudios de la Costa Noroeste de Cádiz* (CECONOCA), nº 3, 2013 .ISSN 2173-9072.

⁸ HERMOSO RIVERO, José M.^a, RODRÍGUEZ MELLADO, Jesús, PARODI ÁLVAREZ, Manuel J., “Roma en Sanlúcar. Lo que cuenta la historiografía tradicional”, en *Gárgoris Revista de Historia y arqueología del Bajo Guadalquivir*. Ed. Asociación Luis de Eguilaz. Nº. 8, diciembre 2015, pp. 10-14.

⁹ ROMERO DORADO, Antonio, “Un fragmento conservado de las Antigüedades de Sanlúcar de Barrameda de Fray José Haro de San Clemente”, en *Rincón malillo. Anuario del Centro de Estudios de la Costa Noroeste de Cádiz*. Nº 4. Sanlúcar de Barrameda, 2014. ISSN 2173-870X, pp. 1-7.

mado el mar descubrió gran cantidad de arena que allí estaba se derrumbó unos sepulcros hechos en forma de arcas ,todos de piedra mármol cada uno tenía dentro dos botijas medianas -una llena de cenizas y otra vacía y también se hallaron monedas; Estaba yo malo en Sanlúcar era por noviembre- y los padres agustinos de Regla me enviaron las monedas y todas las noticias para que les diese de que(tiempos y gentes era aquello :yo respondí que todo era del tiempo de los romanos y antes de la venida de Cristo¹⁰.

Pero sin duda la obra historiográfica más importante para la ciudad y que gracias a la labor de la Asociación Sanluqueña de encuentros con la historia y el arte (A.S.E.H.A) podemos consultar, son los diferentes libros escritos a mediados del S. XVIII por Juan Pedro Velázquez Gaztelu. En esta magna obra, cuyo análisis trasciende los límites de este trabajo, el Marqués de Campoameno recopiló muchos datos de los anteriores historiadores así como dotó a su obra de un corpus documental extraído del Archivo de los Duques de Medina Sidonia y el Archivo Municipal del cual ostentó el cargo de archivero. Tampoco podemos dejar de mencionar la labor de un contemporáneo de Velázquez Gaztelu, José Gutiérrez de Cuerva Abaunza, que redactaría un manuscrito dedicado a la ciudad pero aunque localizado sigue hoy inédito¹¹.

Llegados al S. XIX aparecería la mencionada obra de Guillamas Galiano, que como le ocurriría luego a Barbadillo Delgado, tomó como fuente primaria los manuscritos de Velázquez Gaztelu pero conservó para la posteridad la referencia a los historiadores anteriores.

Antes de llegar a la obra de Pedro Barbadillo, el edil sanlu-

¹⁰ GUILLAMAS Y GALIANO, Fernando, *Historia de Sanlúcar de Barrameda*. Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos. Madrid, 1858, pg. 13.

¹¹ ROMERO DORADO, Antonio M., "Localizada una Historia de Sanlúcar de Barrameda inédita escrita a mediados del siglo XVIII por José Gutiérrez de Cuerva Abaunza", en *Cartare* 3, 2013, pp. 40-53.

queño José M^a Domenech Romero redactó el libro *Apuntes para la historia de Sanlúcar*¹² publicado en 1932 del cual se conservan pocos ejemplares, pero que recopila las diferentes hipótesis enunciadas por los autores posteriores añadiendo interesantes datos sobre la Sanlúcar de finales del S. XIX. A modo de resumen, tendríamos que apuntar que las obras históricas dedicadas a Sanlúcar tomaban generalmente las mismas fuentes documentales citando a los autores anteriores sin llegar a una visión crítica, simplemente realizando un ejercicio de erudición y dando una visión positivista de la evolución social y urbana de la ciudad. Teniendo en cuenta esta tradición y en gran medida continuándola, comenzaría a escribir su obra nuestro historiador.

Pedro Barbadillo, el historiador y su época (1904-1964)

Pedro Barbadillo Delgado nacería en Sanlúcar de Barrameda en 1904 dentro de una de las familias más importantes de la oligarquía política y económica de la ciudad; así sus padres, Pedro Barbadillo Ambrosy y Josefa Delgado Ñudi¹³ se encontraban dentro de los mayores contribuyentes. Barbadillo Ambrosy, licenciado en derecho, llegó a ostentar el cargo de alcalde de Sanlúcar entre 1897 y 1898 así como formaría parte del consistorio como concejal casi de manera perenne¹⁴. Sus hijos Pedro y Tomás seguirían la vocación por el derecho y en consecuencia por la política en el ámbito local y provincial.

La actividad política del historiador comenzaría en la década de 1930 integrándose en las filas del partido conservador católico. Así su primera participación la encontramos en un mitin

¹² HERMOSO RIVERO, José M.^a, “Apuntes para la historia de Sanlúcar. Un libro sobre la historia de Sanlúcar de José M^a Doménech Romero”, en *Gárgoris* 2, 2012, Pág.47

¹³ CLIMENT BUZÓN, Narciso. *Historia Social de Sanlúcar de Barrameda. En busca de nuestro pasado. Del conformismo a la España como problema*. Vol. VII. A.S.E.H.A. Santa Teresa Industrias Gráficas. Sanlúcar de Barrameda, 2014.

¹⁴ Pedro Barbadillo Ambrosy, fallecería en Sanlúcar el 13 de septiembre de 1922. Diario ABC, 14 de septiembre 1922. Edición Madrid.

celebrado 31 de marzo en el teatro municipal de la ciudad donde se animaba a la unión de todas las personas a aglutinar las filas de los partidos de derechas¹⁵. Dos años después, entraría en el ayuntamiento como concejal de la CEDA¹⁶ compaginando su actividad política con la divulgación de la historia local. En esta línea en abril de 1935 impartiría una conferencia en el Círculo de Artesanos de Sanlúcar bajo el título de “Un viaje por la historia de Sanlúcar”¹⁷ calificando al conferenciante en la breve crónica del diario ABC, como *un culto abogado y literato*. Dentro de su actividad como concejal en el periodo republicano, se destacó por la creación de una comisión presidida por él para investigar la tala incontrolada de arboles por un miembro de la oposición¹⁸. Así mismo, en ese mismo año compaginó su actividad política con la profesional a la que se veía también ligado como miembro de la oligarquía bodeguera, cuando ejerció como abogado para las Bodegas de Antonio Barbadillo y Delgado Zuleta defendiendo los intereses económicos de estos frente a las imposiciones del Consejo Regulador¹⁹.

Cuando el 19 de julio de 1936 llegan las tropas de los sublevados a Sanlúcar después de varias escaramuzas y varios días de detenciones y fusilamientos indiscriminados, se producirá la reorganización del gobierno local donde se integrará el letrado. La autoridad militar fascista impondrá el 28 de julio una gestora municipal integrada por José Argüeso González, Celedonio del Prado Mosquera, los hermanos José y Manuel Sánchez Castellano y el propio Pedro Barbadillo. Al frente de este gabinete se encontraría el Coronel de inválidos Antonio de León Manjón que establecería

¹⁵ Diario ABC, viernes 1 de abril de 1932.

¹⁶ TORIBIO GARCÍA, Manuel. “Notas Biográficas, trayectoria política y obra historiográfica de Pedro Barbadillo Delgado”, en *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo*. José Luis Casas Sánchez, Francisco Durán Alcalá (coords.). Priego de Córdoba 2002. ISBN 84-932805-1-8, pp. 377-388.

¹⁷ Diario ABC, domingo 28 de abril de 1935. Edición de Andalucía.

¹⁸ TORIBIO GARCÍA, Manuel, “Notas Biográficas, trayectoria política y obra historiográfica de Pedro Barbadillo Delgado...”.

¹⁹ *Ibidem*.

la sede municipal en el Palacio de los Orleans y Borbón²⁰. Como dejó recogido Manuel Barbadillo Rodríguez en su diario, publicado tras su muerte por su hijo, la junta local participaría en los encarcelamientos y posteriores fusilamientos de muchos sanluqueños sospechosos de simpatizar con la república. El propio Pedro Barbadillo, recogió años después en su *Historia de Sanlúcar de Barrameda*²¹ su versión sesgada y partidista sobre los sucesos acontecidos en la ciudad tras la entrada de las tropas, omitiendo cualquier mención a los asesinatos llevados a cabo por los falangistas locales. El propio historiador en un afán de resaltar el protagonismo de su familia, describía la organización de los grupos fascistas de la ciudad siendo uno de sus líderes su hermano Tomás.

Sobre las pocas intervenciones documentadas de Pedro Barbadillo dentro del gobierno local, Manuel Toribio²² documentó su proposición del 28 de agosto de 1936 para que el Ayuntamiento rindiera honores a la imagen del Corazón de Jesús, en respuesta a la destrucción del monumento del Cerro de los Ángeles en Madrid. Su otra participación destacada la encontramos desempeñando el cargo de profesor de historia en el Instituto de Segunda enseñanza como consecuencia de la falta total del profesorado. Barbadillo no poseía la titulación para desempeñar el cargo, pero su fama de erudito le llevó a enfocar la materia a la enseñanza de la historia desde el punto de vista local organizando visitas culturales por la ciudad y Doñana en el curso 1936 -1937²³. Posiblemente otra de sus intervenciones como conocedor de la historia local fue la de devolver el antiguo nombre a las calles que habían cambiado el topónimo durante el periodo republicano.

²⁰ BARBADILLO RODRÍGUEZ, Manuel, *Excidio. La guerra civil en España*. Ed. Antonio Pedro Barbadillo Romero. Santo Domingo industrias gráficas. Sanlúcar de Barrameda, 2002, pg. 20.

²¹ BARBADILLO DELGADO, Pedro. *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. 1942 (reed. facs. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 1989). ISBN 84-86869-50-1, pg. 181.

²² TORIBIO GARCÍA, Manuel, "Notas Biográficas, trayectoria política y obra historiográfica de Pedro Barbadillo Delgado...".

²³ *Ibidem...*

Terminada la guerra civil, Pedro Barbadillo fue nombrado alcalde de Cádiz el 28 de junio de 1940²⁴; muy posiblemente este ascenso en su carrera política se vio favorecido por su vinculación familiar a la Falange, ya que su hermano Tomás ocupó la alcaldía de Sanlúcar. Pedro Barbadillo ejerció como alcalde hasta noviembre de 1941 para pasar a presidir la Diputación Provincial. Durante su mandato como alcalde, la prensa a fin al régimen, recogió su participación en los actos políticos como la visita del general Varela a Cádiz²⁵, o la clausura de los campamentos del Frente de Juventudes en El Puerto de Santa María²⁶. Como presidente de la Diputación, Barbadillo gestionó las obras para las mejoras de los caminos de la provincia²⁷. Curiosamente una de las pocas visitas institucionales que realizó a Sanlúcar estuvo relacionada con los actos religiosos de entronización del corazón de Jesús en febrero de 1944 acompañando a su hermano. Recordemos que ese acto de exaltación cristiana había sido una de las pocas propuestas que Pedro Barbadillo realizó en su etapa de concejal durante la guerra. Ya a finales de 1940 Barbadillo fue designado diputado provincial en las Cortes, cargo que ocupó hasta 1955 cuando en las elecciones de ese año no consiguió el número suficiente de votos. El abogado sanluqueño después de estar los últimos años dedicado a la abogacía, fallecería en Madrid el 24 de febrero de 1964 siendo padre de 13 hijos.

Pedro Barbadillo: su labor como historiador y divulgador de la arqueología en el término de Sanlúcar

Muchas veces los prejuicios de nuestra propia visión contemporánea de los acontecimientos nos pueden influir para no valorar las obras del pasado. Esto podría aplicarse perfectamente cuando nos sumergimos en las páginas del historiador sanluqueño, el cual por sus afinidades políticas puede despertar una ac-

²⁴ Diario ABC, 29 de junio 1940. Edición de Andalucía.

²⁵ Diario ABC, 29 de julio de 1940. Edición de Andalucía.

²⁶ Diario ABC, 20 de septiembre de 1940. Edición de Andalucía.

²⁷ Diario ABC, 30 de julio de 1942. Edición de Andalucía.



Fig. 1. Retrato al óleo de Pedro Barbadillo Delgado.
Ayuntamiento de Cádiz. Galería Noble Planta principal

titud de rechazo. Pero no olvidemos que Pedro Barbadillo es fundamental para la historiografía sanluqueña, así como un pionero de la divulgación del pasado de la ciudad. Es un eslabón más en la escueta nómina de eruditos que se han preocupado por investigar de manera “total” los acontecimientos más reseñables desde un punto de vista del positivismo histórico.

Barbadillo pertenece a la corriente historiográfica por la que se piensa que todos los sucesos tienen como fin un continuo avance social, pero sin realizar un juicio crítico sobre los mismos. Así mismo, su afán de erudición y recopilación de fuentes lo conduce a llevar a cabo una obra que intenta abarcar la “historia total” algo que para casi cualquier especialista es casi una quimera. Sin embargo, no debemos de olvidar que hasta Barbadillo, la

única obra que intentaba dar respuesta a las incógnitas sobre el pasado de Sanlúcar había sido publicada por Guillamas, ya que de la obra de José María Domenech Romero solo se habían publicado un escueto número de ejemplares.

En palabras del propio historiador, su primer planteamiento de escribir una historia de Sanlúcar había surgido en 1929 cuando alumbró el proyecto de redactar tres libros correspondientes a la historia Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. De esta forma, el historiador redactó la primera parte de su obra que abarcaba desde la antigüedad hasta la incorporación de la ciudad a la corona de Castilla, mientras que la segunda parte concluía con la retirada de los franceses en 1812 concluyendo la tercera con la llegada de la segunda república²⁸, pero los pocos de los datos sobre la historia antigua de Sanlúcar le hicieron plantearse realizar un único volumen. La obra estuvo completa ya a finales de 1934 pero no llegó a imprimirse hasta 1942 añadiéndosele posteriormente los sucesos de la guerra civil. Desde el punto de vista crítico esta voluminosa obra dividida en veinte capítulos, intenta aportar una serie de noticias sobre los edificios y acontecimientos más notables, utilizando como principal fuente documental, los manuscritos de Velázquez Gaztelu que Barbadillo había podido consultar en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. En palabras del autor: *En el recopilase todos cuantos datos hemos encontrado interesantes, sistematizados por materias de la manera más clara posible.*

Así mismo, Barbadillo no dejó de incluir también fragmentos del manuscrito del *Catálogo* de Velázquez Gaztelu de aquellos personajes y familias que le parecieron más importantes. Sin embargo, para componer la tercera parte hubo de recurrir a la obra de Guillamas y de su contemporáneo José M^a. Domenech para describir por ejemplo los sucesos del cantón de 1873. Podríamos pensar que Pedro Barbadillo realizará una crónica de los acontecimientos de su tiempo, pero cuando trata sobre la Sanlúcar de principios del

²⁸ BARBADILLO DELGADO, Pedro. *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Cádiz.1942, pg. 11.

S. XX se limita a hacer referencia a sucesos de carácter nacional como la Guerra de África o acontecimientos religiosos como las procesiones religiosas. El autor por su posición política y sus creencias religiosas, no omite nunca su desprecio por la ideología marxista y su temor a toda manifestación obrera de carácter contestataria contra el gobierno. Como ejemplo de esto ya hemos mencionado su versión de los acontecimientos de la guerra civil en Sanlúcar.

La publicación de *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda* se llevaría a cabo en Cádiz por la imprenta Cerón en 1942 cuando Barbadillo ejercía de presidente de la Diputación. Tres años después, el Ayuntamiento de Sanlúcar acordaba²⁹ editar el volumen como el primero de una serie que continuaría con la *Historia Antigua y Medieval de Sanlúcar de Barrameda* el cual estaba en vistas de publicarse así como el fomento de la publicación de otras obras de diferentes autores.

A la voluminosa Historia de Sanlúcar, le seguiría *La Historia Antigua y Medieval de Sanlúcar de Barrameda*, que parecía recoger la idea primigenia del autor de publicar la historia de la ciudad en varios libros. Sin embargo, cuando Barbadillo está concluyendo el volumen en 1944 se produce la intervención arqueológica en el pinar de La Algaida que describirá en sus páginas. Dicha excavación fue divulgada por el propio historiador, conocedor y seguidor de los trabajos de Schulten y Bonsor en los alrededores de Doñana. Este interés por encontrar los vestigios de la mítica Tartesos no era algo novedoso, ya que en Abril de 1923³⁰, cuando Schulten estaba trabajando en la zona, se había creado en Sanlúcar una sociedad que tenía como fin realizar excavaciones en los parajes de las Marismas de Trebujena y Lebrija, sin embargo, desconocemos si Pedro Barbadillo que en esas fechas tendría 19 años, participó en dicho proyecto.

Así en el verano de 1944 en la zona del pinar de La Algaida en un paraje conocido como “El Tesorillo”, se produce el descubri-

²⁹ Sesión celebrada por la comisión municipal, 28 de agosto de 1945.

³⁰ Diario “La Voz”, 21 de abril de 1923.

miento de los restos de una calzada que en las cercanías del lugar habían ido apareciendo tras el inicio de unas obras para construir un camino forestal. Como narra el propio Pedro Barbadillo: *Extrañados de las referencias que daban, fuimos mi hermano y yo a examinar tales vetas sacando el convencimiento de que no se trataba un lecho de antiguo cauce, si no el firme de antiquísima calzada*³¹[...].

Viendo la importancia del hallazgo y asistiendo a la desaparición de los materiales, se decidió iniciar una excavación a finales del mismo año dirigida por el propio alcalde Tomás Barbadillo Delgado que contó con el asesoramiento del religioso Serafín de Ausejo miembro del recién creado Consejo Superior de investigaciones científicas. Pero no debemos olvidar que Tomás Barbadillo no tenía ninguna formación en el campo de la arqueología, por lo que enseguida se pondrá en contacto con el arqueólogo jerezano Manuel Esteve Guerrero, por entonces director de la Biblioteca Municipal de Jerez, para que se hiciera cargo de la excavación³²:

Sanlúcar a 15 de enero de 1945. Sr D. Manuel Esteve. Jerez de la Frontera.

Mi querido amigo; como le prometí tenerle al corriente de cualquier asunto de interés que se descubriera, le voy a dar unos datos de algo que estimo lo tiene. Con motivo de pasar unos días en la Algaida, hizo un guarda unas excavaciones en un lugar llamado "El tesorillo" y a unos 25 cm. Se encontraron numerosas ánforas al parecer fenicias, un poco más profundo apareció una piedra como un adoquín grande de unos 40 Kg. de peso, al lado una planchita de barro cocido de

³¹ BARBADILLO DELGADO, Pedro, *Alrededor de Tartesos. Los descubrimientos de la Algaida*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 1951, pg. 127.

³² ESTEVE GUERRERO, Manuel, *Diario de la excavación en "el tesorillo" de la Algaida, Sanlúcar*. Carta de Tomás Barbadillo transcrita por Manuel Esteve incluida en el diario de la excavación. Museo arqueológico de Jerez de la Frontera, 1945 (fol. 1-3).



Fig. 2. Noticia aparecida en el Diario "La voz" el 21 de Abril de 1923 sobre la creación en Sanlúcar de una sociedad para descubrir las ruinas de Tartesos

unos 40 cm. de alto y unos dos metros de largo con una moldura en la parte superior dentro del recuadro que formaba esta moldura después de extraer unas piedras como cantos rodados que estaban puesto ordenadamente, había unos huesos humanos muy destruidos y en la altura aproximada de la cabeza una ánfora pequeña. Hice varias catas por los alrededores y encontré idénticas señales, cálculo que en una extensión de unos cuatrocientos metros. No he querido seguir excavando por no destruirlo. Le agradecería mucho viniera a verlo y mucho más se encargara de dirigirme las excavaciones que quisiera hacer. Para ello pienso hacer una foto

grafía a algunos de los objetos y ya te la mandaré. El lugar está situado al final de la Algaida a unos 200 metros del río y á unos 10 kilómetros de Sanlúcar.

*Un abrazo. Tomás Barbadillo*³³.

Manuel Esteve dirigirá la intervención en la Algaida desde a finales de abril hasta agosto de 1945 concluyendo el trabajo por orden del alcalde. Dicha intervención costeada por el Ayuntamiento, dio como resultado el descubrimiento de varios edificios cuadrangulares identificados por Esteve como una fábrica de salazones romana destinadas al *garum*. En estos edificios aparecerían cinco tinajas³⁴ entre las cuales se descubrió numeroso material de época altoimperial como monedas de los emperadores Claudio y Vespasiano así como fragmentos de cerámica³⁵ de *terra sigilata*, restos de tégulas, anzuelos, fíbulas y colgantes de cobre. Sin embargo Pedro Barbadillo en un afán de querer darle mayor antigüedad a los restos, afirmó en sus trabajos que estas estructuras se encontraban reutilizadas de otras más antiguas, así como afirmaba que habían aparecido monedas fenicias y cartaginesas, algo que no se menciona en el diario de Esteve. El problema para corroborar los datos, es que no se conoce donde fueron depositados los materiales aparecidos en la excavación. Según el diario de campo del arqueólogo, los materiales estaban destinados a un futuro museo local³⁶:

Se piensa formar un museo que se desea instalar en una antigua construcción existente en la cuesta del Car-

³³ Mi más sincero agradecimiento a la Directora del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera D^a. Rosalía González Rodríguez por facilitarme dicha documentación.

³⁴ BARBADILLO DELGADO, Pedro *Historia Antigua y Medieval de Sanlúcar de Barrameda*. Reimpresión facsímil completa de 1945- Ed. A.S.E.H.A . Santa Teresa industrias gráficas. Sanlúcar de Barrameda 2001. pp 76-80.

³⁵ Manuel Esteve también documentó un fragmento de cerámica *campaniense* cerca del pozo de Monteagudo. ESTEVE GUERRERO, Manuel. *Diario de la excavación en “ el tesorillo “ de la Algaida., fol. 14*

³⁶ Para la redacción de este trabajo hemos consultado con los directores de los museos de Jerez de la Frontera y Cádiz, informándonos que no tienen conocimiento de que en sus instituciones se depositaran los materiales encontrados en dicha excavación

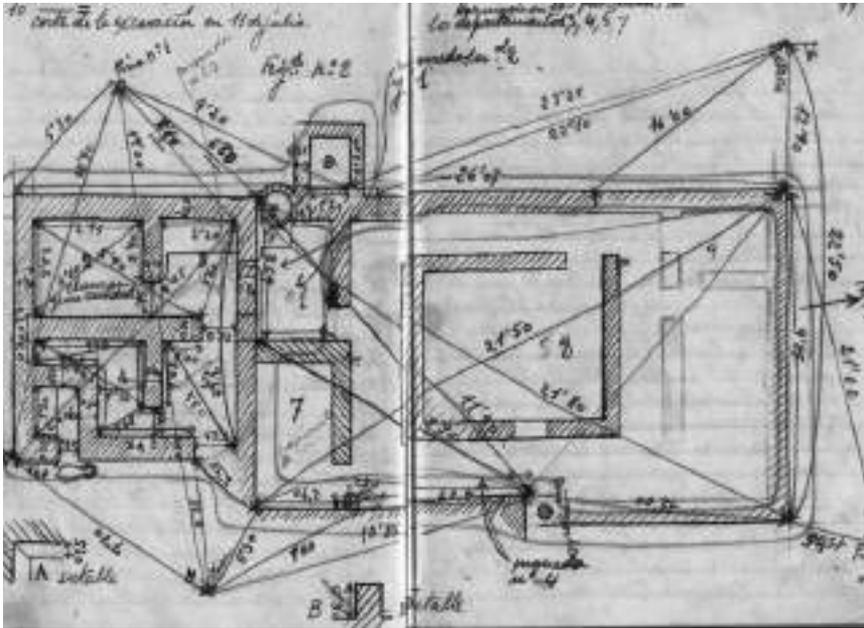


Fig. 3. Plano del edificio excavado por M. Esteve Guerrero en la Algaida en 1945. Diario de campo de Esteve Guerrero (Museo Arqueológico de Jerez)

men de estilo “manuelino” que aunque pequeña reúne condiciones para ello, claro que naturalmente hay que acondicionarlo³⁷ [...].

Como prueba de la intencionalidad de Pedro Barbadillo de dotar al yacimiento de una importancia que confirmara sus hipótesis sobre la ubicación de Tartesos, es la aparición en el diario ABC en junio de 1945 de un artículo anónimo titulado “Descubrimientos arqueológicos en Sanlúcar de Barrameda ¿Hic est Tartesos?”³⁸, donde el autor afirma:

³⁷ ESTEVE GUERRERO, MANUEL *Diario de la excavación en “El tesorillo” de la Algaida, Sanlúcar. 1945. fol.6-7*

³⁸ Diario ABC 16 Junio 1945. Edición de Sevilla. Aunque dicho artículo no aparece firmado, la presentación de esta teoría nos hace suponer que fue escrito por el propio Barbadillo para intentar de darle un sentido imparcial a sus opiniones.

La localización del brazo muerto es sostenida en dos teorías, a las que pretendo agregar una tercera, que modestamente voy a exponer. Schulten sitúa el brazo muerto atravesando el coto de Doñana sin duda obsesionado por las numerosas citas históricas[...] Finalmente la teoría que me atrevo a exponer tiene su base en mi creencia de que el brazo muerto del río partía del fondo del lago Lingustinus (marismas) para empalmar con el Salado que desemboca en el sur de Rota [...].

En consecuencia junto con todos los materiales que fueron descritos someramente en el segundo libro de Barbadillo, sirvieron de motivación y documentación al autor para dedicar su tercera obra al enigma de la ubicación de la civilización Tartesica en su libro *Alrededor de Tartesos* publicado en 1951. Desde el punto de vista crítico, si para *la Historia Antigua y Medieval de Sanlúcar*, Barbadillo había utilizado como base los trabajos clásicos de historia general para intentar situar la evolución de la ciudad en el marco de la historia de España, para *Alrededor de Tartesos*, utilizó como referencia el trabajo de Schulten para plantear la teoría de la existencia de un brazo perdido del Guadalquivir donde se encontraría la ciudad de Tartesos, afirmando que el alemán erró al excavar en Doñana. Sin embargo, no debemos de restarle valor al trabajo divulgativo del sanluqueño, ya que esta obra sirvió para dar a conocer más en profundidad, los hallazgos realizados en el pinar de la Algaida a los que no le quedó más remedio que identificar como una factoría de salazones de época romana, pero donde según Barbadillo, se habían reutilizado materiales más antiguos y que en 1950 volvería a ser excavado por Manuel Esteve³⁹.

La publicación de este nuevo libro corrió a cargo del propio Ayuntamiento de Sanlúcar que como se refleja en los acuerdos de pleno, lo llevó a cabo con rapidez para defender las tesis del hermano del alcalde Tomás Barbadillo. El motivo de esta premura fue

³⁹ ESTEVE GUERRERO, M., "Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida", en *Noticario Arqueológico Hispánico* 1, 1952, pp. 126-33.

el descubrimiento en el verano de 1950 de restos funerarios fenicios en las cercanías del río Salado y la Puntilla en El Puerto de Santa María. Este descubrimiento podría restar mérito a las teorías de Pedro Barbadillo que aun no habían sido publicadas, pero que sorprendentemente eran conocidas por la corporación municipal. Así rápidamente la comisión municipal acordó⁴⁰ ...*la impresión del libro en la mayor brevedad posible aceptándose la cooperación desinteresada de aquellas entidades que quieran hacerlo, entre ellas la Excma. Diputación Provincial que para ello tiene ofrecido un donativo de 1000 pesetas.*

En resumen y según refleja en su libro sobre Tartesos y basándose en los trabajos de Schulten, Bonsor y Jessen, la ciudad de Tartesos estaría junto a la desembocadura del Guadalquivir, cerca de la isla de *Erythia*. Esta se encontraría justo entre los dos brazos del río Tartesos. Uno de estos brazos habría desaparecido como consecuencia de la acción geológica y discurriría por el arroyo salado de Rota. Sin embargo, sin tener mucho en cuenta el análisis de los materiales encontrados en el yacimiento de la Algaida, en su mayoría de época romana, ni la estratigrafía de las estructuras, Barbadillo en un claro afán localista determina que Sanlúcar es la es la única población que podría ser sucesora de Tartesos, por su ubicación central como puerto cerca del río, omitiendo la evolución geológica y desechado otras hipótesis para situarla en otro lugar del cauce del Guadalquivir.

Pero no debemos olvidar que el historiador sanluqueño le daba a su obra un carácter divulgativo e intentando sobrevalorar la excavación que él había promovido en la Algaida, afirmando que los materiales encontrados solo podían pertenecer a una población de gran importancia heredera de una ciudad más floreciente como se imaginaba entonces que debía de ser el mítico reino de Tartesos. Dentro de su visión de la arqueología, Barbadillo concebía a la civilización Tartésica como una *civitas grecolatina* monumental, am-

⁴⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA. (A M.S.B.) Punto 6 Comisión municipal 20 de septiembre de 1950.

parándose en las tesis de los autores clásicos como Rodrigo Caro, Florián de Ocampo, Avieno, o Estrabón.

Como no podía ser de otra forma dado la posición política de Barbadillo, la prensa nacional dio cuenta de la publicación de la nueva obra sobre Tartesos afirmando que daba un nuevo enfoque a la denominada “tesis española” sobre la ubicación del reino tartesio, frente a las hipótesis de los autores extranjeros⁴¹ y recomendaba su lectura no solo a los especialistas, sino que por su amenidad atraerá el interés del público más profano. Pero posiblemente la consecuencia más emotiva para el autor fue su nombramiento como hijo predilecto de la ciudad en agosto de 1950. Dicho nombramiento fue la consecuencia de la imposición al escritor en mayo de ese mismo año de la Encomienda de Cisneros, título creado por el régimen franquista para premiar los servicios al dictador. Así en una carta al ayuntamiento agradecía desde su despacho de la calle Maudes de Madrid el nombramiento⁴²:

He recibido la comunicación trasladándome él para mí honrosísimo acuerdo de nombrarme Hijo predilecto de Sanlúcar. Pocas alegrías y satisfacciones he recibido en mi vida como las que me proporciona esta decisión de V.E. porque, aunque consciente de mis pocos méritos que pudiesen avalarla, acepto que el cariño a nuestra ciudad no cedo a nadie la vez; como muy claramente lo he mostrado- y sirva esto de justificación ante mi propia resistencia a creer lo que tanto me enorgullece-al dedicar años de mi existencia a cosa tan espiritual como poco practica cual es el estudio y la escritura de la Historia de Sanlúcar [...].

Después de la publicación de *Alrededor de Tartesos* Pedro Barbadillo establecido en Madrid, no volvería a publicar ninguna obra dedicada a la historia de Sanlúcar. Su último libro bajo el ti-

⁴¹ Diario ABC, 18 de octubre de 1951. Edición de Madrid.

⁴² A.M.S.B. Correspondencia Alcaldía. Carta fechada en Madrid a 18 de agosto de 1950.

tulo *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, publicado en 1956, recogería las principales noticias sobre los letrados madrileños entre los S. XVI y XVIII. Como no podía ser de otra forma, el diario ABC⁴³ recogía la noticia de su muerte resaltando no su labor política desempeñada en cargos de importancia, sino su trabajo como historiador.

Tras la muerte de Barbadillo, su obra continuó estando vigente, ya que como hemos mencionado, desde Guillamas no se habían publicado trabajos generales de importancia sobre la ciudad. Así cuando la historiografía local comienza a desarrollarse a finales de los años 70 por autores como Paula Demerson⁴⁴, Narciso Climent, o Isidro García del Barrio Ambrosy, la obra de Barbadillo será referenciada como fuente bibliográfica fundamental para conocer la historia de la ciudad hasta la publicación de los manuscritos de Velázquez Gaztelu. Sin embargo actualmente la obra de Pedro Barbadillo no puede dejar de omitirse ya que completa un vacío desde finales del S. XVIII al primer tercio del S. XX. El historiador, hijo de su tiempo con sus luces y sombras, al fin y al cabo tenía el objetivo de dar a conocer la historia de su ciudad a sus conciudadanos y promover los trabajos arqueológicos en la zona. En consecuencia los investigadores tenemos una deuda con su legado cuyo mejor pago es seguir considerando sus libros como una fuente importante para el conocimiento de Sanlúcar de Barrameda y su entorno.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Sanlúcar de Barrameda (A M.S.B.).

Hemeroteca digital del Diario ABC.

BARBADILLO DELGADO, P. (1942, reed. facs. 1989): *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda.

⁴³ Diario ABC, 25 de febrero de 1964 Edición de Madrid.

⁴⁴ DEMERSON, Paula *Sanlúcar de Barrameda en la corriente de la Ilustración* Cádiz: Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, 1976. ISBN 84-600-0580-1.

- (1945, reimpresión facsímil completa 2001): *Historia Antigua y Medieval de Sanlúcar de Barrameda*. A.S.E.H.A. Sanlúcar de Barrameda.
- (1951): *Alrededor de Tartesos*. Los descubrimientos de la Algaida. Publicaciones del Excmo., Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda.
- BARBADILLO RODRÍGUEZ, M. (2002): *Excidio. La guerra civil en España*. Ed. Antonio Pedro Barbadillo Romero. Santo Domingo industrias gráficas. Sanlúcar de Barrameda.
- BARRANTES MALDONADO, P. (1998): *Ilustraciones de la casa de Niebla*. Universidad de Cádiz.
- CARO, R. (1643): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. Impreso en Sevilla por Andrés Grande. Sevilla.
- CLIMENT BUZÓN, N. (2014): *Historia Social de Sanlúcar de Barrameda. En busca de nuestro pasado. Del conformismo a la España como problema*. Vol. VII. A.S.E.H.A. Santa Teresa Industria Gráficas. Sanlúcar de Barrameda.
- DEMERSON, P. (1976): Sanlúcar de Barrameda en la corriente de la Ilustración. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1945): Diario de la excavación en “El tesorillo” de la Algaida, Sanlúcar. Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera.
- (1952): “Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida”, en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1, pp. 126-33.
- GUILLAMAS Y GALIANO, F (1858): *Historia de Sanlúcar de Barrameda*. Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos. Madrid.
- HERMOSO RIVERO, J.M^a., RODRÍGUEZ MELLADO, J., PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2015), “Roma en Sanlúcar. Lo que cuenta la historiografía tradicional”, en *Gárgoris Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir* 8, diciembre, pp. 10-14.
- HERMOSO RIVERO, J.M^a. y ROMERO DORADO, A.M. (2013), “Una historia de Sanlúcar de Barrameda escrita por Francisco de Eraso y Arteaga y contenida en su obra El Desengaño discreto y retiro entretenido”, en *Cartare* n° 3.

- ROMERO DORADO, A.M., (2014): “El elucidario de Sanlúcar de Barrameda de Fray Tomás Fernández de Lima”, en *Rincón Malillo* 4, pp. 11-13
- (2014b): “Un fragmento conservado de las Antigüedades de Sanlúcar de Barrameda de Fray José Haro de San Clemente”, en *Rincón Malillo* 4, pp. 1-7.
- TORIBIO GARCÍA, M. (2003): “Notas Biográficas, trayectoria política y oba historiográfica de Pedro Barbadillo Delgado”, en *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo* (José Luis Casas Sánchez, Francisco Durán coords.) Alcalá, págs. 377-388.
- VELAZQUEZ-GAZTELU, Juan Pedro 1992): *Historia Antigua y Moderna de la muy noble ciudad de Sanlúcar de Barrameda*. Volumen I. A.S.E.H.A. Sanlúcar de Barrameda.



MANUEL ESTEVE GUERRERO: ARQUEÓLOGO Y FUNDADOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA

Rosalía González Rodríguez¹

Resumen

Jerez contaba desde mediados del siglo XVIII con cierta tradición en la recuperación de vestigios de la antigüedad, pero la llegada a principios de los años 30 del pasado siglo de Manuel Esteve Guerrero supuso un antes y un después tanto en la historia de la arqueología de la comarca jerezana como en la de su Museo Arqueológico. Personaje multifacético: dibujante, profesor, bibliotecario, archivero, crítico de arte... Es sobre todo su pasión por la arqueología lo que lo trae a este encuentro. Analizaremos a través de la documentación conservada -correspondencia, diarios de campo, dibujos y fotografías, etc. – sus trabajos, entre los que destacan las excavaciones en Mesas de Asta, realizadas entre 1942 y 1957, yacimiento que constituyó en los estudios de los años 40 y 50 un hito de referencia como una de las posibles localizaciones de la opulenta ciudad de Tartessos a la que aluden las fuentes clásicas.

Palabras clave

Manuel Esteve Guerrero, Museo Arqueológico, Jerez de la Frontera, Mesas de Asta, Tartessos.

Abstract

Jerez, a city where since the mid eighteenth century has had moderate levels of tradition in recovering remains of antiquity, the arrival of Manuel Esteve Guerrero in the 1930's was a key moment in the history of the archeology of Jerez and in its Archaeological Museum. He was a multifaceted individual: artist, teacher, librarian, archivist, art critic ... But his passion for archeology in particular is what brings him to

¹ Directora del Museo Arqueológico de Jerez.

this meeting. We will look through the documentation kept: correspondence, field notes, drawings and photographs, etc., to know his jobs, including the excavations done in Mesas de Asta between 1942 and 1957. Mesa de Asta is an archaeological site that was a central focus in archaeological studies during the 40s and 50s, as it was considered to be one of the possible locations of the opulent city of Tartessos as alluded by in classical sources.

Keywords

Manuel Esteve Guerrero, Archaeological Museum, Jerez de la Frontera, Mesas de Asta, Tartessos.

En unas jornadas dedicadas a la historiografía del Bajo Guadalquivir en las que se revisan los estudios arqueológicos realizados en la primera mitad del pasado siglo y más concretamente los legados documentales relacionados con sus antiguos excavadores, no podía faltar la figura del jerezano Manuel Esteve Guerrero. La historia de la arqueología de la comarca de Jerez y de su Museo Arqueológico no puede entenderse sin este personaje.

Para comprender el papel que jugó nuestro protagonista, del que este año se cumple el cuarenta aniversario de su fallecimiento, por lo que nuestra intervención constituye, asimismo, nuestro modesto homenaje, es necesario dar unas breves pinceladas sobre los precedentes, ya que Jerez contaba, antes de su llegada, con una cierta tradición en el rescate de vestigios de carácter arqueológico.

Antecedentes

Nos remontamos en el tiempo a mediados del siglo XVIII, momento en que se crea lo que se llamó Depósito de Antigüedades, el más antiguo del que se tienen noticias en Andalucía y germen de lo que dos siglos después será el Museo actual (Salas, 2004: 348).

Es en concreto en 1753, cuando a instancias del P. Enrique Florez de Setien –autor de la monumental obra *España Sagrada*– que había girado visita a la ciudad para conocer los restos epigráficos y monumentales existentes, y atendiendo a un Real

Decreto de Fernando VI por el que se disponía ...*que las estatuas, bajorrelieves y demás monumentos cuya conducción no sea tan fácil se coloquen en parajes seguros y si puede ser en las casas de los Ayuntamientos de los Pueblos...* (Salas, 2004: 349), el corregidor Jerezano, Nicolás Carrillo de Mendoza, da orden de extraer piedras y estatuas que había en varios sitios de la ciudad *para testimonio de su anticuada existencia* y dictamina su traslado a la antesala del Cabildo constituyéndose así el Depósito de Antigüedades².

El erudito jerezano Bartolomé Gutiérrez en su *Historia del Estado Presente y Antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, terminada en 1757, es quien mejor nos detalla el proceso de formación de este Depósito, ya que el mismo asistió a algunas de las inspecciones, habiéndonos legado un verdadero catálogo de las piezas que lo componían, fundamentalmente restos epigráficos prerromanos, romanos y árabes.

El abandono que sufre este Depósito durante buena parte de la centuria decimonónica conllevó la pérdida de gran parte de las piezas allí acumuladas. No obstante, desde mediados de siglo empiezan a aparecer voces que reclaman la constitución de un museo en la ciudad, debido a los frecuentes hallazgos arqueológicos en distintos puntos de la campiña jerezana (García, 1974: 33).

De hecho en 1870 salen a la luz en el despoblado de las Mesas de Asta, en el transcurso de los trabajos de construcción de la carretera Jerez-Trebujena, diversos objetos, entre los que se encuentra un león ibero-romano, una escultura togada y varios blo-

² Hay que puntualizar que el objetivo último de este depósito no fue el estudio y la conservación de los restos arqueológicos, sino que la intención era demostrar la antigüedad de la villa para usarlo como argumento en la reivindicación de una sede episcopal propia independiente de la de Sevilla con origen en la antigua diócesis de *Asido Caesarina* que se había perdido en época musulmana. Ver: Pomar Rodil, P. J. (2003): "Entre el orgullo ciudadano y la falsificación erudita. La decoración geométrica de las puertas de Jerez de la Frontera en la historiografía local del s. XVIII". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 34, pp. 81-95.

ques de piedra con inscripción romana que debieron formar parte de la muralla de la antigua ciudad³.

El hallazgo provocó un cierto revuelo entre los estamentos culturales del momento y la Academia de la Historia ordena a la Comisión de Monumentos de Cádiz *la adquisición de los objetos referidos para el Museo que esa Comisión ha empezado a formar en la capital de la provincia*, es decir lo que años más tarde será el Museo Arqueológico Provincial, adquisición y traslado que nunca se llevó a cabo, permaneciendo dichas piezas en una finca del extrarradio de Jerez hasta el año 1944 que ingresan en la Colección Municipal.

Tres años después, el Ayuntamiento aprovechando la inauguración de la Biblioteca Pública Municipal y tal vez sensibilizada por el alboroto que se había producido con los hallazgos de Mesas de Asta, acuerda dar nuevamente carta de naturaleza al Depósito de Antigüedades que queda integrado como una dependencia de la Biblioteca y pasa a denominarse Depósito Arqueológico Municipal.

La etapa cronológica que va de 1873 a 1916 no es pródiga en hechos llamativos, pero si se vive un periodo de crecimiento de los fondos procedentes en unos casos de obras de carácter público y en otros de donaciones de particulares, lo que provoca que el conjunto vaya adquiriendo cada vez mayor interés, llamando la atención de autoridades como Enrique Romero de Torres, autor del *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz (1908-1909)* (López, 2010: 328).

En 1916 Mariano Pescador y Gutiérrez del Valle, en aquel momento Bibliotecario Municipal, publica un pequeño folleto en el que recoge y describe los 45 objetos que constituían el Depósito.

³ Algunos de los detalles de este hallazgo los conocemos gracias a la documentación generada que se conserva en la Real Academia de la Historia. Real Academia de la Historia CACA/9/7949/15 (5); /9/7949/15 (11); 9/7949/15(14).

Otro hallazgo sirvió de nuevo como revulsivo en beneficio de la creación del ansiado museo que aún tardaría un tiempo en llegar. Durante las obras de restauración que se estaban desarrollando en 1927 en el claustro grande del monasterio de la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa apareció, formando parte del relleno de una de las bóvedas, una gran ánfora nazarí de loza dorada perteneciente a la serie conocida como “Jarrones de la Alhambra”.

Inicialmente, el arquitecto conservador de la Cartuja, Francisco Hernández Rubio, cursa comunicación al Director General de Bellas Artes, depositándola en las Casas Consistoriales. Pero tras ser solicitada, junto con otros objetos propiedad del municipio, para que formara parte de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, por orden de D. Elías Tormo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, fue trasladada al Museo Arqueológico Nacional donde ingresa en 1930 (Revilla, 1931). El hecho levantó una fuerte polémica a nivel local e hizo que saliera a la luz el estado vegetativo en el que se encontraban las instalaciones que acogían el Depósito Arqueológico Municipal.

No es por tanto casualidad la aparición en 1931 de la figura de Manuel Esteve Guerrero.

Manuel Esteve Guerrero. Apuntes biográficos

Nacido en Jerez en 1905. Hijo de Rafael Esteve Fernandez-Caballero y nieto del valenciano José Esteve López, ambos arquitectos municipales, quienes, según el mismo reconoce, le inculcaron su pasión por el arte, la historia, la pintura y el dibujo, faceta está última que desarrolla con gran maestría y de la que nos ha dejado muestra en los detallados y preciosistas dibujos de los diarios campo de sus excavaciones.

Cursó bachillerato en el Instituto Padre Luis Coloma, institución que, por caprichos del destino, nació en el mismo edificio que alberga las actuales instalaciones del Museo que él fundó.

Estudió la carrera de Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Sevilla, se matriculó en Derecho en la Universidad de Granada y amplió estudios en Biblioteconomía y Documentación.

De su interés por la arqueología en su etapa universitaria dan prueba los viajes a distintos puntos de la geografía española para conocer vestigios arqueológicos de interés, como el realizado en 1925 a Mérida, del que da cuenta en un artículo publicado en la jerezana “Revista del Ateneo”.

En 1927 comenzó a impartir clases en su antiguo instituto de Jerez. Y en 1931 gana por oposición la plaza de Director de la Biblioteca y por tanto del Depósito Arqueológico anexo⁴.

Hombre de espíritu inquieto, trabajador incansable de y por la cultura jerezana, fue miembro fundador del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Académico de la Real Academia de Historia de Madrid, la de San Fernando, la sevillana de Santa Isabel de Hungría y la jerezana de San Dionisio; cronista oficial entre 1950 y 1962, además de acreditado pintor y cartelista, faceta en la que obtuvo algunos premios como el concurso de cartel de Feria y Semana Santa de 1941 y 1942.

Fue, asimismo, uno de los principales investigadores y divulgadores de la historia del arte local. Autor de la conocida *Guía del Arte de Jerez de la Frontera*, publicada en 1933, libro del que se hicieron tres ediciones, puso, además, en práctica, primero desde el Ateneo y a partir de los años 50 desde la Academia de San Dionisio, el proyecto “Descubrimiento de Jerez por los Jerezanos”, para lo que realizaba periódicas “excursiones” por Jerez y explicaba “in situ”, en unos niveles básicos que llegaran al gran público, los monumentos más representativos.

⁴ Para una biografía más extensa, en la que se recoge su amplio trabajo al frente de la Biblioteca ver: Clavijo Provencio, R.: 1996.

En 1953 es nombrado Archivero municipal, con lo cual aunaré en una misma persona la dirección de la Biblioteca, el Archivo y la Colección Arqueológica, todo ello sin abandonar su faceta de profesor ya que continuó dando clases como adjunto numerario en el Instituto Padre Luis Coloma prácticamente hasta su jubilación.

Casado con Rosario Castillo Rovira, no tuvieron hijos. El fallecimiento de su esposa, relativamente joven en 1956, en un accidente de tráfico, le supuso un duro golpe que afectó tanto a su vida profesional como a su carácter que, según describen sus contemporáneos, se volvió introvertido y solitario.

A partir de este momento, debido a este desgraciado suceso, unido a otras circunstancias de las que hablaremos con posterioridad, abandona los trabajos de campo, y concentra sus esfuerzos en conseguir para la localidad que le vio nacer un museo reconocido oficialmente.

Ello no es óbice para defender con ahínco en diversas ocasiones el patrimonio histórico de la ciudad frente a proyectos urbanísticos que pretendían “modernizar” el entramado medieval⁵, como el que tuvo lugar en 1964 –curiosamente el mismo año en el que se celebraba el VII centenario de la conquista de Jerez por Alfonso X– con el intento de derribo de una torre de la muralla islámica en la calle Porvera, obras que fueron paralizadas gracias a la decidida actuación de Manuel Esteve y del arquitecto municipal Fernando de la Cuadra⁶.

También en 1961, con motivo de las obras de construcción del ambulatorio de la calle José Luis Díez, recupera un tesoriillo

⁵ En 1961 tras una conferencia que pronuncia en la Academia de San Dionisio, publica un pequeño estudio titulado “*El casco urbano de Jerez. Consideraciones históricas*”, trabajo que puede considerarse precursor de lo que años más tarde será la arqueología urbana.

⁶ Diario “La Voz del Sur”. Jerez, 26 y 28 de julio de 1964.

compuesto por un total de 228 dirhemes de plata almohades (Esteve, 1961b: 227) que fue trasladado para su estudio al Museo Arqueológico de Sevilla, encontrándonos en la actualidad en trámites para su regreso.

Broche de oro para para el cierre de su vida profesional fue la celebración en 1968 en Jerez, organizado por la Universidad de Barcelona, junto con la Fundación L. Bryant y el Ayuntamiento, del V Symposium de Prehistoria Peninsular dedicado a “Tartessos y sus problemas”. La convocatoria atrajo a la ciudad a los mejores investigadores sobre el tema y supuso un punto de inflexión en el estudio de uno de los periodos más emblemáticos de la Historia Antigua de Andalucía Occidental.

Las palabras pronunciadas en el discurso de apertura por el catedrático de la Universidad de Barcelona y director del congreso, D. Juan Maluquer de Motes, son ilustrativas del trabajo realizado por nuestro protagonista: *Elegida la ciudad de Jerez, he de subrayar el incondicional y entusiasta apoyo hallado en mi amigo Manuel Esteve, verdadero fundador del Museo jerezano para quien la celebración de este Symposium en Jerez, venía a colmar también uno de sus más ardientes deseos.*

Manuel Esteve Guerrero y la arqueología

Sobre la inclinación de Esteve hacia la arqueología R. Clavijo escribe: *Está fuera de toda duda que la pasión de Manuel Esteve por la arqueología, estuvo siempre por encima de sus otros cometidos y aficiones culturales. Aunque también no queremos dejar de insistir en que ello no significara descuido de sus otras responsabilidades profesionales, sobre todo en el campo bibliotecario* (Clavijo, 1996:27).

En el año 1934 realiza la primeras intervención arqueológica en el término municipal, en el enterramiento colectivo del cortijo de Alcántara, que dio como resultado un ajuar compuesto por un numeroso conjunto de materiales líticos y vasijas correspon-



Fig. 1. Manuel Esteve iniciando los trabajos en Mesas de Asta. Archivo MAMJ

dientes a la Edad del Cobre, informando de todo ello en un artículo publicado en la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología* (Esteve, 1934).

En ese mismo artículo, titulado “Antigüedades Jerezanas”, también da a conocer el descubrimiento en tierras del cortijo de “La Peñuela”, a unos 14 km de Jerez por la carretera de Arcos, de un sarcófago-pila visigótica decorado en su frente, que los últimos estudios consideran obra singular, producto de un taller local hispanorromano de época tardo-antigua.

La aparición en 1938 del casco corintio del Guadalete, supone sin duda un cambio en su devenir profesional. Fue hallado a orillas del río, entre La Corta y El Portal por el obrero Francisco Torrejón Pizarro, y gracias a sus conocimientos y a sus rápidas ...

e infinitas... gestiones se salvó de una pérdida segura⁷. Consiguió que su descubridor lo donara a la Colección Arqueológica, siendo gratificado con 50 pesetas, según consta en acuerdo de la Comisión Municipal Permanente del 5 de abril de dicho año.

Recordemos que se trata de un *unicum* todavía hoy en España y la pieza griega más antigua conocida por entonces en la Península que testimoniaba las relaciones griegas y Tartessos, lo que acrecentó el interés por la arqueología de la zona, dado que por la pieza y su significado histórico se interesaron numerosos eruditos del momento.

En 1940 es nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en Jerez de la Frontera y su término, según consta en comunicación remitida por el Comisario Provincial César Pemán Pemartín, siguiendo indicaciones de D. Carlos Alonso del Real, secretario general de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas dirigida por Julio Martínez Santa Olalla⁸.

Al año siguiente, tras la publicación en la revista *Atlantis* del artículo “Contribución al conocimiento de *Asta Regia*” (Esteve, 1941), donde reúne todo el material conocido hasta entonces –en el que se incluían por vez primera materiales prerromanos, lo que le

⁷ Esteve Guerrero, M.: “El casco griego de Jerez”. Diario “Ayer”. Jerez, 6 de octubre de 1939. Recogido en *Miscelánea Arqueológica Jerezana*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. 1979, pp. 19-25.

⁸ Este nombramiento no creemos signifique, como hemos escuchado en algunas ocasiones, una filiación política explícita con el régimen del primer franquismo, o al menos en la documentación que hemos manejado no se percibe. Es de sobra conocida la ideología falangista de Santa Olalla y el hecho de que muchos cargos de Comisarios Provinciales, Insulares y Locales fueron ocupados por miembros de este partido, pero también *se reclutaron personas que, al menos, no habían participado en la guerra civil en el bando derrotado*. (DÍAZ-ANDREU, M. y RAMÍREZ, M. (2001): “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955)”. *Complutum* 12, p. 328). A diferencia de muchos de ellos (curas, maestros, funcionarios, profesionales liberales, etc.) que carecían de la preparación técnica adecuada, incluso en algunos casos eran coleccionistas privados, Esteve poseía una formación universitaria específica que le capacitaba para el desarrollo de las funciones propias del cargo.

permite apuntar un poblamiento del lugar anterior a época romana-, inicia las excavaciones en el yacimiento.

Situado a 11 Km. al noroeste de Jerez, al pie de uno de los antiguos esteros de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir, eran las primeras excavaciones que con carácter científico –teniendo en cuenta la metodología de aquella época– se realizaban en un enclave identificado con la antigua ciudad de (H)Asta recogida en las fuentes clásicas a la que además Plinio le añade el apelativo de Regia, de la que se tenían referencias de sus vestigios monumentales por autores de los siglos XVII y XVIII y que había ido aportando numerosas piezas de enorme interés, pero descontextualizadas al tratarse de hallazgos fortuitos.

El comienzo de los trabajos hay que ponerlo en relación con un tema candente en el momento y que había puesto sobre la mesa A. Schulten: la búsqueda de la mítica ciudad de Tartessos que no pudo localizar en sus excavaciones en Doñana. De esta manera las miradas se volvieron inicialmente hacia Mesas de Asta, situada en el otro extremo del *Sinus*⁹

Debido al interés de la Comisaría General de Excavaciones en acometer excavaciones en el lugar, se le propone a Manuel Esteve la codirección de las mismas, junto con César Pemán como director científico, dando comienzo el 16 de febrero de 1942.

A pesar de la penuria de medios con que inicia los trabajos, al depender exclusivamente en los primeros meses de la exigua aportación municipal, cuyas arcas en estos primeros años de la postguerra debían estar bastante exhaustas, las expectativas que generaron se reflejan en el hecho de que se incluyeran en el Plan

⁹ Con anterioridad, hubo dos intentos de excavación en el despoblado, ambos por parte de investigadores partidarios de la ubicación de Tartessos en Mesas de Asta: uno en 1934, solicitado por José Chocomeli, de la Universidad de Valencia, que se truncó por el estallido de la Guerra Civil y otro en 1940 a nombre de Antonio Martín de la Torre, al que se le concede permiso pero no financiación (Mederos, 2008: 114-115).

Nacional de Excavaciones Arqueológicas y se le concedieran 15.000 pesetas, siendo aquel año, junto con la de la cueva de La Pileta, la intervención arqueológica mejor dotada económicamente por parte del Estado (Mederos, 2008: 116), lo que le permitió prolongar esta primera campaña hasta junio del siguiente año.

Entre la documentación que se conserva de Esteve, aparte de las memorias de excavación publicadas (Esteve 1945; 1950 y 1962), contamos con la correspondencia oficial de la Comisaría de Excavaciones, así como alguna, poca, de carácter personal; un archivo de negativos y placas de cristal y sobre todo sus detallados diarios de campo (Fig. 2). En ellos recoge infinidad de planos parciales, que él llama croquis o figuras en los que señala los hallazgos más significativos, dibuja los materiales que iban apareciendo, en los que deja patentes sus dotes de dibujante, refleja el día a día de los trabajos, los nombres de los obreros, las visitas que iba recibiendo y comenta, con una pluma hábil y no exenta de cierta ironía, las dificultades a las que hubo de enfrentarse.

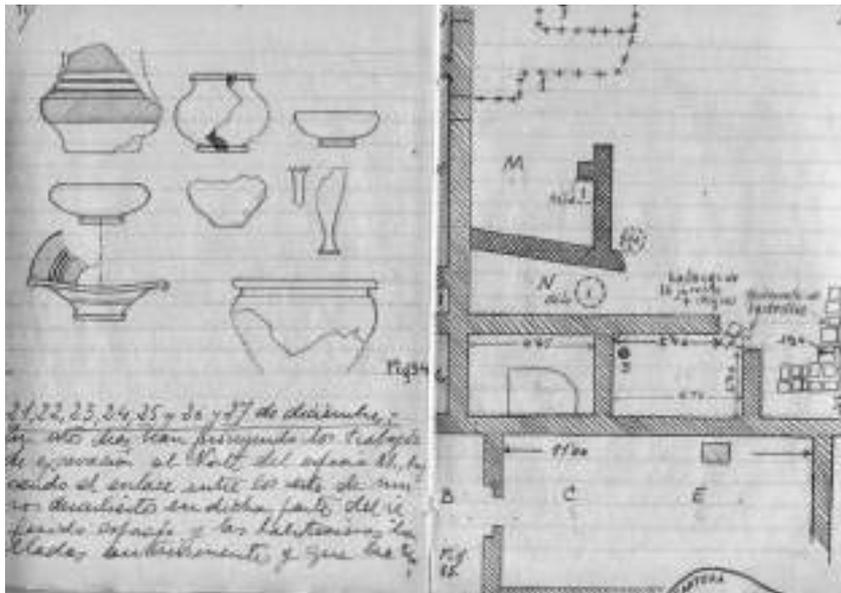


Fig. 2. Detalle del diario de excavaciones 1942-43. Croquis de estructuras señalando el lugar de los hallazgos y dibujos de cerámicas turdetanas

Así sabemos que sus obligaciones como bibliotecario únicamente le permitían ir al yacimiento los miércoles y los sábados para el pago del escaso personal del que disponía, trasladándose al lugar en una moto que le facilitaba el Ayuntamiento, no sin grandes inconvenientes debido a la escasez de gasolina, que a veces tuvo que conseguir de estraperlo “*ja 12 ptas. el litro*”. Pero cuando la labor era delicada por la naturaleza de las estructuras, únicamente permitía los trabajos estando él presente.

La selección de la zona de excavación estuvo condicionada por el hecho de que toda la finca estaba recientemente plantada de olivar. Solo se le autorizó la excavación en el límite suroeste de la meseta principal, aprovechando el corte de una antigua cantera – en la que, por otra parte, se veían colgados muros y cortados pavimentos-, lo cual *minimizaba los daños en la finca agrícola y facilitaba el vertido de las tierras extraídas*. Intervino en esta campaña en un área situada en el punto más elevado (81 metros s.n.m.) con una extensión de 45 x 30 m, es decir 1.350 m cuadrados, y una potencia entre 2,50 y 4,50 m.

Una vez iniciadas las excavaciones la primera sorpresa fue que los niveles superiores estaban ocupados por varias viviendas de época islámica, en cuyo interior aparecieron cerámicas de gran calidad y clara adscripción califal, lo que atrajo de inmediato la visita de especialistas en este campo, como D. Félix Hernández, y supuso abrir un capítulo desconocido en la historia de la antigua ciudad. A este respecto refiere:

El 29 de diciembre estuvo visitando conmigo las excavaciones D. Félix Hernández, arquitecto de la Zona del Tesoro Artístico, que interviene en las excavaciones de Medina al-Zahra y que me confirmó en mi opinión que la construcción descubierta hasta el presente es obra árabe de tiempo muy arcaico y posiblemente residencia del señor de la villa o edificio administrativo. Considera de importancia lo descubierto. Esperemos por tanto que nuevos hallazgos de capiteles o de otros elementos arquitectónicos den más luz sobre lo descu-

bierto como anuncia ya la importante cerámica hallada y entre la que destacan platos tipo Medina al-Zahra...

No es esta una época en la que el pasado islámico provocara, salvo ejemplos muy concretos, el interés de los investigadores, y menos cuando el foco de atención estaba puesto en la búsqueda de Tartessos. Es más, se conocen casos en los que los que no hubo reparos en desmantelar los restos árabes en beneficio de los periodos más antiguos. La actitud de Esteve, calificada por Roselló Bordoy de *insólita para su época, debido al especial cuidado con el que trató los niveles superficiales de Mesas de Asta*, creemos es merecedora de nuestro mayor reconocimiento (Roselló, 1999: 25-26).

Las construcciones islámicas descansaban, en buena parte, sobre estructuras de época romana y turdetana, *hallándose todo el material revuelto, es decir, sin poderse determinar los niveles estratigráficamente*. Entre los materiales anota la presencia de cerámicas campanienses, sigillatas, urnas pintadas, ánforas turdetanas, así como cerámicas griegas de los siglos V-IV a. C. Y sólo detecta con claridad, aparte del nivel islámico, uno inferior correspondiente a varios fondos de cabaña, con cerámicas a mano, bruñidas y pintadas (Fig. 3), que tras las investigaciones realizadas años más tarde por J. de Mata Carriazo en El Carambolo serán identificadas como propias de la cultura tartésica, pero que entonces se atribuyeron a lo que se denominaba “cultura ibero-sahariana”.

El 20 de junio de 1943 finaliza esta primera campaña, con importantes hallazgos y sobre todo extraordinarias posibilidades. No obstante, los resultados en cuanto al “emporio tartésico” que se “suponían” no fueron los esperados. En una carta que Santa Olalla le dirige en septiembre de 1944 escribe: *Si bien es verdad que las campañas hasta ahora realizadas han dado hallazgos interesantes, no han sido los resultados brillantes que la gente esperaba y hay cierta desilusión en torno a Mesas de Asta*. Estaba claro que el objetivo del momento estaba en la búsqueda de Tar-

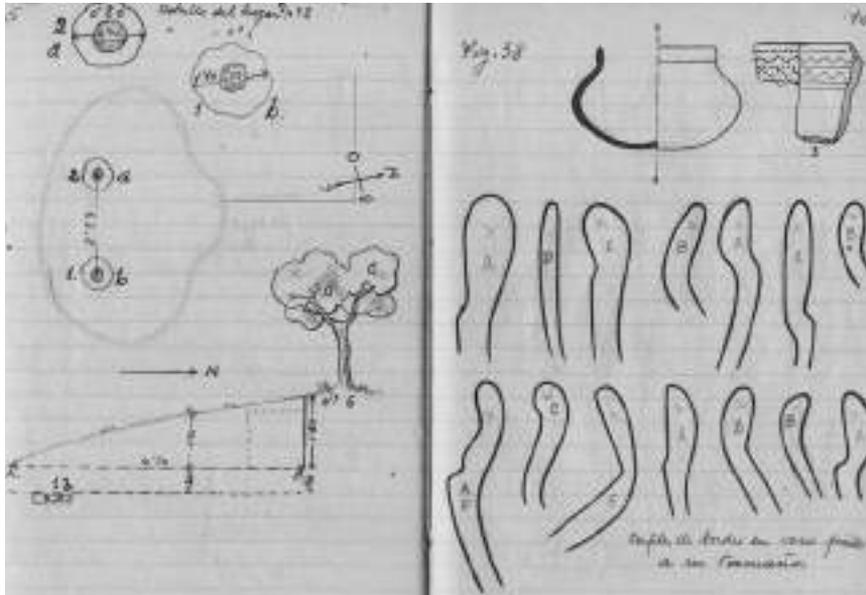


Fig. 3. Detalle del diario de excavaciones con dibujos de las cerámicas de Bronce Final y situación de los fondos de cabaña

tessos y no en la antigua ciudad de Asta y en consecuencia el interés por el yacimiento empieza a decaer y las subvenciones son cada vez menores.

En el año 1945, antes de dar comienzo la segunda campaña en Mesas, acomete, a instancias del alcalde de Sanlúcar, Tomás Barbadillo, y previo permiso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, la excavación de una factoría de salazón de época romana en La Algaida (Sanlúcar), de la que da cuenta en un artículo publicado en 1952 (Esteve, 1952: 126-133).

En Mesas de Asta en total Esteve realizó cinco campañas de excavación. Para la segunda (1945-46) la dotación económica que recibe por parte del Estado se recorta un tercio respecto a la primera (5.000 ptas.); las dos siguientes (1949-50 y 1955-56) tuvo que realizarlas exclusivamente con la escasa ayuda que pudo obtener del Gobierno Civil y del Ayuntamiento, viéndose obligado en

varias ocasiones a interrumpir los trabajos al demorarse los libramientos. Además intentó una última (1957-58) que suspendió por falta de medios económicos¹⁰.

En todas ellas, exceptuando la tercera en la que efectúa algunos sondeos fuera del supuesto recinto urbano de la ciudad¹¹, se ciñe al reborde de la meseta principal (Fig. 4), la misma zona en la que se había desarrollado la primera campaña, cuyos restos, nos relata con impotencia, se los encuentra destruidos:

Los días 29 de octubre al 1 de noviembre se ha dedicado el personal a cubrir con tierra las ruinas descubiertas en la primera campaña de excavaciones o por mejor decir lo que queda de ellas, ya que el propietario de los terrenos con el objeto de aprovechar los materiales se ha llevado los mismos destruyendo los muros descubiertos.

Con el propósito de obtener niveles intactos de época romana y prerromana y así poder conseguir algún hallazgo de interés que volviera a atraer la atención de la comunidad científica hacia el yacimiento, realiza diversos cortes -“tanteos” los llama- a lo largo de dicho reborde.

Los resultados son en todos los casos análogos a la campaña anterior: estructuras islámicas ocupando los niveles superficiales, lo que le lleva a considerar que no estaba ante una almunia o alquería más o menos aislada, como podría deducirse de la primera campaña, sino un asentamiento más extenso sobre el que las

¹⁰ Este es el motivo por el que las dos primeras campañas fueron publicadas en las series de la Comisaría General de Excavaciones, la tercera y la cuarta salen juntas en las Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos y de la última solo publica algunos artículos.

¹¹ Consciente de que un núcleo de estas características tuvo que estar rodeado de necrópolis efectuó un sondeo en un posible túmulo situado en la cañada del Catalán con resultado negativo y también intervino en un horno romano de carácter industrial en la zona próxima a la venta San José, al Este de la carretera Jerez-Trebujena.

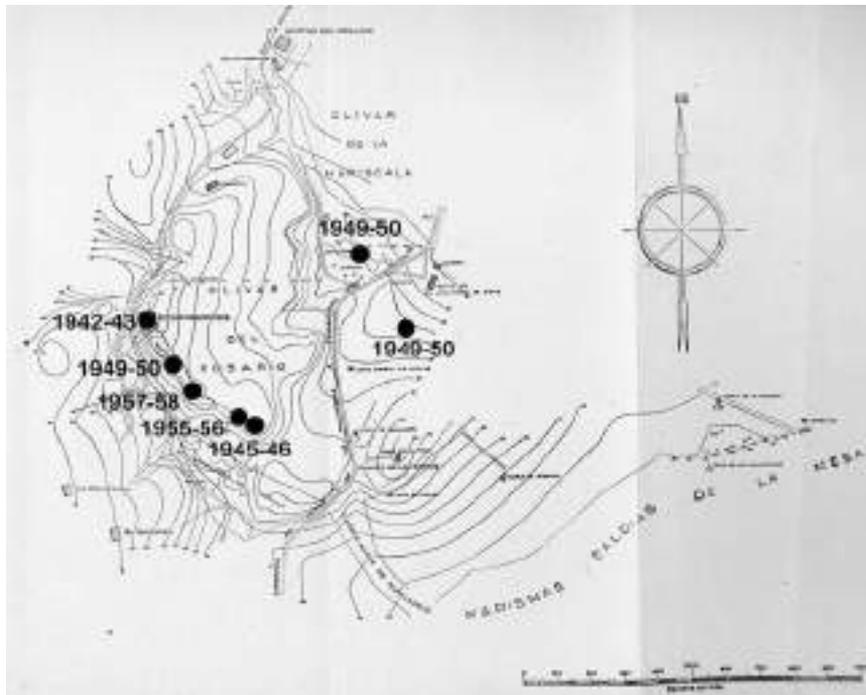


Fig. 4. Localización de las diferentes campañas de excavación realizadas por M. Esteve en Mesas de Asta

fuentes escritas guardaban completo silencio¹². Estas estructuras habían afectado no solo a los niveles romanos, sino a los más profundos, alterando en buena medida la estratigrafía, por lo que es el registro material, con conjuntos de gran riqueza y variedad, el que le permite distinguir las diferentes fases de ocupación tanto en época pre y protohistórica como en los niveles correspondientes a la *Hasta Regia* romana.

¹² Este silencio, del que también se hizo eco Torres Balbás, ha sido subsanado en estudios recientes, ya que Asta es mencionada en el volumen II-I del *Muqtabis* del historiador Ibn Hayyan (m. 1076), cuando enumera toda una serie de ciudades, fortalezas, castillos y atalayas situadas en el área de la desembocadura del Guadalquivir. Ver: Abellan Pérez, J. (2004): *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La Cora de Sidonia*. Edit Sarriá p. 51.

Las dificultades a las que tuvo que hacer frente nuestro personaje tanto de carácter económico como incompreensión por parte de las autoridades –...*que pueden ellos ver ante un fragmento de cerámica púnica, u otro hallazgo cualquiera, nada más que un trozo de un tiesto que excita la sonrisa burlona hacia el excavador, pobre chalado al que no se puede abiertamente contradecir, no vaya a decir que son unos salvajes...*– y en cierto modo decepcionado por la falta de apoyo de sus propios colegas, fueron minando poco a poco su ánimo. Esto, unido al fallecimiento de su esposa y posiblemente a los cambios que se producen en estas fechas en la Comisaría General de Excavaciones¹³, le hacen abandonar los trabajos de campo, centrando sus esfuerzos en conseguir que la Colección Arqueológica adquiriera carácter oficial de Museo.

Esteve fue consciente, y así lo expone en la conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 1971 en el Instituto de Estudios Gaditanos, que sus trabajos en Mesas, debido a su escasa amplitud, no habían sido más que una primera aproximación a la interpretación histórica del yacimiento y que trabajos con métodos más modernos permitirían resolver muchos de los problemas que éste presentaba (Esteve, 1972: 17).

Manuel Esteve Guerrero y el Museo Arqueológico de Jerez

Tras su toma de posesión en 1931, una de las primeras labores que acometió Esteve fue poner en orden las piezas arqueológicas que se encontraban acumuladas en el pórtico de entrada del edificio del antiguo cabildo, ya que *el desorden en el que se encontraban los objetos no solo impedía su estudio, sino que hasta impo-*

¹³ En 1956 se crea el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, pasando las Delegaciones de Zona a manos de los distintos Distritos Universitarios en que estaba dividido el país. Aunque esto supuso el cese de muchos de los antiguos comisarios, Esteve fue confirmado como Delegado Local por el entonces Delegado de Zona del distrito de Sevilla, el catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media, D. Juan de Mata Carriazo.

sibilitaba su misma contemplación meramente curiosa. Era preciso instalarlos convenientemente.

Para incrementar los fondos, no dudó en ofrecer al Ayuntamiento para su exposición, en calidad de depósito, su propia colección numismática, compuesta por 158 monedas romanas y 25 árabes y que hoy por hoy sigue constituyendo la base de la sección de numismática.

Organiza la logia a modo de un “patio arqueológico” (López, 2010: 330), acondiciona un pequeño salón para exposición de los objetos más importantes, da comienzo al Libro de Registro como detallado y minucioso inventario y abre las instalaciones al público en 1935 con el nombre de Colección Arqueológica Municipal. Dos años después inaugura una nueva sala, para lo que prescinde de su propio despacho, y dota la Colección de un Reglamento Interno que es aprobado por acuerdo municipal el 8 de abril del mismo año.

La labor que en estos primeros años realiza nuestro personaje desde estas modestas instalaciones es ingente, lo que se refleja en la recuperación, mediante donaciones, de muchas de las piezas que se encontraban en manos de particulares. Este es el caso de la pila-sarcófago procedente del cortijo de la Peñuela, anteriormente señalada, o un prótomo de un carnero ibero-romano de la finca de las Quinientas, que ingresan respectivamente en los años 1934 y 1937, a lo que se suma en 1938 el casco griego del Guadalete.

Esta constancia dio sus frutos en 1944, cuando el Marqués de Torresoto cede para que sean expuestas en la Colección Arqueológica Municipal las piezas que se habían descubierto en 1870 en las Mesas de Asta y que permanecían en el recreo de El Altillo, junto con el conocido busto augusteo de un hombre de edad avanzada de la misma procedencia, lo cual podemos interpretar como un reconocimiento a su labor por parte de sus paisanos.

Las cinco campañas de excavación de Mesas de Asta generaron una notable cantidad de piezas, las cuales pasaron a formar

parte de la Colección, erigiéndose casi en espina dorsal de la misma, ya que abarcan desde la Edad de Cobre hasta época hispano-musulmana y, aún hoy, constituyen uno de los conjuntos más significativos del actual Museo jerezano.

Entre ellos destacan la serie de cerámicas bruñidas del Bronce Final, ya reconocidas tras el congreso de 1968 como propias de la cultura tartésica (Esteve, 1969); numerosas piezas de época turdetana que fueron estudiadas en 1960 por E. Cuadrado, fechándolas entre los siglos V- IV a. C, proponiendo denominarla “cerámica astitana de barniz rojo”, denominación que no acabó imponiéndose. De época romana y tardorromana, aparte de un abundante número de materiales cerámicos (campaniense, sigillatas, cerámica común...), destaca una figura femenina oferente en bronce, posible Juno Pronuba, que se halló rota en setenta fragmentos dando la impresión de haber sido partida de manera intencionada, y que fue restaurada en el laboratorio de restauración del MAN de Madrid por el restaurador José García Cernuda. Asimismo y para época islámica un interesantísimo conjunto de época califal y postcalifal. Una Colección que poco a poco se va alejando del calificativo de “modesta” y cuyo interés atrajo la visita en año 1948 del entonces Inspector General de Museos Arqueológicos D. Joaquín M^a de Navascués.

El papel cada vez más significativo que la institución va teniendo en la vida ciudadana hace que año tras año se vaya enriqueciendo con nuevas piezas. En concreto en 1953 ingresa, procedente de las obras de construcción que se estaban realizando en el pantano de Bornos, una espada “de legua de carpa” del Bronce Final; en 1954 un conjunto de bienes patrimoniales, entre las que se encuentra un broche de cinturón decorado, de la necrópolis visigoda de “Haza de la Torre”; asimismo, en 1961, entre los objetos más relevantes, se incorpora una estatua femenina romana hallada en el cortijo de Jara, un capitel de orden corintio en piedra arenisca de *Asta Regia* y un ídolo cilíndrico, donación de D. José López Sánchez, cuya calidad, factura y dimensiones lo convierten en uno de los ejemplares más destacados de la serie de ídolos oculados del SW peninsular (Esteve, 1961b).

El incremento en el número de piezas —en estas décadas había pasado de 45 a más de 600—, así como la notable calidad y prestigio que había ido adquiriendo la Colección, hace que en 1962 (Decreto 474/1962 de 1 de Marzo) sea declarada, tanto los fondos como el inmueble, Monumento Histórico-Artístico, al mismo nivel que un amplio número de museos, entre los que en Andalucía, aparte de los provinciales, no figuran más que el Museo Julio Romero de Torres en Córdoba y la Casa de los Tiros y el Museo de la Capilla Real en Granada.

Asimismo, y a petición del Pleno Municipal, el Ministerio de Educación Nacional, mediante Orden de 9 de septiembre de 1963, dispone que la Colección Arqueológica se denomine en adelante Museo Arqueológico Municipal. Conseguía así la ciudad uno de sus ansiados deseos e indudablemente para Esteve constituyó el reconocimiento a su labor y profesionalidad.

Consecuencia lógica de la creación del Museo con carácter oficial fue la publicación de la Guía Breve del Museo (Esteve, 1968), en la que aparte de servir de pequeño catálogo de los objetos más sobresalientes, nos describe unos espacios expositivos que salvo pequeñas reformas apenas habían variado desde su apertura al público en los años 30 (Fig. 5)



Fig. 5. Antiguas instalaciones del Museo

Se empezaba a imponer la necesidad de un nuevo edificio para albergar tanto el Museo, como la Biblioteca y el Archivo y en ello invirtió Esteve infructuosamente los esfuerzos de sus últimos años hasta su jubilación en 1975, falleciendo un año después.

Su labor a lo largo de más de cuatro décadas no fue fácil, y más en una época escasamente propicia a las actividades culturales, pero la tenacidad que mostró ante la incomprensión y la falta de apoyo, así como su capacidad gestora, le ayudaron a conseguir, prácticamente solo, el museo que hoy disfrutamos.

BIBLIOGRAFÍA

- CLAVIJO PROVENCIO, R. (1996): *Manuel Esteve Guerrero. Medio siglo de cultura jerezana 1925-1975*. BUC. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Ayuntamiento de Jerez.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1934): “Antigüedades jerezanas”, en *AEAyArq.* X, pp. 257-264.
- (1941): “Contribución al conocimiento de *Asta Regia*”, en *Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. T. XVI, pp. 386-401.
 - (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43*, en *Acta Arqueológica Hispánica III*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
 - (1950): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1945-46*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, 22. Madrid.
 - (1952): “Sanlúcar de Barrameda (Cádiz): fábrica de salazón romana de la Algaida”, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, pp. 126-133.
 - (1961a): “Hallazgo de dirhemes almohades en Jerez de la Frontera”, en *Al-Andalus*. T. XXVI, pp. 227-228.
 - (1961b): “Ídolo cilíndrico de mármol hallado en Lebrija (Sevilla)”, en *AEAyArq.* XXXIV, pp. 161-163.
 - (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas 1949-50 y 1955-56*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos 19. Jerez.
 - (1968): *Guía Breve del Museo Arqueológico. Jerez de la Frontera*. Casa Provincial de Caridad. Jerez.

- (1969): “*Asta Regia: una ciudad tartésica*”, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*. Universidad de Barcelona, pp. 111-118.
- (1972): *Historia de unas ruinas (Mesas de Asta, Jerez)*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Serie Argantonio nº 1.
- GARCÍA FIGUERAS, T. (1974): *Un siglo de historias e historiadores de Jerez de la Frontera (1863-1972). T. I. El siglo XIX*. Jerez. Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- GUTIÉRREZ, B. (1886-1887): *Historia del estado presente y antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*. 2 Vol. Edición facsímil (1989). BUC. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Ayuntamiento de Jerez.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2010): *Historia de los museos de Andalucía 1500-2000*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Serie: Historia y Geografía nº 161.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2008): “Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona, Huelva”, en *Spal* 17. Universidad de Sevilla, pp. 97-136.
- PESCADOR Y GUTIÉRREZ DEL VALLE, M. (1916): *Apuntes para un Catálogo de los objetos que existen el Depósito Arqueológico anexo a la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera*. Cádiz: Imprenta Manuel Álvarez Rodríguez.
- REVILLA y VIELVA, R. (1931): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930. Vaso árabe encontrado en Jerez de la Frontera*. Madrid (5 pp.)
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1999): “Reflexiones sobre un ensayo de sistematización... y otras historias”. *Arqueología y Territorio Medieval* 6. Universidad de Jaén, pp. 17-28.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2004): La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808). Fondos digitalizados Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/390/la-recuperacion-del-patrimonio-arqueologico-de-andalucia-durante-la-ilustracion-1736-1808> [consulta: 22 de abril de 2016]
- (2010): *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración*. Centro de Ediciones de Diputación de Málaga y Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla (coedición).



JUAN DE MATA CARRIAZO Y ÉVORA. EL DESCUBRIMIENTO DE UN TESORO

Ángel Muñoz Vicente¹

Resumen

En estas líneas se valora la vinculación de una de las personalidades de la arqueología española del siglo XX con Sanlúcar de Barrameda. El hallazgo de los tesoros de Évora (Sanlúcar) y El Carambolo (Camas), estudiados e investigados en sus contextos por el profesor Juan de Mata Carriazo son dos de los episodios más significativos para el inicio del conocimiento e interés por la cultura Tartésica en el Bajo Guadalquivir.

Palabras clave

Évora, tesoro, Tartesos, Bajo Guadalquivir.

Abstract

In these lines, we value the connection between one of the twentieth century's Spanish archaeology personalities and Sanlúcar de Barrameda. The discovery of the treasures of "Évora" (Sanlúcar) and "El Carambolo" (Camas), that have been studied and researched in their contexts by the professor Juan de Mata Carriazo, are two of the most significant episodes in the beginning of the knowledge and interest for the Tartessian culture in "Bajo Guadalquivir".

Key Words

Évora, treasure, Tartesos, Bajo Guadalquivir.

Introducción

Las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir dedicadas a los arqueólogos que durante la primera mitad del siglo

¹ Arqueólogo. Director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

182 *Juan de Mata Carriazo y Évora. El descubrimiento de un tesoro*

XX anduvieron por estos parajes del suroeste peninsular, vienen a reforzar la evidencia de como los estudios historiográficos han interrumpido con fuerza entre los estudiosos de la Historia Antigua, disciplina a la que su coordinador, Manuel Parodi Álvarez, dedica gran parte de su vida profesional y al que le agradezco la deferencia de invitarme a hablar en las mismas sobre una de las personalidades más importantes del mundo de la Arqueología española de la primera mitad del siglo XX., el profesor D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia.

Hablar de Juan de Mata Carriazo y Sanlúcar de Barrameda, es hablar del yacimiento arqueológico de Évora, donde la historiografía de principios del siglo XX ubicó la Ébura citada por Mela y Estrabón (Parodi 2015, 120-131).

Este ofrecimiento ha sido para mi un importante reto, pues no es fácil sintetizar en estas breves líneas la semblanza de una personalidad del mundo de la arqueología reciente, que en parte había marcado mis inicios en el mundo de la Arqueología, ya que Carriazo fue catedrático en la Universidad de Sevilla hasta 1969, y yo inicié los estudios en dicha Universidad a los pocos años de su jubilación y en la que tuve la suerte y el honor de tener como profesor de arqueología a Manuel Pellicer.

Abundando en lo anterior, mi trayectoria profesional está ligada en los inicios con Sanlúcar de Barrameda con el yacimiento de Monte Algaida, el Castillo de Santiago y en una pequeña parte, precisamente, con el yacimiento arqueológico de Évora. Fueron unos trabajos arqueológicos en la zona dirigidos por el profesor Ramón Corzo, donde apareció el célebre tesoro, con la finalidad de delimitar el área arqueológica ante una previsible pretensión de apertura de una cantera para la explotación de áridos.

Posteriormente, a principio de los años 90 volví a tener relación con ese yacimiento y con su propietario D. Antonio León Manjón, ya como arqueólogo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, para inspeccionar los tra-

bajos de extracción de arenas autorizados y determinar al mismo tiempo la protección legal del amplio yacimiento arqueológico de manera que se preservará su integridad frente a estos trabajos extractivos. Son recuerdos a veces vagos, pero algo que nunca olvidaré será la personalidad, amabilidad y comprensión del Sr. León Manjón para con todo el equipo de arqueólogos de la delegación.

Con estas premisas intento abordar en esta reseña historiográfica la vinculación del profesor Carriazo con Sanlúcar de Barrameda en la década de los años sesenta del siglo pasado. Su figura como profesor y sobre todo como arqueólogo, está reflejada y refrendada en una amplia bibliografía, no sólo la publicada por el mismo como fruto de su producción científica, sino también la de diversos autores en reconocimiento a su gran labor entre las que destaca la síntesis de su trayectoria profesional y humana editada en el año 2001 por Juan Luis Carriazo Rubio, titulada “Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)” (VVAA, 2001), que reúne diversas contribuciones sobre las distintas facetas de su personalidad y vida profesional dedicada principalmente a la enseñanza y a la investigación histórica.

En síntesis para acercarnos a esta personalidad de la arqueología española durante buena parte del siglo XX, abordamos unas breves notas biográficas, con especial incidencia en su formación como arqueólogo, remarcando su protagonismo en la atención al dato extraído durante la excavación arqueológica como único instrumento para buscar solución a los interrogantes de Tartesos, como opción a la falta de información de las fuentes literarias, que llevó a la celebración en Jerez en 1968 del simposio dedicado a “Tartesos y sus problemas”.

A continuación se analizan las vicisitudes y entresijos del hallazgo del tesoro de Evora y posterior excavación de la zona objeto del hallazgo, como exponente de la metodología arqueológica imperante en España en esos años y por último unas referencias al proceso de protección jurídica de este yacimiento arqueológico en los años noventa del siglo pasado.

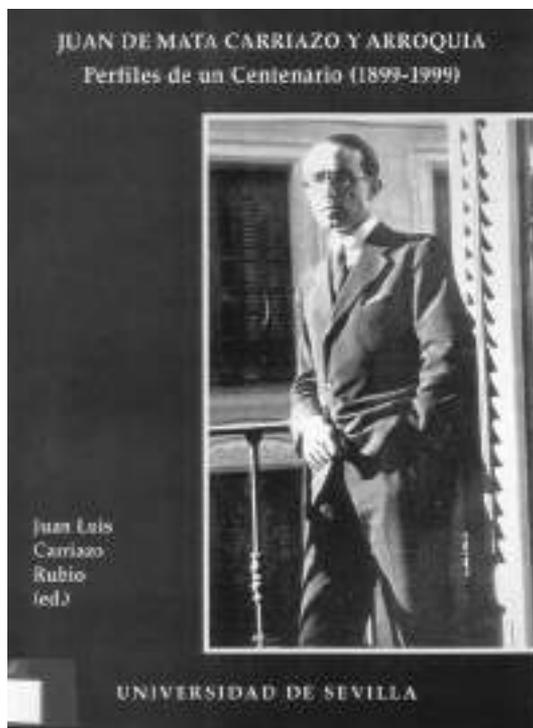


Fig. 1. Portada del libro sobre Carriazo editado por Juan Luis Carriazo Rubio

Biografía (Carriazo Rubio 2001, 13-38)

Juan de Mata Carriazo nació en Jódar (Jaén) en 1899, aunque su familia vivía en la cercana población de Quesada, donde vivió su infancia y adolescencia. Siguiendo a Juan Luis Carriazo Rubio (2001, 13-38) su interés por los monumentos y la historia se manifestó desde muy joven. El mismo, recordaba como en la biblioteca de su tío abuelo, conoció los clásicos en las ediciones monumentales de Montaner y Simón, ilustrada con grabados y dibujos de Gustavo Doré.

Estudió los dos primeros años comunes de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y posteriormente se trasladó a Madrid, al no existir en Granada la Sección de Historia, donde se licen-

ció en 1921. En esos años aprovechó las enseñanzas de ilustres profesores como José Ramón Mélida² y Antonio Vives y Escudero³.

En 1921 en una excursión a Portugal coincidió con Manuel Gómez Moreno⁴, con el que tuvo una gran amistad. Fue su maestro en arqueología y el que le mostró las posibilidades e importancia del registro arqueológico en el campo de la investigación histórica.

A mediados de la década de 1920 tuvo su primer contacto con la arqueología de campo en unas excavaciones en la necrópolis visigoda de Carpio del Tajo (Toledo) dirigidas por el sanluqueño Cayetano de Mergelina⁵.

Sus primeros trabajos de dirección arqueológica los lleva a cabo en 1924 en el yacimiento romano de Bruñuel (Cazorla-Quesada-Peal), que sin embargo, quedaron sin publicar. A finales de 1924 publica una excavación que realizó en la sepultura argárica del Corral de Quiñones, cerca de Quesada.

En julio de 1927 gana la cátedra en Madrid y toma posesión ese mismo mes con un sueldo de 6000 pesetas anuales. A finales de septiembre de ese año llega a la Universidad de Sevilla y va-

² José Ramón Melida es considerado el padre de la arqueología española. Fue director del Museo Arqueológico Nacional desde 1916 hasta 1930. Dirigió las excavaciones de Numancia y de Mérida, donde descubrió su teatro. Fue catedrático de Arqueología de la Universidad Central (hoy la Complutense de Madrid).

³ Antonio Vives y Escudero fue un arabista, numismático, arqueólogo y catedrático de epigrafía también de la Universidad Central. Estudió los restos cartagineses de Ibiza y las navetas y talayots de Menorca.

⁴ Manuel Gómez Moreno fue catedrático de arqueología árabe en la Universidad Central y promovió, junto a otros investigadores la creación de la revista: Archivo español de Arte y Arqueología. Participó en la redacción de la Ley de Excavaciones de 1911 y fue vocal de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

⁵ Cayetano de Mergelina y Luna nació en Sanlúcar de Barrameda en 1890. Fue discípulo de Manuel Gómez Moreno y de Antonio Vives. Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía en la Universidad de Valladolid desde 1926. Fue uno de los investigadores españoles del proyecto de excavaciones de Pierre Paris y G. Bonsor en *Baelo Claudia* (Tarifa).

rios años después, en 1932 es nombrado director de excavaciones en Itálica.

Cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional en Madrid preparando la edición de las Crónicas Castellanas que le encargó Espasa Calpe, le sorprende la Guerra Civil. Carriazo Rubio nos cuenta como huyendo de sus consecuencias, se traslada a Valencia donde se incorpora a la enseñanza Universitaria y donde coincide con Dámaso Alonso, Antonio García y Bellido y Cayetano de Mergelina.

En 1938 volvió a Quesada donde permaneció hasta la finalización de la contienda. Mientras tanto en Sevilla se le busca al ignorarse su paradero. De estos años existe un informe político de Carriazo que literalmente dice *...simpatizante de izquierdas. Por encontrarse ausente se ignora su actuación política a partir del movimiento. De buena conducta moral y fiel cumplidor de las obligaciones de su cargo.* (Carriazo Rubio, 2001. 13-38). Mediante publicación en el BOP, el rector de la Universidad de Sevilla le requiere para que comunique su residencia. Ante la ausencia de noticias, la Universidad pasó el expediente a la Comisión Depuradora del Personal de Instrucción Pública⁶ por *ignorarse su actual paradero* (Carriazo Rubio, 2001. 39-58).

A su vuelta a Sevilla ingresa en prisión el 9 de marzo de 1939 y no salió hasta el 14 de febrero de 1940, tras ser juzgado en un procedimiento sumarísimo. En ese mismo año vuelve a la Universidad. Sin embargo en la segunda mitad de la década de los cincuenta se le hacen nombramientos y honores, entre ellos el de Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, cargo que desempeñó desde 1956 hasta su jubilación en el año 1969.

⁶ El Decreto 66 de 8 de noviembre de 1936, firmado por Franco, creó comisiones temporales que eran las encargadas de realizar la depuración del personal de la enseñanza con el objetivo de eliminar cualquier sospecha de innovación pedagógica (un ejemplo en González, Villanueva. 2001, 685-703).

El Arqueólogo (Bendala 2001, 39-58)

Cumpliendo con las obligaciones de su cargo, y con esto enlazamos con su perfil de arqueólogo, inspeccionó los hallazgos de ciertos materiales arqueológicos aparecidos en las obras del Tiro de Pichón en el Carambolo (Camas, Sevilla), en palabras de Manuel Bendala “*uno de los más grandes episodios de la Arqueología Española*” (Bendala 2001, 39-58). Desde estos momentos el nombre de Carriazo queda vinculado al estudio de Tartesos, que además coincide temporalmente con el hallazgo del tesoro de Évora y la localización en esos años por el propio Carriazo en el mercadillo del jueves de Sevilla de un bronce fenicio, que conocemos como el Bronce Carriazo, una de las obras artísticas más representativas de la cultura Tartésica. Se trata de una pequeña placa realizada en bronce datada en torno al 625-525 a.C. Representa a la diosa fenicia Astarté, aunque con el peinado típico de la diosa egipcia Hathor, pero sin las orejas de vaca tan características de esta deidad. Aparece representada con túnica de mangas cortas ornada de lirios, y acompañada por dos torsos de aves cuyas alas se unen sobre la cabeza de la diosa.

Desde el punto de vista académico, Carriazo en su calidad de profesor “...impartía las clases de pie, sin utilizar notas ni papeles, hablaba de prisa y sin pausa y con voz potente y aguda con un caudal importante de datos, sobre todo cuando hablaba de sus trabajos como investigador, como era el caso del descubrimiento del Carambolo” (Bendala 2001, 39-58). Como profesor siempre abordó los procesos históricos de manera global con análisis profundo de las circunstancias. Como historiador abarcó épocas y culturas muy variadas dentro de la Antigüedad y el Medievo.

La época que le tocó vivir a Carriazo estuvo caracterizada por un Arqueología poco desarrollada metodológicamente, desde el punto de vista del registro arqueológico. Era un historiador que trataba las fuentes de manera escrupulosa. Menos le atraía la arqueología de campo, por lo que se asesoraba de especialistas en la materia. Muy de cerca tuvo a Francisco Collantes de Terán, cuyos



Fig. 2. Portada del Libro de Carriazo sobre el Carambolo publicado en 1978

trabajos en Itálica en el segundo tercio del siglo XX supusieron un importante avance en el conocimiento de la primera ciudad romana fundada en Hispania (González Padilla 2005, 333-347). Es especialmente significativo que cuando tuvo que excavar el Carambolo, pidió que acudiera como arqueólogo de campo Juan Maluquer de Motes, catedrático de prehistoria de la Universidad de Salamanca y en su célebre estratigrafía de Carmona, se sirvió del conocimiento metodológico de Raddatz, arqueólogo alemán excavador de Mulva.

Carriazo tuvo un papel destacado en la progresiva atención al patrimonio arqueológico por parte de la Administración y asimismo contribuyó a la consideración y profesionalización de la figura del arqueólogo dentro del ámbito universitario. A él también

se debió la revitalización de los estudios sobre Tartesos a raíz de sus trabajos en El Carambolo (Carriazo 1978).

Sus excavaciones en este yacimiento, desde el punto de vista metodológico, muestran cierto interés por la conservación de las estructuras, al no eliminar los muros de hasta 4 niveles distintos. Fue uno de los pioneros en la importante en la valoración que dio a las cerámicas y sus tipologías, al considerarlas como un fósil director de las culturas analizadas. A él debemos la nomenclatura de cerámicas de “retícula bruñida” como las más características del Bronce Final Reciente a Tartésico. También otro tipo de cerámicas halladas en El Carambolo, bruñidas y pintadas con motivos geométricos las denominó “tartésicas” que hoy conocemos como de tipo “Carambolo” por estar ampliamente representada en este yacimiento. Carriazo consideró las joyas del Carambolo como una tradición local junto a influencias externas, más fenicias que griegas, valorando el factor de la joyería tartésica, como antes lo hicieran Maluquer de Motes y Blanco Frejeiro.

Todas estas consideraciones nos permiten afirmar que Carriazo fue un arqueólogo representante de la renovación de los estudios arqueológicos en nuestro país y del abandono progresivo de la tradición erudita del siglo XIX y primera mitad del XX.

El tesoro de Évora

El otro hallazgo importante para las investigaciones en el ámbito de Tartesos fue el tesoro de Évora, que Carriazo publicó en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España* en su nº 69 en 1970. (Carriazo 1970).

El tesoro de Évora, hallado el 23 de noviembre de 1958 a poco más de 30 metros al norte de la Casa del Cortijo, es la reagrupación de piezas obtenidas en tres momentos y por tres procedimientos diferentes, pero todas proceden del mismo lugar.

Cuenta Carriazo que el hallazgo se produjo como consecuencia de una roturación realizada el 22 de noviembre, con un



Fig. 3. Portada del libro sobre las excavaciones en Évora publicado por Carriazo en 1970

tractor con arado de discos. Debió romper una vasija que contendría las joyas de oro. Carriazo se refiere a este hecho como una pérdida lamentable que hubiera ayudado a establecer la fecha de ocultación del tesoro. Al parecer nadie la vio ni dejó resto alguno, por lo que igual podríamos pensar que no se trataba de un recipiente cerámico.

Al día siguiente, uno de los empleados del Cortijo (el vaquero mayor) Francisco Bejarano Ramos, le dijo a su hijo, el pequeño Paquito Bejarano Ruiz, que entonces tenía 8 años, que sacara unos cerdos a la zona roturada. Fue cuando localizó las joyas que el tractor había desenterrado. Su padre se las enseñó al tractorista y ambos las llevaron a un joyero que se las compró por 2.565 pesetas, apartando un lote para fabricar unas alianzas.



Fig. 4. Trabajos arqueológicos de Carriazo en el lugar del hallazgo del Tesoro de Évora (Carriazo 1970, Lam. XV)

Pero algo se supo en el Cortijo, fue advertida la Guardia Civil y las joyas pasaron al Juzgado y “*los joyeros a la cárcel*”, nos dice Carriazo (1970, 30). Algunas joyas no llegaron al juzgado ya que fueron, según Carriazo, enterradas en el garaje del tractor, en el mismo cortijo, donde se recuperaron más tarde. El lugar del hallazgo fue revuelto en unos 20m² y se encontraron nuevas piezas.

Las noticias del hallazgo las tuvo Carriazo de Manuel Esteve Guerrero, delegado local en Jerez del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, en carta de 25 de noviembre:

Acabo de recibir la visita de D. Antonio León Manjón que ha venido a darme cuenta y mostrarme un conjunto de piezas de oro, halladas recientemente en el cortijo de Évora, de su propiedad... y como se trata de un asunto propio del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas le he aconsejado a dicho señor se ponga en contacto con Vd, porque además el lugar del hallazgo pudiera proporcionar más piezas del mismo, si, según me dice, se procede a su excavación (Carriazo 1970, 30).

192 *Juan de Mata Carriazo y Évora. El descubrimiento de un tesoro*

D. Antonio León le escribía a Carriazo el 5 de diciembre y en la tarde del día 10 de diciembre ponía en sus manos 43 piezas del tesoro (primer grupo de joyas) de las que Carriazo hizo un primer montaje provisional, fueron fotografiadas por D Antonio González Nandín. Algo más tarde, las fotografió el profesor Diego Ferrer, catedrático de Histología de la Facultad de Medicina de Cádiz y con estas fotos publicaba una primera noticia del hallazgo la directora del Museo de Cádiz Concepción Blanco Mínguez y también Maluquer, al que Carriazo le facilitó las fotos.

Las lluvias impidieron visitar y excavar la zona del hallazgo rápidamente, por lo que se optó solamente para salvaguardar la zona del hallazgo, con dejarla sin sembrar.

El 26 de abril de 1959 Carriazo realiza la primera visita a Évora. En una segunda visita, en el mes de junio perfiló los planes de excavación ésta se realizó del 23 de julio al 23 de agosto.

Cuando realizaba las excavaciones, el 27 de julio, Antonio León Manjón le entregó a Carriazo otro lote de 25 joyas que había sido ocultado en el garaje del cortijo y por las remociones del terreno que se hicieron tras su localización.

Un tercer lote de joyas se obtuvo en la excavación de Carriazo. Lo componen 30 piezas de oro y 38 de cornalina.

Los dos primeros lotes fueron ofrecidos en venta al Estado que los indemnizó por 55.000 pesetas.

Los tres lotes se entregaron juntos (136 piezas) en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla el 13 de junio de 1961. Se entregó con el montaje definitivo de la diadema.

Para Carriazo es el conjunto más copioso y más primoroso de la joyería prehistórica española y el único (antes del de Villena) del que una parte ha sido obtenida en una excavación regular, con su estratigrafía y su contexto arqueológico.

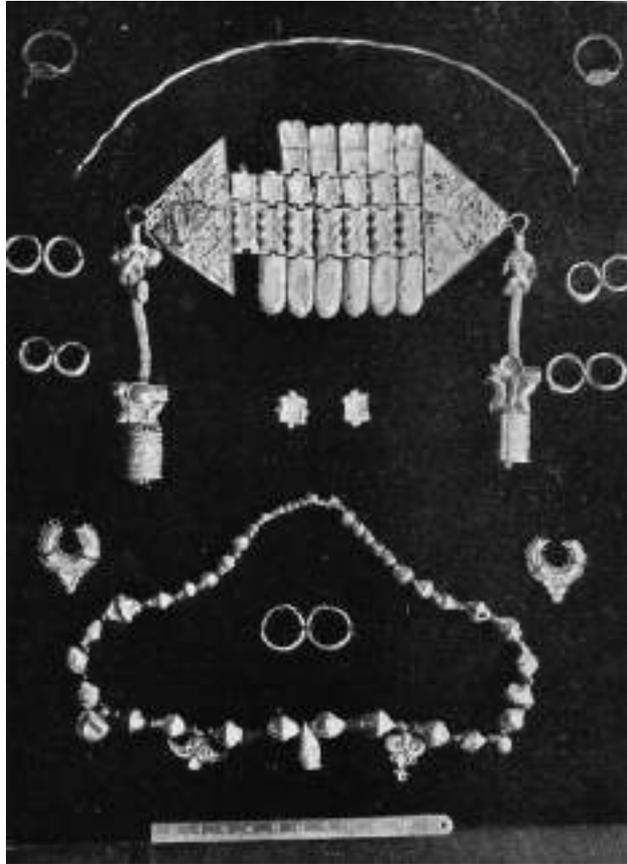


Fig. 5. Conjunto del Tesoro tal y como lo montó y entregó Carriazo en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Carriazo 1970, Lám, I)

En la excavación Carriazo planteó primero una zanja exploratoria de 10 x 1 mts en la parte más baja de la zona removida y una excavación en área de 10 x 19 en la zona del hallazgo del tesoro, donde aparecieron las piezas de oro y cornalina del tercer lote.

Carriazo habla de tres pisos (estratos):

Capa vegetal con materiales muy mezclados de 20-30 cms. y piedras de muros levantados.

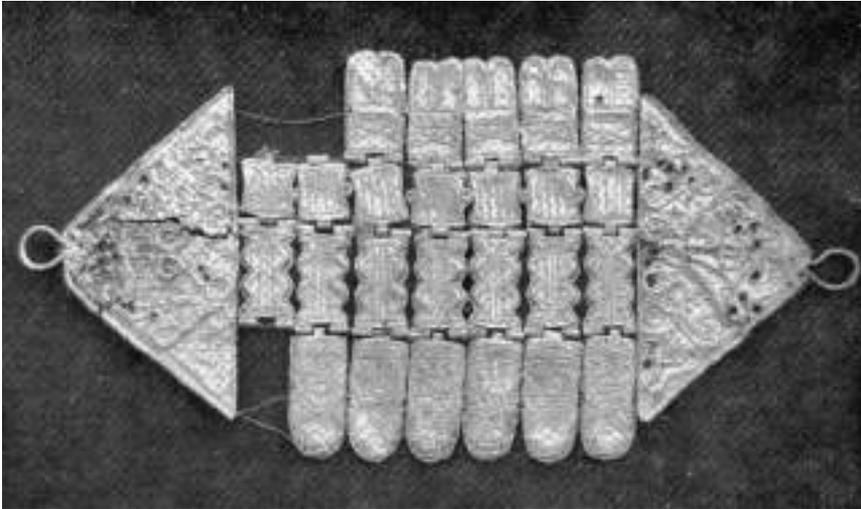


Fig. 6. La gran diadema en su montaje definitivo por Carriazo (1970, Lám. II).



Fig. 7. Detalle de los colgantes de la diadema (Carriazo 1970, Lám. IV).

Un nivel arqueológico superior de unos 30 cms. Con cerámicas mezcladas (incluso de la edad media y contemporáneas) con suelos de empedrados de guijarros y débiles muros, paralelos a los límites de la zona excavada.

Un nivel arqueológico inferior de unos 20-30 cms. Con la misma mezcla de cerámica, pavimentos de losas irregulares y muros con sillarejos. El geológico aparece a unos 80 cms.

También habla de la presencia de abundantes silos de la Edad del Cobre.

Se aprecia en estas descripciones como efectivamente la zona del hallazgo fue removida desde su aparición hasta la llegada de Carriazo, casi 8 meses después y como el registro arqueológico responde a criterios propios de la época de levantamiento del terreno mediante niveles artificiales en los que con posterioridad se encajan los datos obtenidos.

Carriazo en su publicación hace una pequeña referencia al contexto histórico del hallazgo. Para él el nombre antiguo de este lugar es *Ebura*, topónimo que se repite dentro y fuera de la Península.

Mela cita tres Éboras: una la que denomina “Castillo de Ébora”, en la costa atlántica de la Bética, no lejos de *Asta*; otra no lejos del cabo de Roca, que debe ser la portuguesa Évora y una tercera en Galicia.

Estrabón nos dice que *...remontando el Betis, está la ciudad de Eboura y el santuario de Phosphoros, llamado también Luz Divina.*

Schulten identifica *Ebura* de las fuentes con el cortijo de Évora, donde dice: *hay muchas señales de la población antigua.* Para Schulten Ébora estaba en la orilla de la marisma que en tiempo antiguo era un lago (ligustino). El nombre parece céltico.

Fue visitado por Bonsor que realizó de la zona un dibujo a lápiz repasado a tinta, con el relieve dado por las curvas a nivel, donde ubica el pozo y el cortijo, así como un antiguo camino y los restos de una alberca y de unas cisternas. Las colinas a espaldas del Cortijo las sombrea y tiene la indicación topográfica de Évora.

La protección jurídica de Évora.

Por resolución de 22 de septiembre de 1994 de la Dirección General Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se incoa el expediente para la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía (en adelante CGPHA) de la Zona Arqueológica denominada Évora (BOJA num. 163 de 18 de octubre de 1994). En la misma se establece una delimitación del yacimiento, se le incluye una zona de entorno y se establecen unas instrucciones particulares que determinan los usos prohibidos y permitidos tanto en la Zona Arqueológica como en su entorno.

Por Orden de 8 de octubre de 1996 de la Consejería de Cultura se resuelve inscribir con carácter específico en el CGPHA con la categoría de Zona Arqueológica el yacimiento denominado Évora en Sanlúcar de Barrameda.

Con fecha 03/04/1997 D. Antonio León Manjón interpone recurso ante el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía y solicita a la Consejería de Cultura la remisión del expediente. El procedimiento se queda paralizado con este recurso sin que conozcamos resolución al respecto.

Con la promulgación de la ley 14/2007, y en base a la Disposición Adicional Segunda sobre equiparación de figuras de protección: “Los bienes inscritos con carácter específico en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, con anterioridad a la entrada en vigor de la presente ley tendrán la consideración de Bien de Interés Cultural”, figura de protección que ostenta Évora en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDALA GALÁN, M. (2001): “Don Juan de Mata Carriazo, arqueólogo”, en *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*. Editor Juan Luis Carriazo Rubio. Universidad de Sevilla.
- CARRIAZO, J. de M. (1970): “El Tesoro y las primeras excavaciones de Eborra (Sanlúcar de Barrameda)”. *Excavaciones Arqueológicas en España* nº 69. Madrid.
- CARRIAZO, J. de M. (1978): *El Carambolo*. Universidad de Sevilla. Sevilla
- CARRIAZO RUBIO, J.L. (2001): “Bosquejo biográfico de don Juan de Mata Carriazo Arroquia”, en *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*. Editor Juan Luis Carriazo Rubio. Universidad de Sevilla.
- GONZÁLEZ PADILLA, J.M. (2005): “Francisco Collantes de Teherán Delorne y las excavaciones en Itálica entre 1935 y 1955”. *Habis* nº 36, pp. 333-347. Universidad de Sevilla
- GONZÁLEZ REDONDO, F.A. y VILLANUEVA VALDÉS, M.A (2001): “La depuración de los científicos españoles entre 1936 y 1939. Un caso de estudio: Blas Cabrera Felipe”. *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Vol. 24, pp 685-703. Madrid.
- PARODI ÁLVAREZ, J.M. (2015): “Algunas consideraciones sobre Évora y las fronteras de *Asta Regia*”, en Sanlúcar. *Revista de las Fiestas de Primavera y Verano*. Imprenta Santa Teresa, pp, 120-131. Sanlúcar de Barrameda.
- VVAA (2001): *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*. Editor Juan Luis Carriazo Rubio. Universidad de Sevilla.



